CARAS Y CARETAS

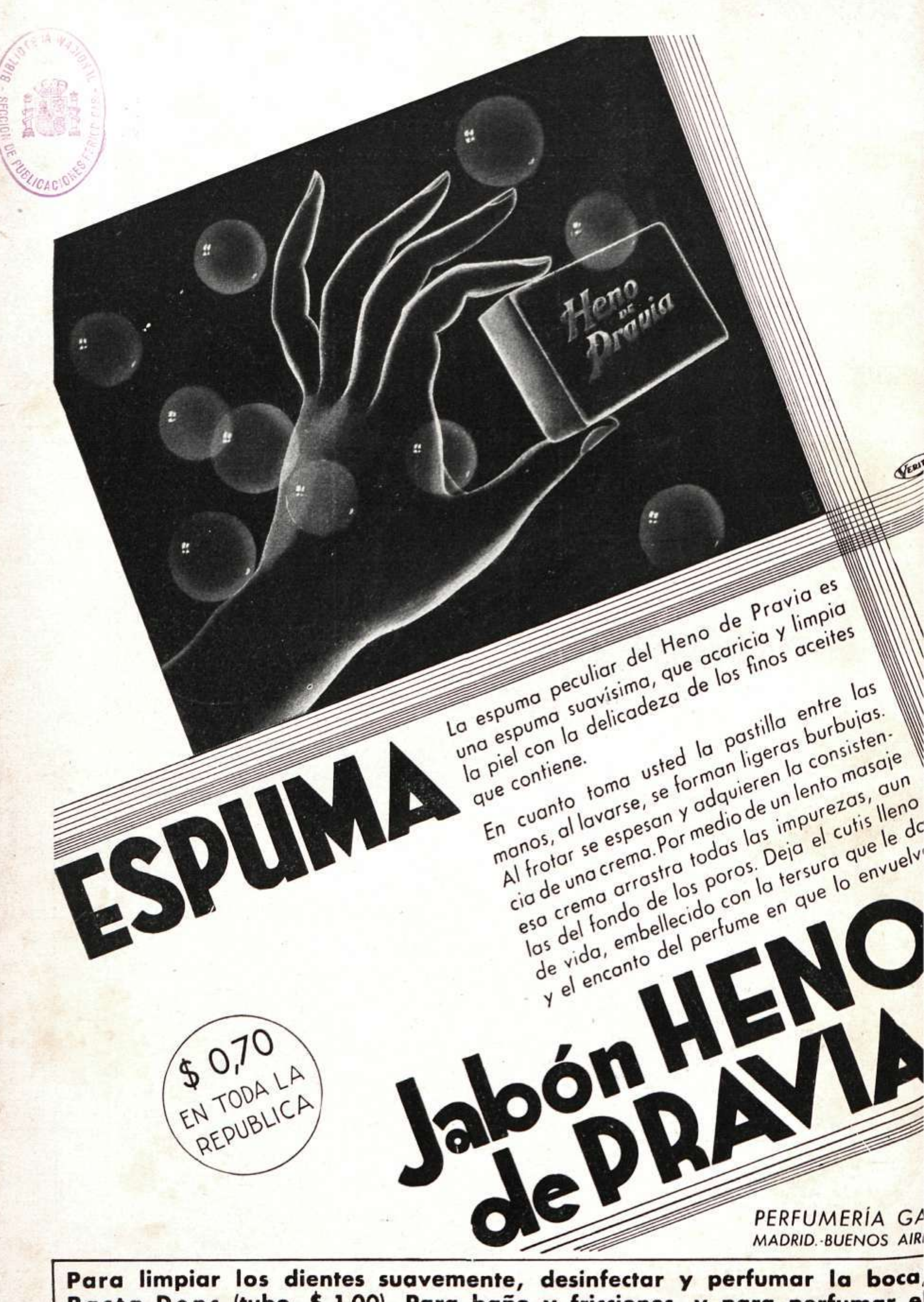
AÑO XXXVIII NUM. 1925
24 DE AGOSTO DE 1935

GOBERNACION DE SANTA FE

MINISTERIO de JUSTICIA e INSTRcion PÚBLICA

VALDIVIA

Yriondo. — **Más vale pájaro en mano que buitre volando.**



Para limpiar los dientes suavemente, desinfectar y perfumar la boca, Pasta Dens (tubo, $ 1,00). Para baño y fricciones, y para perfumar el pañuelo, la finísima Agua de Colonia Flores del Campo (Floralia).



ROMANCE DE LA MEJOR CALLE DEL BARRIO

POR VICENTE BARBIERI

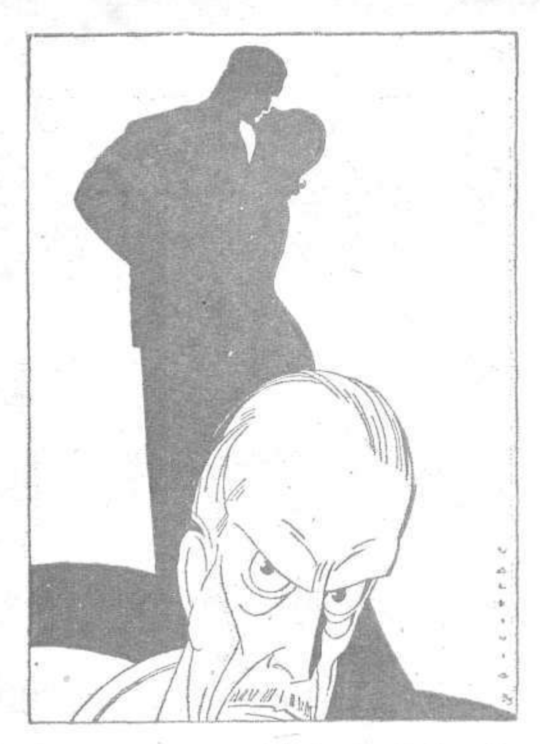
Tiene un nombre fácil, fácil,
la mejor calle del barrio.
Cuatro sílabas se unieron
para darle un nombre claro:
el nombre que necesita
la mejor calle del barrio.

Calle para estar alegre
— su nombre es un entusiasmo. —
Calle para andar muy triste
— su nombre es nombre calvario. —
En ella serán mejores
la búsqueda y el hallazgo.
Vamos por ella, alegría.
Vamos por ella, desgano.
Calle para regresar
después de cada fracaso,
y para partir un día
buscando, siempre buscando...

Esta calle, la mejor
— la mejor calle del barrio, —
también tiene su leyenda:
diz que la hicieron cantando,
y así se quedó dormida
la mejor calle del barrio.

No la toquen los ediles,
ni el progreso, ni los años.
Dejarla como ella es siempre,
ya calvario, ya entusiasmo.
Dejar que duerma, que duerma
la mejor calle del barrio.

DIBUJO DE ÁLVAREZ



Se revuelven en el lecho, donde la rudeza de las rótulas chocan agriamente con las ásperas sábanas. Bodas de oro. ¡Cuántos años unidos, juntos, sobrellevando en la coyunda los años que pasaron! *¡Muchos años, señora! Muchos años, señor!* ¡Cuántos!...

Años de todas clases, años de todos los colores. Los ven, en la obscuridad, después de la fiesta. Pasan uno a uno. Desde que se conocieron, desde que se amaron, desde que nació el primer hijo. Y luego, la mujercita. Y otro varón. Y los mellizos. Todos sanos, fuertes, casados, con hijos ellos también. ¡Ah, la simiente prolongada! La dura raíz intacta. El árbol lozano y fragante...

¿Recuerdas esto y aquello y lo de más allá? El pasado entero, traído de golpe, amontonándose en esa semiobscuridad de la alcoba, donde reposan, donde tratan de dormir, los ancianos, como todas las noches. ¡Ah, pero ésta es otra noche!...

Otra noche. Bodas de oro. La han festejado en familia, como cuadra. Han venido todos los que viven. Y se habló, se trajo la presencia invisible de los que han muerto. Hijos algunos, idos para siempre. Algún nieto también. La muerte poda todos los árboles, inexorablemente. Pero la ruda savia existía aún. Se prolongaba...

Don Francisco pensaba, mientras una pierna se le iba durmiendo, entumecida por el reuma.

CRIMEN PASIONAL

Por NICOLAS OLIVARI

—¡Ah, los dejo a todos bien!... Una casa a cada uno. Pudiera morirme mañana mismo... ¡Qué más da!

—¿Qué estás diciendo?

En la obscuridad se ha movido doña Rosa. Lo ha oído. ¡Ah, su costumbre anciana de expresar sus pensamientos en voz alta! Lo ha oído. "Y bien, se dice, habrá que reforzar el argumento".

—Pensaba, mujer, pensaba... No chilles, que es tarde. ¿Y, acaso, no es que puedo morir mañana mismo? Tengo tantos años...

—¡Quién piensa en eso, Francisco!... Hay años aún por delante.

—No me importaría. Ellos, los hijos, quedarían bien. Pueden seguir. Les dejo bienes y ejemplo. ¿Qué mejor herencia?

—Sí, pero duerme ahora. No es hora de pensar en eso...

—Tú, Rosa, ¿es que puedes dormir? ¿Acaso no piensas, precisamente esta noche?

—Y sí, pero no lo que tú piensas.

—¿Y en qué piensas, mujer?

—Bah, en nada, duerme, hazme el favor.

Nuevamente la obscuridad retoma su densidad de bruma. Se detiene la vida en su hueco y sólo, sibilante, nace de entre los que yacen su respirar.

Pero don Francisco no duerme. No puede dormir. Está haciendo un lento, medido examen de conciencia. Se mira hacia el pasado, como si fuera otro. Se mira y se admira. *¡Cuánto ha trabajado! No ha pensado nada* más que en la familia, en los hijos y en su mujer. Sí, en Rosa. ¡Cómo la había amado! ¿Y ella? Sí, naturalmente...

El, "naturalmente", queda pendulante en la sombra, como una mueca de un diablillo invisible. Sí, lo había querido, pero, ¿hasta dónde? Cavila. El invisible diablillo está ahí, esperando...

¿Hasta dónde?

Sigue el hilo de su recuerdo desmadejándose a la sombra de los años que pasaron. Ella tenía diez años menos cuando se casaron. Era hermosa, rubia, alegre, demasiado alegre. Fué buena esposa y buena madre, pero con demasiada alegría. Sí, con demasiada alegría. ¿Era bueno eso? Ah, él era siempre un poco caviloso y un poco preocupado. ¿Que un niño tosía? Malo, muy malo. ¿Que la nena se resfriaba? Una tragedia. De sus negocios a casa, sin permitirse una sola distracción por su cuenta. Jamás en tantos años *salió solo, a no ser rumbo a* sus ocupaciones. Desde el sábado al lunes, en casita o de paseo con todos. Y solamente así fué feliz. Pero, ¿ella?

¡Ah, ella! ¿Acaso sabía dónde empleó sus horas, cuando él estaba fuera, lejos?... Sí, era celoso. Lo había sido todavía y lo había ocultado como un terrible secreto, como una enfermedad infecciosa. No se lo dejó ver nunca. Le hubiera dado vergüenza. Pero la celaba. Es que nunca supo definitivamente si ella lo amaba. "Bah, eso no lo dicen nunca las mujeres, Francisco", se dijo. Pero el diablillo en

la sombra argüía: Mas lo hacen entender, Francisco...

Era cierto y él nunca lo vió. Irreprochable en todo. Demasiado irreprochable... ella.

Había sido buena, pero ¿amante?... ¡Ah, la dolorosa espina clavada en su alma! Su alma era joven, sofocada, pero joven. Su alma no tenía reuma, no estaba arrugada, no sentía el frío. "El alma no tiene mi vejez". Así apoyó la seguridad que lo invadía. Sólo que había estado aplastada, ahogada... Porque, ¿cuándo pudo liberarla de la red diaria de las pequeñas cosas? Apenas dos o tres veces. Cuando se declaró a Rosa, cuando se casó. Algún mes después. Luego, ya nunca. El alma sumergida, el alma sumergida...

El la hubiera querido amante alguna vez. Desatada de la idea de esposa, de la idea de madre. "Los hombres aman así a las mujeres en el fondo", se decía. Pero él nunca se lo pidió. Le hubiera dado tanta vergüenza como dejarle ver sus celos.

¿Amante? Sí, este... Por ejemplo, un día, dejar a los chicos en casa, con su madre, eso es, con su madre, y salir... Faltar una noche. Irse juntos a un hotelito de los alrededores, a Montevideo, a Mar del Plata. Quince días, no más, de vagabundaje, con nombres cambiados, riéndose mucho en los hoteles, adonde entrarían con esa falsa seguridad que tienen las parejas sospechosas. Y quedarse dos, tres días sin salir, comiendo en la alcoba, burlándose del embarazo del mozo que al servirla a ella no sabe si decirle señora o... señorita. ¿Días así en su vida? ¡Nunca! ¿Es que los quiso? ¡Ah, los deseaba! ¿No lo adivinó ella? ¡Nunca, por Dios! ¿Y qué hizo él para que ella lo supiera, para que se enterara? ¡Ah, tímidos ensayos!... Recordaba:

Una vez le compró un libro de versos y alegre llegó a su casa y se lo dijo y la llamó con gran secreto:

—Ven, voy a leerte esto... Escucharás qué hermoso. Es como si lo hubiera escrito yo para ti...

Pero apenas comenzado el libro, ella hizo un gesto de fastidio y corrió a la cocina. Se quemaba algo allá y él se quedó con el libro, anonadado, vencido, hasta que lo arrojó a un rincón y de él, de sus versos de amor, los hijos hicieron figuritas y fantoches.

Y otra vez (¡ah, qué espina clavada todavía, después de veinte años!). Se cumplía un aniversario de su casamiento. El, en la calle, de pronto, tuvo esa idea. Fué a una florería y encargó un magnífico ramo de flores. Y lo hizo enviar a ella con una tarjeta que decía: "Para que olvides la cárcel conyugal"... Y fué a casa con el corazón anhelante. Nada de flores. Revisó toda la casa. No las encontró. No se atrevió a preguntar. El día después volvió a la florería, para saber. Le dijeron que su mujer había visto el ramo y leído la tarjeta. Y lo había devuelto todo, diciendo que no era para ella. ¿Honestidad? ¿Virtud? O... ¡Gran Dios! La atroz sospecha todavía... después de tantos años... Se revuelve en el lecho fatigosamente. Un montón de estrellitas azules vuelan ante sus ojos. ¿Qué horas serán? Tiene sed, una sed antigua y profunda... Rosa, a su lado murmura:

—¿No me dejarás dormir esta noche? ¿Qué tienes?

—Pienso.

—¿Todavía? ¿Te sientes mal?

—No, nada de eso, es que... quería preguntarte una cosa.

—¿A mí?

—A ti.

—Dime.

—Hoy se cumplen los cincuenta años de nuestro casamiento. Hoy. Hemos sido felices con los nuestros recordándolo. Gracias te doy por tu compañía y tu amistad de tantos años. Pero, dime, ¿me has amado?

—¡Qué cosas se te ocurren a estas horas de la noche, Francisco!

—Dímelo, Rosa; no podría morir sin saberlo. Ni seguir viviendo. Hace justo cincuenta años que quiero preguntártelo. Ahora o nunca...

—¿Qué quieres de mí, Francisco?

La voz de ella se ha llenado de sombra. Con los ojos muy abiertos, completamente despierta, ella, tampoco dormía, piensa ahora.

—La verdad, Rosa. Dime si me has amado. Totalmente amado como una mujer ama una sola vez en su vida a un hombre.

—Francisco... escucha. Estamos viejos y podemos ser amigos. Algo me estorbaba, desde hace años, algo que estaba dormido, esperando una palabra tuya para despertar una sola vez y morirse para siempre.

—¿Qué? — dice jadeando dolorosamente en la obscuridad el anciano del alma joven.

—Antes de casarme contigo amaba a otro. Lo amé como tú dices... Como sólo una vez ama una mujer a un hombre. Fuí débil y lo seguí viendo hasta que nació Eduardito... Después, nunca más, nunca más. Y desde entonces te fuí leal y sincera...

Jadea, jadea en la obscuridad, con su asma de angustia, el anciano del alma joven...

—¿Qué, no me oyes? Bueno, te has quedado dormido? Mejor así, mejor así...

AL día siguiente, ante el médico friamente profesional, los hijos horrorizados escuchan estas palabras:

—Locura senil... Miedo de quedarse solo... Vejez... Hay que resignarse, señores. Es la jugarreta de los años... Esto explica que este pobre hombre, intachable hasta ayer, haya podido estrangular a vuestra madre... Pero en la sombra de la razón perdida, el alma joven del hombre viejo, jadea todavía de angustia...



DIBUJO DE VALDIVIA

Cuatro poemas de suavidad y ternura

Cada una de las paginillas de Francisco Suaiter Martínez tiembla en nuestro ánimo como una gota de aljófar sobre el pétalo de una rosa, y es que el escritor catamarqueño sabe encerrar los tonos del prisma en la cárcel de seda de su palabra. Pero, ¿a qué, nuestro juicio? Los cuatro poemas que van a continuación, extraídos de su último libro "La flecha invisible", tienen más elocuencia que la que podamos verter en una opinión o en una sesuda crítica.

MIENTRAS JUEGA UN NIÑO

VES aquel niño que juega con la tapa de una plancha? Es un ingeniero; antes construyó terraplenes y puentes; antes hizo estaciones y desvíos. Ahora —¿lo ves?—se ha convertido en maquinista. ¡Cuidado, señores, el convoy tiene vía libre.

Un pito largo anuncia la partida. Apenas se mueve el tren. ¡Qué hermoso: un trasto viejo convertido en locomotora! ¡Milagro del ingenio infantil! ¡Silencio! No te rías: el tren ha descarrilado; la resistencia del puente estuvo mal calculada. El trabajo de una hora desapareció en un abrir y cerrar de ojos.

Ingeniero: tu esfuerzo nos hace recordar los afanes de un gran amigo. ¿Lo conoces? Se llama Alonso Quijano. Item más: el Bueno. El también destruyó la obra de varios días en un minuto.

II

SÍ, aunque no quieras reconocer, es así. Un niño es capaz de enseñarnos muchas cosas. A Rodó le dictó una de sus mejores páginas; a Tagore le enseñó el peligro de morir viviendo. Para muestra ya sobra un botón. Reconoce: el niño es el maestro por más que en las aulas veas lo contrario. No te olvides: las apariencias engañan.

Para que te cerciores, dinos: ¿eres capaz de gozar con los despojos de la dicha ajena? ¿Eres capaz de ver en un hilo de agua barcos y muellles, ciudades milenarias y desiertos? No te engañes: no eres capaz. Tu entelequia está llena de espejismos. Lo que más aprecias es agua que se derrama por entre los dedos.

En cambio el niño forma mundos y mundos. Sueño y humo; en el humo, un sueño que viaja; en el sueño, todo es humo.

Vuelve a ser niño. Desteje tus días. ¿No puedes? Vuelve a ser niño en los niños.

LAS MANOS DEL CIEGO

LAS manos son, para nosotros, el corazón del ciego. Vedlas: palpitan, escrutan, presienten. Por las manos ve; por las manos se acerca, más que por sus plegarias, a Dios.

Corazón, son las manos; volvedlas a ver. Ahora acarician; se detienen en las mejillas; han peinado cabellos. Vedlas nuevamente: rayan el aire con un ademan de incertidumbre.

Todos los caminos están en las palmas: el camino del dolor, el del hogar, el de las limosnas. Aquella línea profunda es cauce del llanto; la pequeña, vecina del anular, semiborrada, cubierta de polvo, la de la dicha.

¡Cómo duele examinar las manos de un ciego! Dijéranse encrucijadas; dijéranse postas; encrucijadas al hacer las salidas mañaneras; postas al esperar lo que puede venir o no venir.

Manos sin decisión, como que no las dirige el ojo; manos que son el ala del ave: forjadoras de rumbos, conquistadoras del pan.

LA ESTRELLA APAGADA

NO has devuelto sus cartas; te quedas con la luz de una apagada estrella. Y ¿para qué te quedas con esa luz que se extinguirá indefectiblemente? ¿Tienes miedo a la soledad? ¿Te tortura el silencio? Si es así, deja tu casa, vaga por las calles, siéntate en un banco de la plaza. Acaso nueva estrella camina sin iluminar aún. Abre los ojos y no llores. Lo irremediablemente perdido no debe acongojarte. El Arcipreste lo ha dicho: "por lo perdido no estés mano en mejilla". Siglos después, afirmó Banchs:

Si no ha vuelto todavía
dicha que dejé pasar,
fué dicha que poco habría
de durar.

Mira el cielo; deja aquellas cartas — fosforescencias de camposanto. — Si fuiste por esta calle, vé por aquéllas; si te sentaste en aquel banco, ocupa éste. Nueva estrella apareció aunque tarde en hacerse visible.

Devuelve aquellas cartas: no ratifican ni rectifican hoy lo que pudieron ratificar o rectificar ayer. Tu vanidad hace que las conserves. Desgraciado de ti, si aquella misma vanidad, hace que las muestres a alguien.

Abre los ojos y escruta los caminos celestes: visible está una estrella.

FRANCISCO SUAITER MARTINEZ



EL DRAMA DE AMOR DE LISZT Y LA CONDESA D'ANGOULT

Por HILARION LARGUIA

María soñó la hora angustiosa en que debía jugar su destino. Si bien el tiempo había corrido, nada había quitado a su belleza. Siempre era una de las más bellas rubias de los alrededores de Saint Germain, en París. Presentada a la Corte, donde por su nacimiento, fortuna, belleza y alta cultura, le daban un sitio prominente, la condesa D'Angoult, María de Flavigny, se aburría. Era muy romántica erudita, su imaginación estaba saturada de poesía alemana y de amorosos ensueños; en consecuencia, no tenía ningún placer en estar al lado de su compañero legal, que la familia le había impuesto. Esperaba con el corazón vacío.

Entonces apareció Liszt. Todo París le agasajaba; todo París quería oírlo. Se contaba su historia maravillosa. Era el hijo de nadie, pero el genio habitaba en él, y el niño célebre, como Mozart, encantaba a su patria. Interpretaba divinamente a Beethoven, Chopin, Schumann y lo de él mismo, cuando consentía en librar al público los secretos de su espíritu y de su corazón. La condesa D'Angoult, la hermosa rubia, quiso conocerlo; lo seguía por todas partes como hechizada, lo buscaba, y, en el primer encuentro, sus ojos azules, tan dulces y puros,

DIBUJO DE BATLLE

bajaron ante la mirada de Liszt, como ante el ángel animador de una vida nueva.

Una leyenda de amor pone un velo de melancolía en la frente del artista. María sueña en consolarlo. ¡Qué preludio! No queriendo darse en seguida, hace una retirada sentimental, interrogándose ante el acto que va a realizar, y midiendo el don de amor que va a efectuar. Su corazón le grita: nada de traición oculta al hogar conyugal. La ruptura categórica, cruel, escandalosa, aquella en que se deshonra la mujer y crea una aureola a la culpable. Entonces Franz Liszt, impaciente y lleno de deseo, la toma en sus brazos y le dice: "Vamos, yo quiero". Y así, sin advertir a sus amigos, testigos de sus amores nacientes — Chopin, George Sand, Heine, etc., — se dirigieron a Génova. Horas de alegría sobrehumana, intimidad entre dos desconocidos, soledad bendita, de donde el genio de Liszt saldría fortificado por una pasión que la quería inmortal. María decíase: "yo seré la hermana, la esposa, la amiga, la amante de Franz. Conduciré a este super-hombre por el camino de Fausto, del Dante, de Petrarca, y mi nombre estará ligado al suyo para toda la eternidad". Bello sueño de una amorosa que sus magníficos ojos, ojos que ella había visto ahogados en llanto o consumidos de amor.

Liszt tenía 26 años, María quería olvidar que tenía 30. El es el músico que la Europa aclama, es el fuego; ella es el mármol. Se aman y no son felices. Liszt es un demonio, el demonio de la música, lanza sus sortilegios con acordes armoniosos que transtornan las almas. Desde el momento que se sienta al piano, toca sus preludios, su peregrinaje en Italia, sus rapsodias, y María, llevada por el genio que le abre un mundo desconocido, experimenta un doloroso éxtasis. Pero cuando deja de tocar, María, víctima de su razón y de su espíritu crítico, contempla con frialdad a este maestro violento, burlón, cruel, caprichoso, sublime, que le ha hecho conocer todas las voluptuosidades, hasta la más noble: sufrir por él y callarse.

En ese misterio de la noche del lago di Como, María se estremece; su instinto de mujer le advierte, que a pesar de todas sus caricias, de todos sus suspiros, su bello amor está próximo a su fin. Entonces busca un sentido profético a esas imágenes nocturnas y cierra sus ojos para no ver la imagen de su destino. Sueña en su pasado amor, tormentoso, magnífico,



busca lo sublime, olvidando que los grandes amores aplastan ciertas almas.

En el lago di Como, uno de los más pintorescos de la bella Italia, situado al pie de los Alpes, rodeado de colinas encantadoras, llenas de arboledas, patria de Plinio (el joven) y de los papas Clemente XIII e Inocencio XI, dos sombras enlazadas, mezclaban sus caricias y sus suspiros en una barca donde paseaban. De repente Franz Liszt se pone de pie en medio de la barca y mira una pesca milagrosa. Todo era fantasmagórico sobre ese lago dormido: el cencerro anunciando el levantamiento de la red, los pescados prendidos que se precipitan hacia ese filtro que sale del fondo de las aguas durante la noche y corre como los espíritus en las profundidades del mar. Y despertó ahí, en el músico, el Nocturno en que iba a eternizar esa visión fantástica.

María no es más que una aparición misteriosa que se confunde con el romántico decorado Liszt sueña, pero María lo contempla en esa luz confusa, como si lo viera por primera vez. La sombra de Liszt, bajo ese cielo lleno de estrellas, se destacaba como la forma mística de las tinieblas. Grande, delgado, huesoso, con la capa tirada sobre la espalda, con sus negros cabellos que escondían su pálida cara, su visaje atormentado, bajo el esfuerzo del pensamiento, que, al arrugar su pura frente, ilumina una llama en en su vida secreta de los celos que Franz le despertara y que él ignora; y, entre los rumores del lago dormido, siente una voz que le dice: "¡María! ¡María! ¡vuelve María!"

Era la voz de la madre que llamaba a la fugitiva, la madre que perdona la vergüenza y el escándalo de esos amores adúlteros, de esos amores que colocaron a la condesa D'Angeult fuera de la sociedad, fuera de la ley. ¿Culpable, su hija, su virtuosa y leal María? ¡No!... ¡jamás!... Su madre no lo creía. Ese húngaro que la hechizó con la magia de su música, le ha encantado su alma, por eso fué inocente al traicionar a su marido, abandonar a su hija y escandalizar a sus amigos para seguir a ese eterno vagabundo.

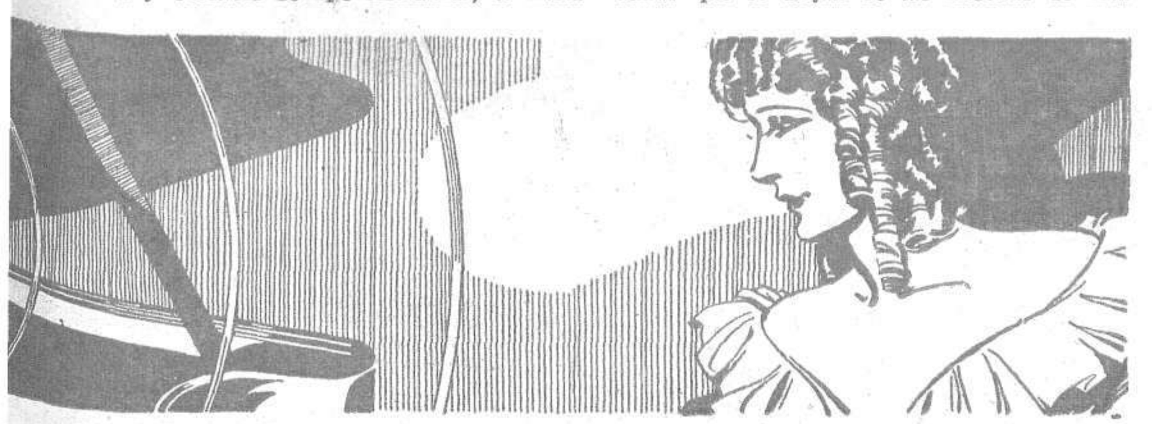
Una tarde, Franz descubre el diario secreto de María, donde su bella amante anotaba lo que ella sentía, y lee estas frases grandilocuentes: "Crece en mi alma un dolor tan grande, calmo y tan profundo, que nadie, ni él mismo, puede comprender mi queja. ¡Oh!, mi orgullo cierra mis labios para siempre, y a mi alma sella con triple sello. Esto que digo nadie lo comprende, lo que yo he sentido nadie lo adivina. Aquel que jamás ha penetrado más que a la superficie de mi amor... Dante, Beatriz".

Franz sonríe. Estaba en un mal día diabólico. Tiró sobre la mesa el confidente de su amada y burlonamente dijo: "¡Bah!... Dante...

Beatriz... son los Dantes los que hacen las Beatrices; las verdaderas Beatrices mueren a los 18 años".

No eran querellas amorosas, escenas de despecho entre amantes, eran choques más graves, donde se revelaba el desacuerdo de las almas. María, *por tener para ella sola a Franz*, lo aleja de las mujeres que pueden tentarlo, y él le prohibe ver a aquellas que se rehusan a recibir a la esposa culpable. Ella está fastidiada con George Sand, porque ha creído adivinar en esta mujer el complemento de Liszt. Ella sólo tolera a los filósofos, sabios, viajeros y discípulos cuya sociedad le interesa. En Génova ensaya hacer un Salón y ser Corina, pero se sintió mortalmente herida al ver que, en esas ciudades donde los artistas triunfan, ella, la gran dama, la amante magnífica, es tratada como una simple compañera, y que no se le puede recibir.

Liszt se le escapa. Este nómade quiere correr el mundo, oírse aclamar, perder el tiempo que debía reservar para la meditación, el trabajo y el amor. Ella supone sus traiciones, quiere llevarlo hacia las lecturas que elevarán su espíritu y entonces se oye ridiculizar, el habla



de disonancias que rajan en pedazos la armonía y de pedantismo que vuelven a ciertas mujeres odiosas. Las palabras, como tantas alusiones feroces, lastiman su noble corazón de mujer, ilusiones que son afinidad en la grandeza y estabilidad con lo sublime.

Liszt no advierte que su ironía mata la ternura de María. Y ella sufre hasta en los brazos del artista, porque no conoce más la victoria. Su belleza de diosa lo deja fría; cree con una pena espantosa que los viajes a través de la Europa, so pretexto de ejectuar aquí y allí, a beneficio de los desgraciados o por ganar dinero, escondían una de tantas fugas de su insaciable y fogoso amigo. ¿María d'Angoult había hecho el sacrificio de su honor, de su fortuna, de su tranquilidad para llegar a esto? Liszt había trabajado durante sus años de amor, ¿pero ella verdaderamente lo había inspirado? ¿Era la esclavitud de una falsa situación o el pesar por los homenajes que todo París le rendía?

María era una razonadora y en ese examen de conciencia, en que el espíritu no es la víctima del corazón, ella comprendió que su malentendido venía de que Franz y ella no eran seres del mismo ambiente, y que no podían confundirse. Para ser feliz este demente de Franz no podía exigir una mujer casta y virtuosa, ni una cerebral apasionada, sino un demonio como él, que aspirara a todas las voluptuosidades, a todos los goces y a todos los arrepentimientos. María analizaba, disertaba, explicaba, filosofaba, juzgaba: era su placer, pero este placer de María fastidiaba a Franz. Ellos estaban juntos pero no estaban unidos.

"María — murmura con insistencia la voz *misteriosa* que había oído como una visión profética, en las aguas dormidas del lago di Como, — vuelve, vuelve María, encontrarás la paz de tu corazón en el seno de tu hogar. No temas reproches: serás mimada, admirada, escribirás, la gloria te espera. Recuerda la predicción de Mandomoiselle Lenormant. ¿No te anunció ella que tú serás reina por tus libros? Al lado de Liszt te sacrificarás en vano. Corina busca el nombre que te hará célebre. Deja ese amante que no te amará más y ven a ser nuestra soberana madama Daniel Stern". Por la primera vez, en este corazón desesperado, nació esa tarde el deseo de contestar las palabras que pusieron fin a la agonía de ese amor.

Así murió para el mundo la condesa D'Angoult, después de haber acompañado al anciano conde en su último suspiro, y el cual la perdonó con la ternura que embarga a todas las almas que se alejan de las miserias de esta tierra; y en ese mismo instante surgió la escritora sensible y penetrante, que con el seudónimo de Madama Daniel Stern recibió los homenajes de la ciudad de París. Fué una reina en las letras y se cubrió de gloria por su inteligencia.

La moraleja de este drama, en que la mentalidad de las civilizaciones milenarias, reivindica la personalidad de una mujer que cometió un desliz, obedeciendo a los impulsos irresistibles del corazón, es una gran lección que nos da la historia. No hay derecho a imponer a los hijos un compañero o una compañera para su destino; y cuando esa imposición obedece a un interés material, entonces se vende al hijo como un objeto precioso, es la imposición de la voluntad paterna, es la obediencia debida en que el elemento hijo es irresponsable y donde hasta la misma legislación lo exime de responsabilidad.

Nosotros todavía no alcanzamos a comprender esta psicología, no reivindicamos jamás a la mujer, nuestra severidad es espantosa para con ellas y es de una generosidad sublime para los hombres.

Elvira Aldao de Díaz (?) — firma manuscrita

La escena representa el salón de una casa de campo inglesa, mobiliaro de la época de Van Dick.

Lucasta. — Mi madre bajará en seguida, si no tiene usted inconveniente en esperarla.

Don Juan. — Por el contrario, sería capaz de esperar cien años en compañía de una criatura que no sé si es diosa o mortal.

Lucasta *(sonrojándose)*. — Es usted muy amable al decirme eso, señor, pero esta mañana estoy muy ocupada. Me necesitan en los establos para inspeccionar las vacas.

Don Juan. — ¡Dichosas vacas! Pero, ¿no pueden ellas aguardar un momento? Desde luego que no habrá demasiado prisa ¿verdad?

Lucasta. — Es que yo tardo, señor. No me gusta hacer aguardar a la gente.

Don Juan. — ¡Qué considerada, qué encantadora! Adoro a las que no les gusta hacer aguardar a otros. Eso revela una naturaleza deliciosa. Estoy seguro de que seremos muy amigos. Ya me parece como si nos hubiésemos conocido siempre.



Lucasta. — ¡Oh, señor! si yo ni siquiera sé cómo se llama usted. Sólo sé que es el aristócrata español que esperaban.

Don Juan *(con arrogancia)*. — Tal vez haya oído usted mencionar mi nombre. Soy Don Juan, de Sevilla.

Lucasta. — Uno de nuestros *ponies* se llama "Don Juan": el más viejo. Sacaba a los niños a pasear en un cochecito, pero ahora está cojo.

Don Juan *(molesto)*. — Tiene usted que permitirme que le regale un caballo: un fogoso corcel, digno de llevarla en sus lomos, porque estoy seguro de que monta usted como Diana; y entonces podrá ponerle con justicia el nombre de "Don Juan".

Lucasta. — Gracias, señor, pero mamá dice que uno no debe aceptar regalos de los desconocidos.

Don Juan. — Pero si yo no soy un desconocido. No debes tenerme por desconocido; debes ver en mí a un amigo.

Lucasta. — La señora Mackham dice que uno no debe llamarle a nadie amigo hasta que no lo haya conocido durante siete años.

Don Juan — ¿Quién es la señora Mackham?

Lucasta. — Nuestra institutriz.

Don Juan. — ¡Qué sabe ella de eso! Créeme, todas las institutrices son unas necias.

Lucasta. — La señora Mackham, no. Lo sabe todo... hasta los verbos irregulares griegos.

El FRACASO de DON JUAN

Por
MAURICE BARING

Regocijados, llenos de ingenio e imprudentes, los pequeños dramas artificiosos de Maurice Baring pertenecen a los días que precedieron a la Guerra. Baring es inglés, nacido en 1874, y se ha pasado la vida en las capitales europeas, en calidad de diplomático y corresponsal de guerra.

◆ ◆



Don Juan. — Bien, entonces reconozcamos que hay una cosa que no sabe.

Lucasta. — ¿Qué cosa, señor?

Don Juan. — El nacimiento, desarrollo y naturaleza de nuestra amistad. ¿No puedo sostener que somos amigos? Yo creo que tú no deseas considerarme como enemigo...

Lucasta *(después de reflexionar)*. — Bueno, supongo que no hay nada malo en eso; porque no creo que sea malo hacer amistad con personas de respeto.

Don Juan *(riendo desasosegado)*. — Tengo bastante edad para trabar amistad contigo; pero no soy tan viejo como has dado a entender. ¿Luzco tan viejo?

Lucasta *(sonrojándose)*. — ¡Oh, no, señor! Créame que no he querido decirle tanto. Mi intención fué sólo dar a entender que usted era viejo comparado con mis amigos.

Don Juan. — ¿Tienes muchos amigos?

Lucasta. — Muchos. Harry, que acaba de salir de la escuela; y Philips, que estudia en Oxford, y Valentine, que está a punto de sentar plaza en la Guardia Real; y mi primo Dick, que es mi mejor amigo.

Don Juan. — ¿Cuántos años tiene?

Lucasta. — Salió del colegio hace seis meses. Va a ser un gran soldado como sir Philip Sidney.

Don Juan. — ¡Ya! ¿y te gusta mucho?

Lucasta. — Mucho. Juega al tenis mejor que nadie. ¿Y usted juega al tenis, señor?

Don Juan. — Me temo que no.

Lucasta. — ¿Y a los bolos?

Don Juan. — Temo que tampoco.

Lucasta. — ¿Y a la pelota?

Don Juan. — Me temo que no sé ningún juego fuera de las damas y el tresillo.

Lucasta. — El tresillo y las damas son juegos de salón. No los tomamos en cuenta. Dice mi primo Dick que todos esos son juegos buenos para las mujeres.

Don Juan. — Pero es que yo no he tenido nunca tiempo para ocuparme de los deportes.

Lucasta. — ¿Es usted militar?

Don Juan. — ¡Oh, no!

Lucasta. — ¿Marino?

Don Juan. — No; aborrezco el mar.

Lucasta. — Entonces supongo que será usted explorador. ¡Los españoles son tan grandes viajeros!

Don Juan. — No; sólo he viajado por Europa, y por placer.

Lucasta. — ¡Qué tonta soy! Usted es, sin duda, diplomático.

Don Juan. — No; no soy más que un caballero que vive de sus rentas.

LUCASTA. — ¿Quiere usted decirme que no sigue profesión ninguna?

DON JUAN. — Ninguna profesión, pero muchas ocupaciones.

LUCASTA. — ¿Pero cómo se las arregla para pasar el tiempo?

DON JUAN. — Hombre, verás. Nosotros los españoles somos muy distintos de ustedes, los ingleses. Somos menos prácticos, y más — ¿qué diré? — más fogosos, más impacientes, más románticos. Consideramos asaz para un hombre, español y noble como yo, ¿qué digo?, consideramos que un hombre así no puede tener ocupación más noble que dedicar la vida, el corazón, el cerebro, al constante y cotidiano servicio y adoración de una mujer hermosa.

LUCASTA. — Ya veo; está usted comprometido para casarse.

DON JUAN. — No, ¡ay de mí!

LUCASTA. — ¿No tiene usted dinero bastante para casarse?

DON JUAN. — No es eso; mi bolsa está de acuerdo con mi posición.

LUCASTA. — Entonces los padres de ella habrán negado su consentimiento...

DON JUAN. — Todavía no se los he pedido.

LUCASTA. — Le deseo buen éxito, señor.

DON JUAN. — Pero tú no me has comprendido, ¡oh, la más encantadora y graciosa de las inglesas! Es cierto que amo; me consumo en un amor que jamás disminuirá ni morirá, un amor que abrasa lo íntimo de mi ser como la más candente fiebre. Pero todavía no me he atrevido a declararme. La criatura divina y adorable a quien idolatro no sospecha la situación en que me encuentro. Ignora la llama que me consume.

LUCASTA. — ¿Pues por qué no se lo dice?

DON JUAN. — ¡Ah!, ¡eso se dice con tanta facilidad! Pero, ¿y si se ofendiera? ¿Y si con una repentina y abrupta declaración de la pasión que me consume fuera yo a tronchar en capullo todas las oportunidades de que mi amor halle un sentimiento recíproco en su pecho? ¿Y si por una palabra demasiado impaciente fuera a matar todas mis esperanzas para siempre?

LUCASTA. — ¿Es ella muy joven, señor? Perdóneme si cometo alguna indiscreción al preguntárselo.

DON JUAN. — Nunca, nunca. No hay falta que pueda manchar esos labios inmaculados. *(Lucasta se sonroja)*. Te diré que es muy joven y que no la he visto más que una vez.

LUCASTA. — Entonces ha sido un caso de amor a primera vista.

DON JUAN. — Sí, pero la palabra amor es un vocablo muy débil para expresar la ola inmensa que me ha arrastrado.

LUCASTA. — Dicen que el amor a primera vista suele ser mutuo.

DON JUAN. — Quiera el cielo que así sea en este caso, pero dudo que ella haya adivinado mi dulce y amargo secreto. ¡Es tan joven, tan inocente!

LUCASTA. — ¿Es rubia o trigueña?

DON JUAN. — Su pelo es del color de tu pelo, y como el tuyo tiene el fulgor de la luz solar; con matices milagrosos y adorables rizos como esos que coronan tu frente. Su tez es como la tuya: una rosa cuajada de rocío. Sus ojos del color de tus ojos: tienen el brillo de la bóveda celeste y la profundidad del mar en verano. Su nariz es la copia exacta de tu nariz, delicada como una flor, perfecta, transparente, encantadora. Sus labios son como tus labios. Hacen morirse de vergüenza a las cerezas maduras, a las rosas rojas y a los rubíes. Y sus dientes son como los tuyos, más perfectos que las perlas de Ofir. Tiene tu porte, tu gracia, y el ritmo de tus movimientos, la arrogancia de tu cabeza y el divino contorno de tu figura toda. Su sonrisa es radiante como la tuya y posee la riente música de tu sonora palabra.

LUCASTA. — Es usted muy amable, señor, al comparar conmigo a una persona tan agraciada.

DON JUAN. — No estoy comparándote a ella; estoy comparándola a ella contigo. Hasta esta misma mañana no he sabido que una belleza tal vivía y respiraba.

LUCASTA. — ¿La vió usted esta mañana por primera vez?

DON JUAN. — Sí, fué esta mañana; hoy es el día fatal que ha cambiado la tierra para mí en una escalera que marea, suspendida entre el cielo y el infierno.

LUCASTA. — Entonces yo sé quién es. Es nuestra vecinita Electra Harrington. Usted la vió cuando venía para acá.

DON JUAN. — Créeme que no es Electra Harrington. Electra Harrington tiene que ser una bruja llena de arrugas en comparación con la diosa a quien adoro. Pero dime, ¿crees que pudiera atreverme a defender ante ella mi causa? ¿Crees que hay la más débil esperanza de que ella me escuche argumentar a mi favor?

LUCASTA. — ¿Por qué no? Estoy segura, señor, de que cualquier chica se sentiría muy halagada con las atenciones de un noble como usted.

DON JUAN. — Pero tú me dijiste que yo era viejo.

LUCASTA. — ¡Oh, señor! Ya le dije que no era esa mi intención. Me refería a que

usted era grande, era ya un hombre, no un escolar como Philip.

DON JUAN. — Entonces, ¿crees que una doncella pudiera mirarme sin desagrado?

LUCASTA. — ¡Señor!

DON JUAN. — Aun cuando al principio encontrara yo su corazón duro como el diamante, si sólo me deja defender mi causa estoy seguro de poder ablandarla. Es lo único que pido: que se me escuche.

LUCASTA. — Yo en su lugar se lo diría en seguida. Las chicas suelen ser tímidas. *(Se sonroja).*

DON JUAN. — Luego hay otro temor espantoso que me asalta. Quizá ya le haya entregado su corazón a otro. Acaso esté comprometida.

LUCASTA. — No es probable si se trata de una muchacha de nuestra comarca. ¡Todas son tan jóvenes!; y las demás son casadas... excepto Diamene, y ésta es tan fea que difícilmente pueda ser ella.

DON JUAN. — ¿Entonces crees que deba atreverme?

LUCASTA *(dando palmadas).* — Sí, ¡atrévase! *(Don Juan le echa los brazos a Lucasta y procura besarla. La muchacha le contesta con un fuerte cachete).*

LUCASTA. — Señor, ¿qué significa esta libertad imperdonable? Yo creía que era usted un caballero y un noble.

DON JUAN *(arrodillándose).* — Perdóname; creí que habías comprendido; creí que tenías que haber adivinado. No me interrumpas. Escúchame nada más... creí que tenías que haberte dado cuenta, cuando te describí el deseo profundo de mi corazón; cuando dije que tú tenías todas sus facciones; pero estaba loco. Fué una acción imperdonable de mi parte; mas escúchame, Lucasta; adorable, encantadora, perfecta Lucasta, ¡te amo! ¡te amo con pasión! Te ofrezco mi mano, mi vida, mi fortuna.

LUCASTA. — Tenga la bondad de levantarse, señor. No me gustan los hombres que se arrodillan... tienen aspecto de tontos; y si va a seguir usted hablando boberías, me voy.

DON JUAN *(poniéndose en pie).* — Entonces eso quiere decir que no puedo abrigar la más remota esperanza.

LUCASTA *(rompiendo en una sonora carcajada).* — Perdone, pero no puedo evitarlo.

DON JUAN. — Pues no es cuestión de risa. *(Saca la espada).* ¡Estoy dispuesto a clavármela en el corazón!

LUCASTA *(temblando de risa).* — No sea tan tonto. ¡Si es usted mucho más viejo que mi padre! Ahí viene mamá.



(Entra la condesa Wessex, dama todavía muy buena moza. Hace una profunda cortesía).

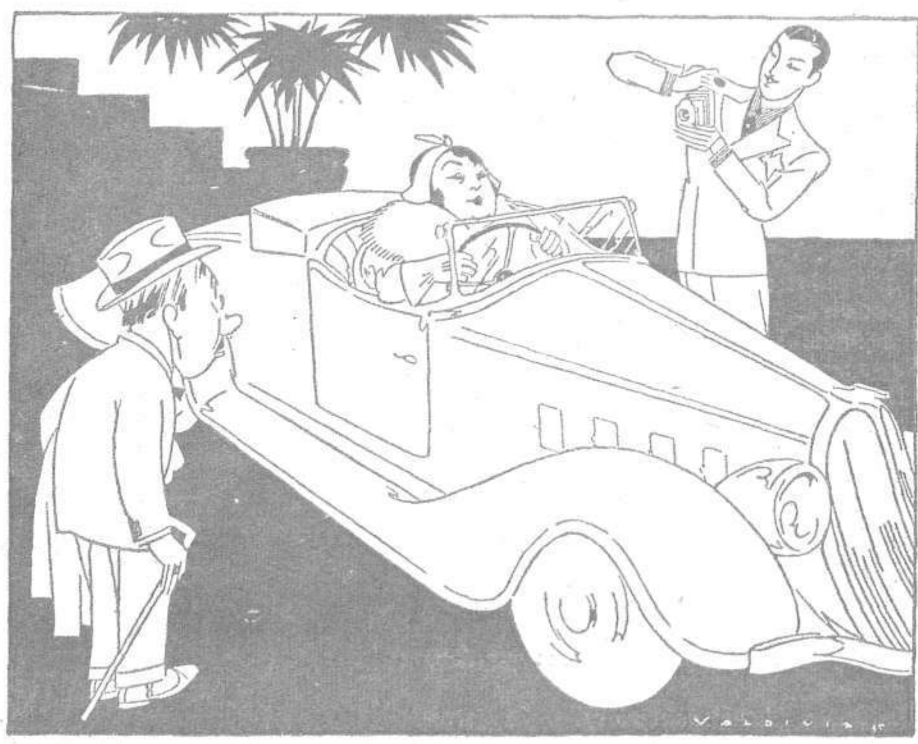
LUCASTA *(aparte a su madre).* — Ya verás qué gracioso es.

(Echa a correr, procurando vanamente contener la risa).

MAURICE BARING

DIBUJOS DE PATERSON

CARAS Y CARETAS



EL CABRIOLET CORAL

Por ROGER VERCEL

La señora Roblo confesaba treinta y nueve años; los confesaba desde hacía cinco. Físicamente: ochenta kilogramos con doscientos cincuenta gramos. Moralmente: más o menos el mismo peso... Mofletuda; pero de una coquetería tenaz. Había conservado sus lindos ojos, de esos lindos ojos líquidos y calmados de los que no surge la vibración de una idea, de esos ojos se servía la dama sin ninguna discreción...

Ella decía "yo" a cada paso: un "yo" tan dilatado que parecía una hinchazón. La señora se estiraba en la vida como en un sillón, y más quería imponerse mientras menos la buscaban.

Nunca había engañado a su esposo. Y esa virtud le era, a los cuarenta pasaditos, un pretexto para tiranizar al desventurado Roblo con amargos panegíricos.

Roblo se parecía bastante a esos pastorcillos de los pesebres, que dicen "gracias" inclinando la cabeza cuando se les echa la limosna en el cepillo de que forman parte. Era calvo; tenía los hombros encogidos; llevaba siempre ropas de color incierto, y su nuca estaba bastante usada por los asentimientos. Parecía un decapitado, a fuerza de decir "amén".

La pareja tenía un coche, bien aún y de carrocería honorable. Sobra decir que la señora Roblo lo conducía, pues su marido no pudo obtener permiso de las autoridades; y habían decidido, una vez por todas, que el pobre era incapaz. Pero sabía cambiar una rueda, reponer aceite, soplar el *gicleur* y lavar el barniz...

En recompensa de esos menudos servicios era admitido al lado de su esposa y la acompañaba en los estallidos de las maldiciones y de los improperios de todo perfecto conductor de vehículos. Para la señora Roblo nadie sabía conducir un coche. El marido no dejaba de afirmar a cada vuelta, a cada cruce, a cada coche encontrado, que sólo su esposa tenía la gracia habilísima de conducir, tanto por su sangre fría como por la rapidez de sus reflejos y por su golpe de vista. Con ella no era posible una catástrofe.

La señora Roblo lo llevó al Salón del Automóvil. Ella no buscaba allí sino una nueva afirmación de su competencia mecánica. Llevaría al marido de *stand* en *stand*, embruteciéndolo de explicaciones. Mas la cuestión habría quedado así no más si el destino no los hubiera puesto de pronto, en el *stand* de los Superfurgonia, frente a frente de Anselmo Marechal.

Era ése un joven que, a pesar de de-

dicarse al comercio del automóvil, distinguía mal un carburador de un magneto, y, por esta razón, totalizaba un número impresionante de puestas en la calle. Lindo muchacho, muy elegante, parecía poder llegar a ser un vendedor pasable; pero la fantasía que desplegaba en las explicaciones técnicas escandalizaba pronto a los clientes y le causaba perjuicios. Estaba en su decimoquinto empleo cuando el éxito había llegado, imprevisto, asombroso. En el Salón vendía coches Superultrafurgonia como pan caliente, y ello sencillamente porque había descubierto una clientela. Su clientela.

El muchacho vió llegar a la señora Roblo, y la mirada que ponía en ella era a la vez de éxtasis, de timidez, de sorpresa y de encanto, como si él — Anselmo Marechal — se preguntaba por qué prodigio esa celeste criatura aterrizaba en su *stand*. Una mujer que se ve mirada así no se equivoca, y la señora Roblo agitóse. Luego su corazón latió muy fuertemente porque el lindo muchacho parecía tomar un partido heroico y desesperado, pues marchaba a su encuentro, inclinándose al fin:

—Señora: excúseme usted si oso detenerla; pero consideraría como un gran favor si usted consintiera en sentarse durante un instante en este cabriolet... Apenas el tiempo de tomar una fotografía...

—No buscamos solamente — proseguía el vendedor, como todos los fabricantes, — sentar una bella mujer en el volante. Nosotros tratamos de que la elegancia de la conductora se acuerde, en cierto modo, con la del coche. Para este cabriolet coralino, he esperado todo el día. Y no fué sino al verla a usted cuando descubrí al fin la verdadera elegancia triunfal para nuestro mejor vehículo. Por eso, señora, he osado rogarle que me otorge algunos segundos para la pose.

—Pero, caballero — murmuró la señora Roblo, medio ruborizada...

La mirada de Anselmo tomó un brillo de adoración que no trataba ya de disimularlo.

—Señora: usted me hará una gracia muy grande.

El muchacho ofrecía su brazo, abría la portezuela, instalaba a la señora Roblo en el volante, y luego corría en busca de su cámara fotográfica, volviendo con ella, muy contento:

—¡Oh! ¡Muy bien! ¡Es una pose magnífica! La línea de sus hombros, señora, acompaña divinamente la curva de la puerta. El movimiento del brazo es perfecto. ¡Qué maravilla! Parece que nuestro modelo haya sido hecho exactamente para usted. Tanta es la naturalidad graciosa que encuentro en su actitud en el volante... ¡Un instante aún! Le ruego. No he hecho sino cinco poses...

Diez minutos después la señora Roblo daba a su marido la orden de firmar el pedido del lindo cabriolet.

Acompañándola luego hasta el límite del *stand*, Marechal murmuró:

—Permítame, señora, esperar que esta venta me dará la dicha de volverla a ver a usted...

La señora Roblo sonrió sin contestar, y cuando se hubo alejado, Anselmo Marechal, dirigiéndose al segundo vendedor, explicó:

—Cuando uno tiene la manera, no hay nada más fácil que las damas de cierta edad y de cierta vanidad...

La señora Roblo, llevando de remolque a su esposo, concluyó la visita del Salón como lo exigían las conveniencias; pero veinte minutos después regresaba al *stand* del lindo mozo. Y allí se sintió petrificada viendo en el cabriolet coral a una flaca y seca dama que sonreía graciosamente desde el volante, mientras una voz comedida y cálida exclamaba:

—¡Es irresistible! Usted resulta encantadora en este cuadro. ¡Cómo van bien sus perfiles, su elegancia, con las líneas del coche! ¡Es algo maravilloso!

La señora Roblo miró hacia su esposo, bajando la vista:

—Vas, inmediatamente, a anular la orden de compra!

El pobre Roblo tembló:

—Pero, querida...

—Bueno, bueno — dijo ella. — ¡Lo haré yo misma!

Pero Marechal estaba prevenido contra todas las posibles sorpresas. Viendo que la Roblo se le aproximaba, comprendió y le dijo:

—Dentro de un instante estaré a sus órdenes, señora... Y luego — casi al oído de la descontenta: — Es la mujer del patrón... que ha querido copiarla a usted, haciendo que yo la retrate en el cabriolet.

Luego, cambiando de tono:

—Pero, ¿qué deseaba la señora de mí, para servirla en el acto?

—La señora Roblo limitóse a explicar:

—... Era para consultarle sobre los cojines que voy a poner en el coche...

ROGER VERCEL

TRADUCCION DE E. ENCINA

DIBUJO DE VALDIVIA

LA CISTERNA



POR

E. GONZALEZ TUÑON



"¿Por qué no matáis ese grillo?..."
CARLOS DICKENS

"Ha muerto el grillo amigo mío y puesto que ha muerto yo también quiero morir."
ALOYSUS BERTRAND

ERA un niño que no tenía nombre. Eran muchos niños que no tenían nombre. Era un niño sin madre. Eran muchos niños sin madre. Era una mueca triste y un llanto oculto y desesperado.

—¡Mamá! ¡Mamá!

Ni un cristiano responde al clamor y si un frágil espíritu asoma, el ladrido del perro lo ahuyenta.

¡Oh, por Dios! Una es buena y no puede verlos sufrir. Los recoge. Los cría como si fueran propios hijos. ¿Y después? Así le pagan. No, no hay que tener piedad. ¿Sabe una, acaso, de dónde vienen?

El perro es feliz en la finca. Tiene su techo, su alimento y la caricia de sus amos. Mira con ojos agradecidos, humedeciéndose el hocico con la lengua.

El señor es bueno. La señora es buena. El perro es bueno. Está visto que soy un chico malo.

¿Por qué lo habremos recogido? Es arisco y maligno este endiablado niño. Es lo que yo digo siempre, mujer, hay que dejarse de sentimentalismos...

Está visto que soy un chico malo.

No quisiera molestar a nadie. Pasar inadvertido, como una hormiguita. Pero, ¿qué hacer? Inútil que se oculte hecho un ovillo en los rincones olvidados. Siempre estará en la memoria de la gente; en el alma negra de la gente.

—Mamá. Mamá.

Claman los niños sin nombre y sin madre.

Y si un frágil espíritu acude al llamado, el ladrido del perro lo ahuyenta. El frío corta más que una afilada hoja de acero. El silencio envuelve la casa. El perro duerme a los pies del niño.

¡Oh, perro! No he venido aquí por mi voluntad. Jamás he pensado en desplazarte.

El perro lame las canillas del chico.

Siempre hay que hacer el último mandado de la noche. Cruzar la noche pavorosa. Corre, niño, corre.

Los miedos agavillados lo aguardan en el camino. Un miedo se estira, como si fuera de goma. Otro miedo muestra su enorme boca desdentada. Corre, niño, corre. El se enreda en su temor y cae y se levanta y vuelve a caer. ¿Quién gira alrededor de los árboles? Tiene las ropas hechas jirones y es seguro que el señor va a retorcerle el pescuezo.

Nadie escucha su grito. Su grito no está hecho para los oídos sino para los corazones. Su grito.

Daba lástima verlo cuando lo recogimos, señora. Haraposo, consumido, hambriento, sucio. Ven acá, pobre niño; ven que te daremos un hogar.

En el hogar feliz siempre hay un grillo. ¡Oh, que dicha! Escuchar el canto del grillo.

—Hum... hum... m... m... — hacía la caldera como si fuera un trompo.

— Chirp, chirp, chirp, — cantaba el grillo del hogar.

"—¡Bah! ¿Y qué es la casa? — exclamó Tackleton.—¡Cuatro paredes y un techo! ¿Por qué no matáis ese grillo?

¡Yo lo mataría! Yo los mato todos. Odio su grito. Yo también tengo cuatro muros y un techo. Venid a casa."

Esta es la casa de Tackleton. Ha muerto el grillo y puesto que ha muerto yo también quiero morir.

Tenía la desconfianza del azotado. Era un perro vagabundo. Mil veces peor que un perro.

Y siempre la noche con los miedos agavillados. ¿Cómo no se le habrá ocurrido antes? La madre está en alguna parte. La madre ha existido. Y si ha muerto, los muertos también están en la tierra y ella estará más cerca de él que nunca. ¿Cómo no se le ha ocurrido llamarla?

—Mamá. Mamá.

La oscuridad es una masa compacta. El tiene la sensación de que saldrá de esa oscuridad con ias manos y el rostro tiznados; con las negras huellas de la noche en su rostro. Se ve negra la cara, negras las manos. Y huye.

En el claroscuro del bosque su propia sombra le infunde valor. Se siente acompañado. Siente que algo incorpóreo, sobrenatural está allí.

Dadme la mano. Es tan dulce dormir tomados de la mano.

El bosque vuelve a ser lo que es: un sendero estrecho y a cada lado, asomando por entre las ramas retorcidas, los miedos escalofriantes.

—Mamá. Mamá.

Entonces se hizo el milagro. Todo el bosque respondió: Mamá. Mamá.

Ya no teme. Los miedos se borran y queda una noche clara y un cielo azul estrellado. Y paz sobre la tierra.

El bosque, la noche, oh, mis buenos amigos. Todo es amistad y compasión. Todos ayudan al niño a llamar a la madre. El eco no es el eco. Es la voz de la noche y el bosque llamando a la madre del niño sin nombre.

El alba. La reprimenda. El tirón de orejas, el balde, el estropajo. La cocina, la correa y la roja marca ardiente en la espalda castigada. Y otra vez el balde, el estropajo, la cocina.

La noche llega al fin como un alivio. ¡Ah, que bien se respira! Perro, no he venido a desplazarte. Déjame a tu lado en la casilla. Qué serena la noche. Qué apacible.

—Chirp, chirp...

El señor espera su pocillo de café. ¿Dónde has dejado el diario? Tú no debes tocar nada, ¿oyes? El señor se quita el cinto. Todos sufrimos por ti. Te hemos recogido de la calle, de la muerte. El perro es un animal que conoce la gratitud. Tú eres menos, mucho menos que el perro. No mereces nada, endiablada y maligna criatura.

Quisiera huir al bosque donde están mis amigos. Todo es negro en esta casa. El alma y los muros. Todo, menos mi delantal.

"Te mancharás. No cabe duda." ¡Oh, sí me mancharé! ¿Qué será de mí? Otra vez el delantal sucio.

—Chirp, chirp...

El niño se asoma a la cisterna. Su voz, su propia voz le dice:

—Está visto que eres un chico malo. Quizás ellos tengan razón.

Lo dice en el tono irremediable y desolador de quien comprende su destino. Comprende que no puede ser de otra manera.

Y vuelve la noche. El grillo canta. El escucha el canto del grillo.

—No es que la noche y el bosque te ayuden a llamar a tu madre, criatura. En el bosque hay otros niños como tú que llaman a sus madres.

También están en la cisterna.

—Chirp. Chirp...

"¿Por qué no matáis ese grillo? ¡Yo los mato todos!"

"Ha muerto el grillo amigo mío y puesto que ha muerto yo también quiero morir."

El niño se asoma a la cisterna y le sorprende el cielo que está abajo, en la profundidad del pozo. Un cielo estrellado, límpido, transparente.

Ve su rostro en el cielo y sonríe. Ve su sonrisa.

Entonces piensa que allá abajo duerme el clamor de los niños sin nombre y sin madre.

—Mamá. Mamá.

La voz surge del fondo del pozo, del cielo estrellado y profundo.

Piensa que es hermoso dormir en el cielo.

Ha muerto el grillo, amigo mío, y puesto que ha muerto...

Busca el cielo, el regazo del cielo en un grito.

—Mamá. Mamá.

El eco no respondió. El cielo de la cisterna se abrió para acoger al huérfano y su grito, quedó allí, encerrado en el pozo.

El perro levantó su cabeza somnolienta. De la calle llegó un grito agudo:

—¡Chico! ¡Chicooo!...

E. González Tuñón

DIBUJO DE CABALLÉ





He aquí a Chevalier y Jeanette Mac-Donald a la sombra de una lujosa y abundante biblioteca. Sólo se trata de un "fondo", de un mero motivo decorativo. Estos libros no se han abierto jamás y hasta es posible que sólo se trata de una biblioteca simulada: simples tablas recubiertas por lomos y tejuelos. Por lo demás, a estos astros y a todos los de su categoría hay que culparles no poco de este despego que el público siente por los libros y la lectura.



¡NO TENEMOS TIEMPO PARA LEER!

La vida contemporánea ofrece infinitos contrasentidos. Uno de ellos es este de la casi absoluta carestía de tiempo para dedicar a la lectura que le queda a una persona de actividades corrientes. Se trabaja menos que antiguamente, se viaja más rápidamnte, se dispone de mayores comodidades, los libros son más baratos — quizá, algunas veces, tan excesiva como incomprensiblemente baratos... — y, no obstante, individualmente, se lee mucho menos que hace treinta años.

¿Cuántos libros leemos por mes? ¿Cuántas obras conocemos en el curso del año?... Antiguamente, cualquier persona, sin ser un profesional, leía su centenar de libros anuales. Estaba al tanto de las novelas, leía volúmenes de 300 y 400 páginas con una frecuencia y constancia que hoy alarmarían a los que posan de eruditos. No se conocían las novelas cortas. Las novelas competían en número de páginas. Zola, Dumas, Sué, para no mencionar sino a los más populares, publicaban ciclos, series interminables. En España, Galdós arrojaba uno tras otro los volúmenes de sus "Episodios" y, por pudor, pasamos por alto lo de Pérez Escrich y Fernández y González. Se leía y, empero, se trabajaba hasta que caía la noche.

Ahora... ¿Cuándo? ¿En qué instante? ¿A qué hora, una persona normal, que trabaja sus ocho horas diarias e invierte dos en viajar hasta el lugar donde se gana la vida, en qué momento puede tomar una novela, un volumen de dos centenares de páginas y dedicarse a leerlo con método, regularidad y... provecho?

Centenares de millares de personas en nuestros días no abren un libro porque carecen materialmente de tiempo para hacerlo. Aunque se propusieran, no lo lograrían y, a lo sumo, en lugar de un placer intelectual, el esfuerzo se convertiría en una mortificación.

Se trabaja menos y se carece de tiempo para leer un libro. El libro ha dejado de ser el compañero y el consejero del hombre. Excepcionalmente, sólo es un objeto decorativo.



Libros como simple elemento decorativo quedan muy bien y sus lomos polícromos contrastan con el tono claro de la salita.



Warren William, astro de Hollywood parece ser uno de los pocos que leen y hasta es cosa de creerle: lo confirma la discreta cantidad de volúmenes de su biblioteca...

BELLEZA Y ELEGANCIA

María Rosa
Ramos Mejía.

Martha
Bullrich.

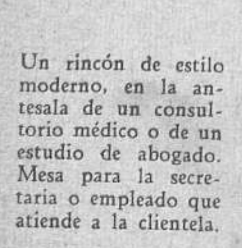
Gloria Rodríguez
Alcorta de Santa-
marina.

*Fotos
Schonfeld
y Witcomb.*



DETALLES DE BUEN GUSTO

Un detalle elegante sobre la mesa de un hombre de trabajo: aprieta libros de madera y de hierro forjado, tabaquera, cenicero y pipa.



Un rincón de estilo moderno, en la antesala de un consultorio médico o de un estudio de abogado. Mesa para la secretaria o empleado que atiende a la clientela.

FESTIVAL EN LA LIGA ARGENTINA DE DAMAS CATOLICAS

Señora Graciela Berro Madero de Molina, que ejecutó varias composiciones clásicas.

Coro de señoritas que participó en el festival artístico a beneficio de la Asociación del Reinado Social del Sagrado Corazón de Jesús y del Taller de San Antonio, de San Isidro.

Señoritas Mercedes Marta Berraondo e Inés Sabastiani, arpistas, y Ema Curti, violoncelistas.

Señorita Julia Villegas, que interpretó a grandes maestros de la música.



Lía Villafañe, Lucrecia French, Estela Benoit y Julieta Panelo.

COMIDA EN OBSEQUIO DE ALICIA SPANGENBERG

OFRECIDA POR ELINA BENOIT PIERES

Piba González del Solar y Bebe Villafañe.



Elina Benoit Pieres, Alicia Spangenberg y Mariano Saubidet Varela.

Elina Ferrari y Mercedes Macías Groussac.

Alicia Spangenberg, en cuyo obsequio realizóse la fiesta.

Elsa Paz Castellanos y Alberto Zapiola Obarrio.



La señorita Esther Augé Torello con su padrino doctor Julio Torello.

Los desposados, señorita Esther Augé Torello y señor Ezequiel R. Barrenechea, saliendo de la iglesia de San Miguel Arcángel.

DOS CASAMIENTOS DISTINGUIDOS

La señorita Stella Montaña Araujo con el señor Jorge Giralt, después de la consagración de su enlace.

MODELOS ORIGINALES



"Robe manteau" en flexible tela de lana blanca, adornada con negro. Las dos grandes borlas, en cordoné negro, que terminan el cinturón, y el monograma bordado en la manga, son detalles de gran elegancia en este conjunto.

Vestido para comida íntima. Está combinado con piel de rana y "crêpe georgette" marrón obscuro; constituyen el único adorno de tan sencillo traje los botones de carey rubio, incrustados de topacios.

Muy bonita y coqueta combinación para traje de mañana; vestido de "lainage" flexible, rayado en dos tonos de color "beige"; blusa de fulgurante del mismo color, y botones de fantasía.

Fotos Paramount y Warner Bros.

EL CONFORT EN EL CAMPO



Rincón de una casa del más puro estilo español, cuya riqueza en herrajes y maderas talladas le da un aspecto señorial en todos sus detalles.

Cocina moderna y comedor en una pequeña casa de campo, en los que predomina el buen gusto dentro de la modestia en todos los detalles de confort.

Una Cuestión de sensaciones

Por Grace Flandrau



El aire caliginoso y el olor de la tierra apisonada llegaban hasta el embarcadero, junto con las húmedas y frescas emanaciones del río. Otras impresiones se mezclaban a éstas, impresiones confusas y fugaces, de escasa importancia — la ancha corriente azul luminoso del Congo, las cabañas de latón, las chozas de paja, dos "bungalows" blanqueados con cal, la gracia, languidez y misterio de la selva impenetrable, el hedor de la carne de hipopótamo, los olores de la comida de los nativos, y hasta el que despedían los camareros que pasaban por la cubierta, con los brazos desnudos y arrastrando los pies descalzos.

Sí; ella observaba este conjunto caleidoscópico y apenas notado por los demás, mientras estaba apoyada en la borda, mirando atentamente el dique. Había pilas de baúles, valijas y paquetes. Los portadores venían, deslizaban los bultos de su cabeza, los músculos tensos. Cuerpos morenos, de finos tobillos y muñecas y hombros de atletas. A ratos, un hombrecito blanco les daba un puntapié o les pegaba con una vara.

Y ella observaba. Tenía la piel blanca, los ojos luminosos, infantiles, y una boca serena y cerrada. Era una boca a la vez voluptuosa y sin experiencia. Algunas mujeres blancas subieron a bordo, ninguna bien vestida y elegante como ella. Celeste observó sus zapatos gastados, el mal corte y falta de estilo de sus trajes. Así había sido todo a lo largo de la Costa Occidental y a través de la interminable extensión del Congo. Gente que no era de la clase a la que ella pertenecía, excepto uno o dos burocráticos oficialitos, poco interesantes, que pensaban en la compañera negra que iban a volver a ver. La mayoría de los viajeros la formaban comerciantes con sus esposas, belgas, griegos, portugueses, y algunos mecánicos que iban a manejar las nuevas máquinas en las minas y factorías de aceite de palma.

Todo era azul pálido alrededor, menos del lado de tierra, donde los muelles se sumergían en el azul del agua y del cielo. El viaje por el río era agradable. En la puerta de la cabina de lujo su nombre estaba nítidamente impreso: madame André de Villiers. Era el mejor camarote de a bordo. André no era más que un oficial de menor importancia, pero bien vinculado y con porvenir. Y ella era sobrina del ministro de Colonias.

"Eso — le había escrito André a Bruselas — es lo que me tranquiliza cuando pienso que has de hacer sola este viaje tan largo. Donde vayas tendrás toda clase de atenciones". Y él hubiera ido hasta la costa a reci-

birla, de no haber sido por la enfermedad y ausencia del distrito de sus dos superiores, Van Praet y Morel. "Como ves, querida, el deber me obliga a permanecer aquí; y como tú sabes, siempre he considerado que el deber es sagrado. Sobre todo en esta época de promociones, en que se tiene en cuenta particularmente la asiduidad."

El viaje de Celeste, sola, había causado gran alboroto. Nunca había hecho nada sola. Sus padres eran gente a la antigua, y Celeste había sido educada como las niñas que se educaron antes de la guerra. El resultado fué que ella se sintió agradablemente excitada. ¿Qué aventuras no habían de esperarse de un viaje sola al corazón de Africa? Pero hasta ahora el viaje no le había proporcionado más aventuras que cuando lo hizo con André. Su principal experiencia había sido la soledad. Para pasar el tiempo leía y releía las cartas de André, pensaba en lo que había de ponerse cuando llegara a Kundulu para agradarle más, miraba a menudo su fotografía. Desde su marco de cuero André la miraba intensamente; tenía siempre una expresión de ansiedad. Era un hombre más bien pequeño que procuraba remediar su falta de estatura manteniéndose muy tieso y erguido. Su cabeza era algo grande para el cuello delgado; su nariz y mentón eran puntiagudos, y sus ojos, oscuros y hermosos.

"Mi hijo es ambicioso", solía decir su madre con orgullo. Y Celeste pensaba si alguien además de ella sabía cuán ambicioso era en realidad André. Y compartía con los demás la opinión de que esta cualidad era admirable. El único inconveniente es que André era tan tímido como ambicioso, atributos que, según suponía vagamente, no debían ir juntos.

Pero ahora no pensaba en André. Estaba mirando la costa. Habían dejado Stanleyville esa mañana y habían atravesado en ferrocarril toda la extensión de los rápidos. Luego fueron transferidos al vapor nuevamente. Permanecía tranquila, abstraída, absorta. Uno de los oficiales de a bordo le habló, un hombre blanco, sudoroso, de amable fisonomía. No estaba seguro de que todo el equipaje de la señora estuviese a bordo. ¿Sabía ella algo?

No, pero iría ella misma a tierra para cerciorarse. El oficial protestó diciendo que mandaría un muchacho, pero ella insistió y fué en persona a indagar. Al pasar entre las pilas de maletas se halló frente a frente con un hombre alto, que permanecía sin hacer nada, mientras acomodaban su equipaje. Sí, allí estaba. Al verlo casi se volvió para tomar otro camino, pero sus pies la llevaron hasta donde estaba el hombre; pasó rápidamente a su lado diciendo en voz alta: "Deben haber olvidado esa maleta en Stanleyville". Buscó durante un rato entre los equipajes, de una manera vaga, mirando dos veces el mismo lugar, hasta que encontró su maleta escondida bajo unos cajones. Al volver a subir la planchada se encontro otra vez con el hombre que bajaba.

No lo había mirado tan de cerca antes. Sus facciones eran duras, pero sus ojos le parecieron notables. Eran unos ojos azul oscuro, de anchos párpados. La planchada era angosta y tuvo que pasar muy junto a él, y al hacerlo sintió que la sangre le subía al rostro.

A veces navegaban en medio de la corriente y otras veces seguían la línea de la costa, casi rozando los árboles de la selva. Cuando los rápidos obstruían el camino, un pequeño tren los conducía a través del bosque, hasta llevarlos a las aguas navegables, un poco más arriba. Todo el día se bebía brandy, cerveza, champaña, había baile y alegría, Las caras estaban húmedas y pálidas de calor, las pantallas se agitaban continuamente.

Celeste conocía superficialmente a algunas de estas personas Una era madama Luvois, esposa de un superintendente de Forminière en el distrito de André Esta señora tenía una reputación alegre, y André y su esposa nunca habían aprobado su conducta. Con ella iba una rusa, madama Waleska, con el cabello teñido, ojos pintados y una alegría fingida. Bebía champaña todas las noches y lo ofrecía a sus amigos, aunque su marido, bien lo sabía Celeste, era un ingeniero constructor de caminos, muy mal remunerado, en el Kivu. Había algunos otros conocidos.

Pero ella permanecía indiferente entre todo este bullicioso pasaje, excepto para desaprobarlo. Le molestaba especialmente verlo a "él" en compañía de alguna de esas damas, que siempre lo estaban invitando a bailar y a beber champaña. El no bailaba, y Celeste no comprendía cómo podía sentarse a beber con esa clase de gente. Su actitud para con ellas era cortés, pero indiferente. Parecía sugerir una convicción indiferente de su propia superioridad. Celeste estaba contenta de esa actitud. Había averiguado su nombre. Se lamaba Vermeersch.

En la claridad de ópalo de la mañana, cuando aun no se distinguía el bosque entre la bruma, podía verlo en el bar bebiendo ajenjo, solo en una mesita. A veces permanecía largo rato apoyado en la borda, en muda contemplación de la selva; o jugaba a

las cartas, o hablaba haciendo ademanes con sus largos brazos, y su voz y su risa, particularmente musicales y profundas, llegaban hasta ella.

Al oírle fruncía el ceño, suspiraba, y aunque se sentía inquieta, permanecía inmóvil. Cuando él no estaba presente, quedaba en ella el recuerdo de sus ojos profundos y de su voz particularmente agradable. Y no es que pensara mucho en él. Por el contrario, apenas se daba cuenta de esta intensa y fatigante preocupación. Si alguien le hubiera pedido su opinión sobre este hombre, se habría sorprendido y habría contestado: "Es muy feo", o: "No tengo opinión formada".

Una tarde él le habló. Era la hora del crepúsculo y los pasajeros habían ido al bar. Sus voces y la música del fonógrafo llegaron a parecer gratamente remotas. Los largos rayos del sol poniente penetraban en el bosque, haciendo resaltar nítidamente cada árbol, cada rama, cada hoja. Todas las cosas comenzaban a teñirse en la luz roja. Una isla apareció a la vista, muy negra contra el cielo de púrpura. En el fondo, la bahía brillaba sangrienta, y la bruma que comenzaba a levantarse manchaba de azul la selva a lo lejos. Había una claridad tal, una serenidad tan solemne, que casi parecía audible como la música de un canto triunfal. Pero toda esta belleza la entristecía. No podía menos de pensar: "¿Qué será de mí?"

No había notado la presencia de Vermeersch junto a la baranda, y al hablarle él la sobresaltó. No podía creer que esa voz profunda y cálida se dirigiera a ella solamente. Estaba tan turbada que apenas comprendía lo que le decía, replicando sin darse cuenta. Y esa noche, al acostarse, aún tenía la preocupación que le impidió dormir por largo tiempo, de que él la hubiera encontrado tonta. A la tarde siguiente y a la misma hora se le aproximó nuevamente. Ella se sintió más dueña de sí. El se apoyó de espaldas en la borda, mirándola.

Hablaron de cosas diversas; de Africa, del puesto de él en Joinville. Lo habían transferido por un tiempo al país de Uele, dijo, pero no le interesaba nada de Uele, excepto las mujeres mangbetu, que eran muy hermosas. Prefería vivir allí. Se sentía como en su casa.

— Yo nunca me he sentido como en casa en Africa — dijo Celeste.

— ¿Por qué?

— No sé. Hay cosas que nunca he podido comprender. Por ejemplo, los negros — y se calló.

El no hizo comentarios. La miraba con una cortés indiferencia, aunque con atención.

— A los negros — repitió ella, — nunca llegamos a conocerlos. Ni a los blancos tampoco.

— ¿Y qué es lo que usted quisiera saber?

— Como son realmente los negros — y agregó, sorprendida de oírse decir eso: — y lo que es la vida de los hombres blancos sin esposas. Si quieren realmente a sus compañeras negras y por qué las quieren.

El hombre sonrió.

— No tiene nada de interesante este punto — dijo. — Los negros son muy semejantes a nosotros; y en cuanto a las mujeres, es cuestión de sensaciones solamente.

Por lo visto, era capaz de comprender una clase de relación más delicada entre el hombre y la mujer que la de los sentidos. La idea era cómica tratándose de un gigante rudo como éste. Ella siempre había asociado el refinamiento exterior con el interno. Jamás hubiera esperado hallar delicadeza de sentimientos en un hombre que usara "overall" y zuecos, por ejemplo. No es que Vermeersch perteneciera a esta categoría; procurando explicarse a sí misma este sentimiento, lo ubicaba en el límite de su propia categoría. Era de esa clase de hombres rudos, habituados a la lucha contra las tribus del Africa antes de la era de la oficialidad colonial.

— Allí — le oyó decir señalando la entrada de un riacho — conseguí una vez mucho marfil.

Del bar venían risas y voces; un hombre decía: "Hay que traerlo. Vamos a buscar a Vermeersch", y una mujer replicaba: "Yo iré por este lado y usted busque del otro". En eso apareció madama Waleska del brazo de un tipo gordo; se había puesto alrededor de la frente la corbata roja de su compañero, sujetando su cabello rizado.

— ¡Vermeersch! ¡Vermeersch! — le gritó alegremente. — Todos lo están reclamando. Hemos apostado que...

El gordo estaba ebrio. En su redonda cara infantil sus ojitos brillantes miraban, como buscando algo de que reírse. De pronto madama Waleska notó la presencia de Celeste.

— Pardón, madama. ¿No viene usted también? Ahora van a traer el champaña.

(Continuará)

G R A C E F L A N D R A U

D I B U J O D E R E C H A I N

Notas

Congrégase en la reducida y simpática sala del Odeón, un público *d'élite* que sigue con vivo interés la interpretación de "Le Maitre de son coeur" ofreciendo el doble espectáculo del tablado y de la sala, notas de verdadero interés para las gentes habituadas a captar toda impresión de belleza, de emoción, de elegancia... No han de reflejar hoy estas notas mías, tomadas al pasar, los juicios de la crítica oficial, respecto del repertorio e intérpretes de la temporada francesa, tan grata siempre para el mundo femenino porteño: sólo cabe informar a las amigas y lectoras mías — que estando lejos de nuestra cosmópolis inmensa, siguen siempre con vivo interés las palpitaciones de su vida artística y de sus elegancias, — que la figura de Germaine Laugier, nueva en nuestro medio, ha conquistado la simpatía unánime de las que valoran la fina seducción y sensibilidad de la intérprete y de su elegancia señoril, demostrada con la *allure* de un impecable vestido de terciopelo rubí y la suntuosa capa de zorros plateados con que completaba su atavío en la mencionada obra, y el *deshabillé* blanco, de amplias mangas perdidas, forradas en color violeta, del mismo tono del enorme ramo de violetas de Parma, que acentuaba el *chic* de la esbelta silueta.

Entre las espectadoras, fué muy admirada — en primer lugar — por la elegancia suntuosa de su traje negro y el diminuto gorro, bordado como el traje, de lentejuela negra, Mercedes Peña Unzué de Paunero; completaba el atavío de la bella figura, la nota ultra *chic* de los zorros plateados con que envolvía el busto. María Elena Aldao Unzué Villegas y Susana Peralta Alvear del Carril, lucían a su vez elegantísimos abrigos. Muy *chic* Josefina Udaondo de del Campillo, vestida de marrón oscuro con cuello de *vieille dentelle* y cinturón cerrado con enorme hebilla antigua; Mimita Ayarragaray de Pereda, tocada con minúsculo y brillante gorrito, colocado graciosamente sobre sus cabellos; Adriana Harilaos de Arrillaga, cuya interesante figura se destacaba también en la penumbra del palco... En suma: el doble espectáculo del tablado y de la sala, no podía ser más interesante.

La alta vida porteña ofrece, a ratos, aspectos característicos de ciertas superproducciones de ambiente netamente *hollywoodense*. El comentario risueño se apodera entonces del sabrosísimo tema que se le ofrece y Dios sólo sabe hasta qué punto se exagera la aventura, para darle el colorido que puede ser dramático o grotesco, de acuerdo con la inventiva del público indiscreto. La moraleja que entraña el fondo de la aventura — tema del día — es que no conviene a los matrimonios separados o sencillamente alejados, el frecuentar las *boites* tan propicias para los encuentros inesperados... Si la esposa visita la *boite* acompañada correctamente por sus hijos, puede ocurrir en cambio, que el esposo siente a su mesa, invitadas menos correctas, pero muy a tono con el ambiente que admite y tolera todas las excentricidades: prodúcese entonces el conflicto sentimental, que cuando falta el debido control del sistema nervioso, degenera en *casus belli* y el comentario ofrece entonces delicioso plato a "la comida de las fieras"...

Gran revuelo en el grupo ultra *chic* de una de las *cliques* mundanas cuya actuación brillante pone en evidencia a los matrimonios jóvenes que la forman, pertenecientes, por supuesto, a nuestra más acrisolada aristocracia. Base fundamental de la solidaridad amistosa que impera en esa clase de circulillos, debe ser la discreción, aromada de tolerancia: cuando se infiltra en ellos la crítica acerada, esa simpática solidaridad se rompe como el hilo de un collar, y aquí el famoso axioma: "no hay comedido que salga bien"... El consejo oportuno puede ser bien o mal recibido, pero asegurar que Fulanita o Zutanita lo dijo, para autorizar así la actitud del consejero comedido, suele ofrecer graves

Sociales por La Dama Duende

riesgos. El hilo del collar se rompe entonces, ofreciendo nuevo y sabroso tema al comentario inexorable.

REALZA de trecho en trecho el rico colorido que la trama de nuestra vida diaria ofrece, el destello luminoso del ensueño sentimental. Tal destello pone hoy de relieve la esbelta y flexible silueta de una encantadora jovencita que acaba de ausentarse huyendo del glacial agosto, para pasar breve temporada en Río de Janeiro; destácase la personalidad de tan interesante figura, por su clara inteligencia, la vasta cultura de su espíritu y el singular atractivo que le han conquistado tan afectuosas simpatías en el círculo de sus amigos. Su nombre evoca el de la santa heroína de Francia, tan cruelmente torturada, y su apellido de gran prestigio en nuestra *gentry* es sinónimo de una flor de belleza soberana. Ferviente amiga del "yachting", organiza siempre animados cruceros en la poética región del norte.

El simpático cantidato que lleva el mismo nombre del príncipe legendario que merced a sus proezas fuera inmortalizado con el mote de Corazón de León, lleva como ella un viejo apellido criollo de gran arraigo en nuestra aristocracia. Asegura el comentario que el simpático muchacho está desolado con la ausencia de la juvenil figura, por más que ambos afirmen que sólo les vincula una sincera camaradería: *qui vivra verra,* dice monsieur Potin, tan versado en axiomas franceses.

LAS múltiples actividades iniciadas con motivo de la magna Cruzada Antituberculosa, ha tenido el don — dado sus fines humanitarios — de movilizar al mundo femenino, en magnífico y noble anhelo de solidaridad social. La conscripción de oradoras que han de hacer gala de elocuencia clara y convincente, revela ya valores nuevos, y de verdadera alcurnia intelectual, que han desdeñado hasta ahora las múltiples oportunidades que se les presentan para hacer alarde de su capacidad y cultura. Entre los trabajos presentados en los concursos organizados en forma privada, para elegir a las oradoras que deben enseñar a defender los hogares del cruel flagelo, se han leído ya trabajos de positivo mérito tanto que no sería posible designar a una o dos de las figuras femeninas cuya capacidad intelectual es toda una revelación: la lista es por cierto numerosa.

Bien pues, por las jóvenes argentinas que, dueñas de todos los halagos de la vida, han sabido desarrollar el don luminoso de la inteligencia cultivándola con el estudio, para que ella florezca y pueda emplearse en la santa misión de instruir y defender a sus semejantes.

LA influencia de las costumbres, de la literatura, de la lengua francesa, entre ciertos círculos muy representativos de la *haute* porteña suele ofrecer sus riesgos: un *snobismo* mal entendido, obliga a nuestras afrancesadas a usar del idioma francés en la intimidad del hogar criollo, y esta práctica se traduce a veces en términos que pueden llegar a ser grotescos, dadas las circunstancias en que pueden emplearse.

Las visitas de duelo se han multiplicado en esta temporada, en la que numerosos hogares han sido heridos tan dolorosamente... y entre las modalidades nuevas que el comentario acapara y desmenuza, se anota hoy el caso de una dama porteña que no ha llegado a habituarse todavía a hablar en el propio idioma, y que, al referirse a esos mil detalles dolorosos que se requieren en las casas de duelo, preguntaba con ingenuidad de irresponsable:

—¡Pobrecito! No sé realmente qué palabra se emplea en Buenos Aires para decir "hay que ponerlo en *biére*", porque como la palabra *biére,* traducida, quiere decir cerveza... ¿y no podemos decir a la familia que hay que ponerlo en la cerveza?

Y aquí sí que huelga el comentario...

La Dama Duende



CONSULTORIO

por Alfonsina

Pan. — Maravilla pensar que no tiene usted más que 17 años, como me lo dice con su escritura deliciosamente natural, original y colorida, mientras ésta está traduciendo una edad mental adelantada hacia una precoz madurez de acumulada riqueza. Aunque su panorama intelectual sugiera la influencia de un ambiente donde el intercambio espiritual y el juego de las ideas mantienen un alto nivel, es indudable que lo suyo propio es mucho, y de la mejor calidad. Sirve lo mismo para la ciencia que para el arte. Y no le digo que también para la vida, porque justamente su clase de inteligencia es una especie de contradicción de la vida, porque la intelectualiza antes que la vive. Muy en contra de eso está la moderna corriente. Pero yo le confieso que los únicos seres a quienes he visto *persistentemente* felices son a los dotados como usted. Su sensibilidad con todas las sutilezas, todos los matices y todas las trabas que implica su tipo mental. Como elemento negativo, su temperamento linfático que le resta vigor a su carácter y empobrece su energía. Y su curiosidad dispersa no la deja enfrentarse severamente con una seria cultura moral y filosófica, que su espíritu merece y necesita, como otros necesitan aprender a leer y a escribir. Desde luego que está usted bien a tiempo...

Tuñín. — Su magnífico mundo interior carece del sentido de la realidad. Y usted acentúa esa característica voluntariamente. Su escritura me hace pensar en una persona que se disfraza para vivir sólo encerrado en su casa. Es usted soberanamente contradictorio, desde luego. Real originalidad en su inteligencia que lleva su deleite del pensamiento hasta la alucinación. Sentido estético casi biológico, tan intelectual y tan instintivo a la vez. Espíritu contemplativo, pero sin la humildad ni el renunciamiento. Curiosidad e inquietud insaciable y dispersa. Tenacidad y energía que nacen de la fuerza mental, pero una actividad eternamente relentizada por el exceso del sentido crítico. Su sensibilidad, un intrincado complejo donde se debaten la emotividad, el orgullo, el resentimiento y la esperanza. Y por cierto, bien poco de la serenidad a que su sabiduría aspiraría, si pudiera...

Yederman. — Disculpe la tardanza a su consulta que lleva fecha de mayo: se me había extraviado su documentación que separé por interesante. En efecto, se conoce usted con notable exactitud. Su mejor cualidad es en realidad la sensibilidad, en lo intelectual y en lo afectivo. El más leve estímulo lo pone en movimiento, y de ahí que usted, defraudado o colmado, satisfecho o descontento, no sea nunca un triste. Su condición negativa, la falta de fines, de propósito y de directiva. Su filosofía es presentista, y vive usted siempre en hoy. A los 22 años su nivel mental es precozmente alto, como evolución y como asimilación. A los 32, sigue siendo usted notablemente inteligente, pero ha desdeñado olímpicamente la posibilidad de intelectualizar su vida — es decir, de hacerla superior por la voluntad — que gobiernan el instinto, la emoción, la imaginación, la curiosidad viajera y la razón — por cierto — pero no el pensamiento. Finalmente, su sentido estético que es amplio, en efecto, no le sirve para nada cuando soplan los vendavales de su temperamento indisciplinado. Es claro que no cabe aquí el análisis que su escritura merece, y que le haría con gusto ya que se trata de *un colega*. Envíeme si quiere su dirección periodística y espere, pero sin impaciencia... Muchas gracias por sus amables conceptos.

Estoy en una encrucijada. — Todo vivir es una encrucijada. En efecto, hace usted bien en leer para profundizar su cultura, porque su mundo mental, con capacidad y desarrollo normales, peca por prejuicio y falta de originalidad en las ideas. Y aunque le parezca paradójico, la mejor manera de tener ideas propias es el continuo contacto con las ajenas. Imaginativa, sentimentalidad romántica que mucho debe pedirle a la vigilancia de la inteligencia, empezando por desconfiar de su pobre sentido crítico. Los mecanismos de su energía son buenos. Pero también ahí la inteligencia debe intervenir como estímulo y como or-

Las consultas deben dirigirse a "Consultorio grafológico de "Caras y Caretas", Chacabuco de papel entera y con la escritura natural, acompañada de la firma auténtica o de una Debe agregarse un seudónimo para recibir la respuesta. Una síntesis completa del carácter con indicación de la fecha en que fueron escritos,

GRAFOLÓGICO

Maci Elizalde

denación. Charlatana poco franca y un poco engreída; y pensando en sí misma antes que nada. Esto se lo digo por si se cuenta entre los que esperan "paz en la tierra por su buena voluntad"...

Antígona. — Es el suyo un temperamento volitivo, pero no tanto por construcción del carácter como por los cortos estímulos y la poca inquietud con que su inteligencia y su sensibilidad nutren su espíritu. Y conste que no le niego ni la una ni la otra, pero la estoy juzgando de acuerdo a su edad. Sus 38 años tienen mucho de infantiles, con el agravante de que cree usted socráticamente en *sí misma.* Si me animara, le aconsejaría que descienda de su pedestal para revisar sus ideas, y empiece a pensar de nuevo por la *a.* Pero no me animo. Solamente me gustaría saber de dónde saca usted que el baile y los *cocktails* destruyan la familia. Que destruyan la salud y las buenas costumbres, es posible. Pero la feminidad... *¡Helás!* Evidentemente es usted poco sagaz como psicóloga social.

Paraguayita. — Ha leído usted mal si ha entedido que un análisis grafológico "le leerá el porvenir". No se puede leer lo que aún no está escrito, por muy ferviente admiradora de la *Cicología* que sea, Paraguayita. El resultado de "un análisis completo", como usted lo pide, es este: inteligencia aun sin organizarse, por falta de la más elemental asimilación de cultura. Naturaleza sensible y emotiva, donde la imaginación hace estragos, como un niño jugando con las palancas de una locomotora. Con su viveza natural, que es mucha, deduzca usted misma lo que será su porvenir si usted no reclama el cumplimiento de la obligación que la sociedad tiene con usted. Pida que la ayuden a cultivar su espíritu, Paraguayita, como pediría auxilio si estuviera en el décimo piso de un edificio que se está incendiando.

Néstor. — Pida al cultivo de su inteligencia, que es más que discreta, ayuda frente al problema que le plantea su temperamento hiper-emotivo. Dígale a su maestro de grado que le explique eso que yo no puedo sino sintetizarle aquí. Hay buenas posibilidades y bastante personalidad en sus 14 años.

Lazarina. — Inteligencia rápida y bien evolucionada. Cultura un poco especializada, pero con asimilación feliz y personal. Activa y optimista, con mucho sentido práctico para resolver sus problemas que no son sino normales, en una sensibilidad equilibrada, sin grandes complejos y con un sano sensualismo vital. Se ama a sí misma con decisión, pero su buen sentido no le permite ignorar la existencia de los demás. Carácter decidido y puntos de vista perentorios.

Tendresse. — ¡Si se imaginara usted la cantidad de consultas que esperan su turno! Su fino espíritu es rico a la vez por la inteligencia y por la emoción, pero está lejos de la serenidad que a su amor propio le gusta aparentar, ocultando bajo un impulso de decisión viril, su femenino ir y venir del entusiasmo a la desesperanza. ¡Qué linda manera de hacer creer en una voluntad que no se tiene! Yo creo que sólo las mujeres somos capaces de esos heroísmos. El suyo le lastima un poco el carácter: vivacidad de reacción al contacto con el mundo exterior, y olvido de que a menudo nuestra susceptibilidad es el peor de los obstáculos que nos alejan de los demás, porque está hecha de orgullo y de egoísmo, aunque sean entrañablemente secretos... No se deje invadir por el criterio ajeno. Su rápida inteligencia es muy capaz de pensar por sí misma. Y su calidad mental puede consolarla de todo.

Nicko. — Temperamento emotivo. Mundo interior rico pero insereno. Retracciones de la sensibilidad, inquietudes múltiples trabando una naturaleza espontánea. Muy buen terreno mental. Cultura desigual y dispersa pero asimilada con originalidad. El criterio quiere dirigir su vida. Si consigue tender un fuerte puente de voluntad sobre ese tembladeral que es su terreno emocional, puede esperar mucho de su inteligencia y de su sensibilidad llevadas a un feliz recuerdo. Desconfíe de su inclinación a la confidencia.

151", enviando por lo menos una carta no menor de diez renglones, escrita en una hoja simulación de ella que conserve las iniciales y la rúbrica, con mención de la edad y del sexo. sólo será posible con una documentación amplia, consistente en varios autógrafos seriados, pudiendo entrar en ella notas, borradores, etc.

Charlas

El amigo Lerchundi se retrasa a nuestra semanal cita, y, en la espera, me pongo a recapitular in mente lo que me aconteció durante el día, pródigo por cierto en sucesos desagradables.

De mañana me aquejó un dolor de muelas de una virulencia impropia ya de mis años; luego estuve esperando más de una hora a cierta amiga, que, al fin de cuentas, vino; más tarde tuve que escuchar una conferencia plagada de lugares comunes; y para colmo, a la salida, en el cambio de una compra, me encajaron un billete de diez pesos, irremediablemente falso. Ahora, como estrambote, tarda en venir mi camarada...

DE LO DICHO A LO HECHO

En fin, que cuando llega, estoy de un humor de todos los demonios. Tampoco Lerchundi parece estar de muy buen talante. Y en estas propicias condiciones iniciamos nuestra conversación, luego de las excusas que él esboza sobre su tardanza, y que yo no le dejo desarrollar al espetarle:

—Me imagino que no faltarías al estreno del Liceo, ¿no?

—¿Y por qué lo supones? — me interroga mi amigo a su vez.

—Porque tú eres gran lector de diarios, y ante las maravillas que el doctor Aquino anticipaba de su propia obra, pienso que no habrás resistido a la tentación de verla.

—Pues no leí su auto crítica, ni he visto todavía "El caballo de Troya". ¿Vale la pena?





PUERILIDAD

—¡Cómo no! — le respondo. — Sin haber leído las aludidas declaraciones del autor, uno no puede llamarse a engaño con el estreno del Liceo. La comedia tiene un diálogo bastante eficaz, desarrollándose a veces amenamente y zambulléndose a ratos en la puerilidad más robusta. Para mí su mayor defecto, contra lo adelantado por el autor, que anunciaba "un ambiente genuinamente porteño", es precisamente la ausencia de acento de la comedia. Sus personajes, sin humanidad, y sin simpatía por consiguiente, podían haber nacido lo mismo en Dinamarca, o no haber nacido, que poco se perdía. Pero vete a ver "El caballo de Troya". Hay en la pieza un tipo rengo, con una apatatada nariz y que suelta una ristra de latinajos... Te reirás, de seguro.

—¿Lo dices como elogio de la pieza, o en detrimento de mi gusto? — me pregunta Lerchundi, amoscado.

—En alabanza de la eficacia de la pieza — le respondo — pero como censura a la categoría artística del señor Aquino, autor de "Doctor en medicina", la obra en un acto de más positivos méritos del teatro nacional durante los últimos años. Aquel trabajo ingresará en las antologías de la escena vernácula... En cuanto a ti, no tienes por qué enfurruñarte, pues tú mismo te has definido como "el eco del público", y a éste le agradó la comedia, a juzgar por las risotadas oídas.

—No trates de dorarme la píldora — me dice Lerchundi. — ¿Y los intérpretes?

—El mejor, la señora Pierina Dealessi, graciosa y expresiva, y el peor la señora Vargas, que tropezó más que un ciego en medio de una muchedumbre por supuesto compacta.

BRILLANTE Y NO VIDRIO

—Donde pasé una noche muy divertida, fué en el París — me cuenta mi compañero — viendo "Una boda ideal". ¿No tienes nada que reprocharme? Porque esta noche estás en tu papel: papel de lija...

—Mi desabrimiento — le contesto — no me impide admirar lo que creo lo merece, aunque lo haga con el ceño fruncido y áspero tono. Y bien. Esa comedia de Fodor, a pesar de la pedregosa traducción de Hicken, me parece una obra brillante. Pero "brillante" de verdad, no al modo de otras producciones que así suelen calificarse por quienes no tienen noción del valor de las palabras. Para tales gentes, "brillante" es toda comedia donde la actriz protagonista toma oporto y fuma cigarrillos, y, de vez en cuando, de puro revoltosa, se encarama a los muebles. Aunque, en compensación, los personajes se ametrallen con variedades circenses o primarias agudezas...

—¡En "Una boda ideal" no sucede nada de eso!

—¡Naturalmente! Pero, en cambio, el autor, maestro en el género, hace derroche de auténtico ingenio, lo mismo en el diálogo que en las situaciones. Nada es chato en la obra de Fodor. Tras cada uno de los lances, a través de todas las frases, resplandece la fina intención, la civilizadora gracia del inteligente autor. Es, en suma, una comedia brillante, pero de brillo se-



Teatrales

ñorial. Nada de las vidriosas baratijas al uso...

—¡Bueno, hombre, bueno! —exclama Lerchundi. — Baja la presión verbal, porque la gente va a creer que me estás retando... Casi no me atrevo a hablar de los intérpretes. Y eso que me parecieron excelentes Iris Marga, García Buhr y Petrone...

—También se defendieron bien Caviglia, Ilde Pirovano y Emilia Harold, dama joven esta de sello distinguido, no frecuente por cierto en nuestro clima teatral.

TODO ES INGENIO...

—Ya se — prosigo — que estuviste por el Odeón. De los dos últimos estrenos, ¿cuál te agradó más: "Le mesager" o "Le nouveau testament'?

—Las dos obras — me contesta Lerchundi — cada una en su estilo, me parecieron interesantes. Pero, ¿tú crees que el asunto presentado por Bernstein en la primera resulta muy convincente? ¿No te parece un caso forzado el amor invencible de esa mujer por el amigo de su esposo ausente, seducida en realidad por las emanaciones que del marido adorado le trae el otro? El ser "mensajero" de la pasión distante, ¿puede justificar el abandono de ella hacia quien le porta la entrañable sugestión?

—Bernstein — le digo — no convence en "Le messager" con el caso que presenta, pero seduce, no hay duda, por el modo en que lo plantea. Que el argumento es falso, lo demuestra el propio autor, al insistir, de palabra, en justificarlo. Varias veces se le dice al espectador, aunque





"LE NOUVEAU TESTAMENT"

nunca se le demuestra, por qué la mujer delinque, amando tanto a su marido. Pero, es en vano. Hay sentimientos, como el amor, que no pueden suplantarse con argucias.

—Aunque aparezcan hilvanadas con maestría, y cobren por momentos un sentido poemático...

—Ni aun así. Pero hay que reconocer en Bernstein ingenio, dramático, más ingenio en suma, como no hay más remedio que admirar el otro ingenio — el *cómico*—en Sacha Guitry, quien explotando un episodio de pochade, urde cuatro actos de comedia, de la cual los dos centrales rebosan gracia sutil, maridada con una emoción de igual fina índole.

—¡Lástima que la obra se "arrugue", como tú dirías, en el acto final!

—En efecto — le digo. — Todo el último pasaje lo constituye un largo monólogo, con el que Guitry contesta, indirectamente, a otra obra en que se aludía al sonado "affaire" del divorcio del propio autor-actor de la actriz Ivonne Primtemps. En París, naturalmente, ese acto satisfizo plenamente a un público apasionado por el último tema. Aquí, por supuesto, no podía interesar en la misma medida...

—Elisabet Híjar me pareció una actriz de elegante sobriedad y Jean Marchat un primer actor, a punto ya de serlo totalmente.

—Opino lo mismo. Como opino que Susini, con las decoraciones de las dos obras, se acredita, si todavía le hiciera falta, como un escenarista refinado, de dotes impares por estas latitudes.

Por Agustín Remón

OIDO Y REPETIDO

—Siempre pasa lo mismo en las compañías francesas. Las actrices visten exquisitamente, pero los actores... Recuerda al galán Raymond en "Le messager". ¡Qué traje! No se sabía qué le quedaba peor: si el saco, el chaleco o el pantalón.

—No olvides que el personaje está en París, pero ha venido de Africa. Allí debió vestirse...

* * *

—Ese actor está escribiendo una obra.

—¡Ah! Me parece bien. Y que le obliguen a que sea él quien la represente, como castigo...

* * *

La amiga. — ¿Es más fácil representar el amor en el escenario que en la vida real?

La actriz. — ¡Al contrario! En la vida no hay que convencer cada vez, por lo general, más que a un solo hombre. En la escena hay que convencer, por lo menos, a la mayoría de los críticos...

* * *

—¿Qué le pareció la comedia?

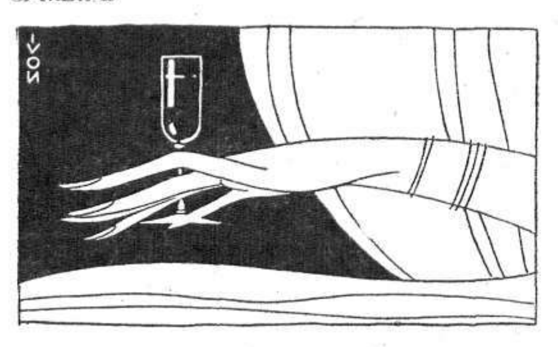
—Soy muy amigo de su autor.

—¿Nada más me dice usted?

—¿Y le parece que le he dicho poco?







UN COPETIN
"REGENTE"

UNA botellita de Ginger Ale. Medio vaso de whisky. Diez gotas de curaçao. Un chorrito de "apricot-brandy". Mucho hielo. Rebanadas de limón.

Cuando todo está bien batido, se echa en los vasos y se llenan éstos con soda helada. En cada vasito se pone una rebanada de limón.

Un menú para la hora del almuerzo

Huevos fríos rellenos. Anchoa al horno con salsa "maitre d'hotel" y papas cocidas. Perdices con repollo. Para postre, orejones en compota.

Daré la receta de las perdices, plato muy apropiado en la época actual, en que abundan las perdices. Esta misma preparación puede hacerse con martinetas, y con pollo.

Se corta un repollo, en tiras como los tallarines, y se pone a cocer en agua con sal. Se hacen dorar las perdices, en aceite, cortadas por la mitad. En el aceite se pone cebolla, zanahoria, perejil y jamón muy picado. Cuando todo esto está dorado, se echa el repollo escurrido y un vaso de vino seco. Se deja hervir una hora por lo menos, y un momento antes de servir, se echa una cucharada de harina tostada, o de caramelo, según el gusto de los que hayan de comer el plato.

Y ahora una indicación para la compota. Cuando se quiere hacer una compota de orejones que resulte exquisita, no se eche nunca el azúcar hasta que los orejones no estén muy cocidos. Esto llevará de tiempo unos 45 minutos. Después, se puede echar el azúcar, cuyo peso no debe de pasar de 200 gramos por kilo de orejones. Esta misma indicación servirá para las ciruelas, y toda fruta seca.

MODAS

LA PERSONALIDAD EN EL PAPEL DE CARTAS, ES EL COMPLEMENTO DE UNA MUJER "CHIC".

HASTA en el papel de cartas hay modas! Generalmente, toda mujer coqueta, sobre todo la que le gusta destacarse, elige un sello o monograma personal, que usa en su papel de cartas.

En esto, como todo lo que ha de trascender al público (puesto que las cartas pasan por tantas manos antes de llegar a su destino), debe elegirse algo sencillo que atestigüe los gustos discretos de la mujer que se esconde detrás de un sobre perfumado. Los papeles de colores fuertes, son muy elegantes, pero algo cansadores, y sobre todo, la tinta de escribir no se destaca bien sobre ellos, obligando al destinatario de la epístola a hacer un esfuerzo de imaginación y someter los ojos a una tarea demasiado pesada.

El papel blanco, gris, lila, "beige", resultan preciosos si el monograma o sello se hace en colores fuertes, como azul, rojo, marrón, violeta. Los sobres no deben llevar membrete; es más "chic". Debe adoptarse un mismo monograma para todas las clases de papel que se usen. Desde el papel de "block" de hilo, para diario, en el que se llevará la correspondencia de "entre casa" diremos, es decir, las cartas a las amigas íntimas, a la familia más allegada, sobre todo cuando se escriban cartas largas estando de viaje, hasta las tarjetas cuadradas de cartulina o el papel de lujo, todo deberá ir timbrado, como se dijo, con el mismo monograma, y en esta forma se hará conocer una dama elegante, cuyo membrete resultará verdaderamente un "sello personal".

El trabajo mental



Los hombres de negocio, los empleados, los maestros, saben que el trabajo mental continuado incide sobre el cerebro, produciendo desgaste y agotamiento.

Es mejor prevenir que curar; tome

Nucleodyne

(EL TÓNICO QUE DÁ FUERZA)

Nucleodyne es un poderoso reconstituyente del cerebro, debido al fósforo orgánico asimilable que contiene.

Con Nucleodyne la mente se fortalece, adquiere lucidez y vigor, que se traduce en mejor disposición para el trabajo.

Después de dos frascos de Nucleodyne ya se observan sus magníficos resultados.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires



SOMBREROS

UNA MUJER "CHIC" SABE QUE LA SUPREMA ELEGANCIA RESIDE EN EL SOMBRERO

Una mujer puede ir sencillamente vestida, con un traje que no sea muy nuevo, modestamente ataviada, en una palabra, pero si lleva un sombrero bonito, que le siente bien, se destacará de inmediato en la reunión donde se encuentre. El sombrero, es lo que podríamos llamar "la piedra de toque" en el conjunto de la indumentaria femenina. Una mujer bonita, lujosamente vestida si lleva puesto el sombrero feo, pasado de moda, o que le siente mal, será un desastre...

Ya no saben qué hacer las mujeres para dar a sus encantos mayor realce, y así resulta interesante presenciar en una casa de modas (o sencillamente en una tienda donde se ven obligadas a adquirir sus sombreros las que cuentan con un presupuesto modesto) cómo se prueban y se vuelven a probar, ante el espejo mil formas, de frente, de perfil, por la derecha, por la izquierda, de espaldas, cuál es el sombrero que mejor sienta a su físico.

Así solemos sonreír viendo la ingenuidad de algunas feas, que se aventuran a comprar un sombrero que fué hecho para una cara bonita... ¿Hay nada más lastimoso que una mujer fea, vieja, con una melena gauchesca, probándose sombreritos confeccionados para una cara juvenil y una cabecita armoniosa? Hay que saberse *ver*, y no caer en el lamentable error, de comprarse un sombrero bonito, pero que no corresponde a nuestro físico, o demasiado juvenil cuando ya pasamos los 40, o demasiado coqueto cuando tenemos la nariz torcida, y sin ala, cuando tenemos los ojos bizcos...

No podría decirse actualmente, que se usan tales o cuales formas de sombrero, porque se usan todas. Desde los sombreros enormes, incómodos, es verdad pero casi siempre sentadores, hasta los bonetitos prácticos y coquetos; desde los tricornios clásicos, que sirven para todas edades, hasta las traicioneras boinas que sólo soportan los rostros de quince años... Desde los "canotiers" de ala recta, a los chambergos de mil formas y estilos...

Para medio tiempo, se anuncia ya, que se usarán los sombreros de seda, faya, moaré, tafetas, adornados con penachos plumas, flores, moños... toda la gama de las fantasías lujosas, tan bellas y sentadoras.

Las que conservan en sus viejas cajas grandes penachos o "croses" estarán de parabienes... La primavera se anunciará con los sombreros empenachados y floridos, y las grandes capelinas de sedas negras con plumas y "aigrettes", darán su nota de suntuosidad al conjunto de los hermosos trajes livianos de medio tiempo.

Veremos también la gamuza en negro y colores, acompañar los trajes sastres de telas livianas y flexibles, y las elegantes los combinarán con zapatos, carteras, guantes y cinturones del mismo material del sombrero...

Pero es mucho adelantarnos a los acontecimiento... Acabemos de usar primero los atavíos invernales, de esta estación "infernal", que nos ha transido de frío hasta el punto de helarnos hasta las ilusiones...

La mujer y el trabajo

VA advirtiéndose en los últimos tiempos una reacción contra la mujer que trabaja.

—¡Ella lo ha invadido todo! — exclaman algunos hombres.

— Ya no se conforma con ser una señora modesta y sencilla — añaden otros.

La culpa la tienen los tiempos, podía argumentarse en respuestas a esas que parecen lamentaciones.

Mientras la mujer no pierda su feminidad exquisita, ni renuncie a su alta misión de madre, tiene derecho a trabajar en tareas de acuerdo con sus aptitudes.

Ya desapareció el prejuicio para las de clases más encumbradas a las cuales la fortuna le volvió las espaldas, que el trabajo es denigrante, como no lo fué nunca ningún trabajo honrado.

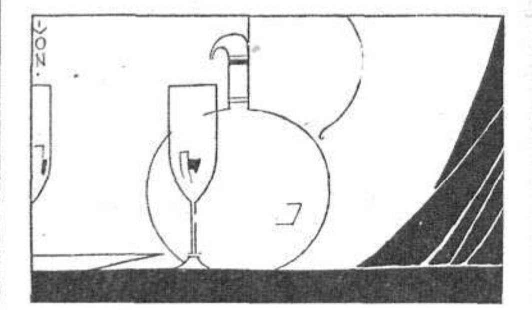
¿No es una tabla de salvación el trabajo en una mujer culta y dueña de una voluntad debidamente encauzada?

Sabemos que hay ocupaciones para las mujeres de todas las clases sociales, muchas de las cuales requieren talento, ingenio, tacto, condiciones propias de la mujer culta.

Varias décadas han transcurrido desde que la mujer se atrevió a romper con la tradición de oponer reparos a su trabajo. Las observaciones que a este respecto se hacían se condensaban en esta frase: "No es costumbre". Las costumbres, como todo, evolucionan. Para que esa evolución fuera posible, no faltó lo que era indispensable: valor. Y valor es precisamente lo que demuestra la mujer moderna en todos los órdenes de la vida; valor en la lucha por la existencia; valor en los campos de batalla donde su meritísima obra en la Cruz Roja la realza con sublime relieve; valor en los deportes, donde ha logrado igualar al hombre en temeridad, y valor en las expediciones de la política y la ciencia.







Cóctel japonés

Se pone hielo picado hasta la mitad de la coctelera. Allí se mezcla una cucharada de horchata, cuatro gotas de bitter y una copita de cognac. Esta dosis es para un copetín. . . Hay que aumentar la cantidad, según las personas presentes. El gusto es delicioso.

Para la hora del té

Canapés de caviar. Hay personas que no se contentan con tomar un té liviano, y necesitan comer algo más sólido para acompañar la bebida fragante y estimulante que es el té. Voy a dar pues una receta de canapés de caviar, que resultan exquisitos para la merienda.

Se corta un pan inglés en rebanadas; se le da forma cuadrada o redonda; puede tostarse, si así se prefiere. Sobre cada rebanada, se pone manteca y un poco de mostaza. Sobre esa mezcla, se extiende el caviar, y para finalizar, se cubre el canapé con una mezcla de huevo duro cocido, y perejil picado.

Estos canapés pueden hacerse también de anchoas, o de sardinas, que resultan menos costosos.

Torta para té. — Medio kilo de harina, un pan de manteca, una taza de azúcar, cinco huevos, una cucharada de polvo Royal y el rallado de un limón. Se mezcla todo, y se pone al horno en una tortera untada con manteca.

Café de leche, para merienda o desayuno

Póngase la leche fría en una cacerolita, con una cucharadita de café muy molido, por cada taza grande. Póngase a hervir. Cuando va a subir la leche, cuélese por manga de franela. Añádase azúcar al gusto. Es delicioso.

Unas cuantas recetas para usted, señora...



LAS ARRUGAS DEL CUELLO. — Entre las recetas recomendables para combatir las arrugas que se forman en el cuello, produce excelentes resultados la siguiente: agua de rosas, 40 gramos; glicerina, 40 gramos; agua oxigenada, 25 gramos.

Las compresas de tela fina empapadas en una infusión de rosas son muy eficaces, así como lo son las cataplasmas de harina de centeno y clara de huevo.

PARA COMPONER CRISTALES ROTOS. — Para pegar cristales y espejos, póngase cierta cantidad de cola de pescado en alcohol y cuando está disuelta, agréguese una pequeña cantidad de agua. Fúndase la mezcla a fuego lento y aplíquese en los pedazos que se desea componer. La soldadura será completamente invisible.

LAS MANCHAS DE CERA. — El mejor modo de quitar las manchas de cera consiste en fregar con alcohol la parte manchada, o, en caso de no tenerlo a mano, con aguardiente. Luego de unos instantes se verá a la cera transformarse en polvo, y si se cepilla con fuerza desaparecerá completamente.

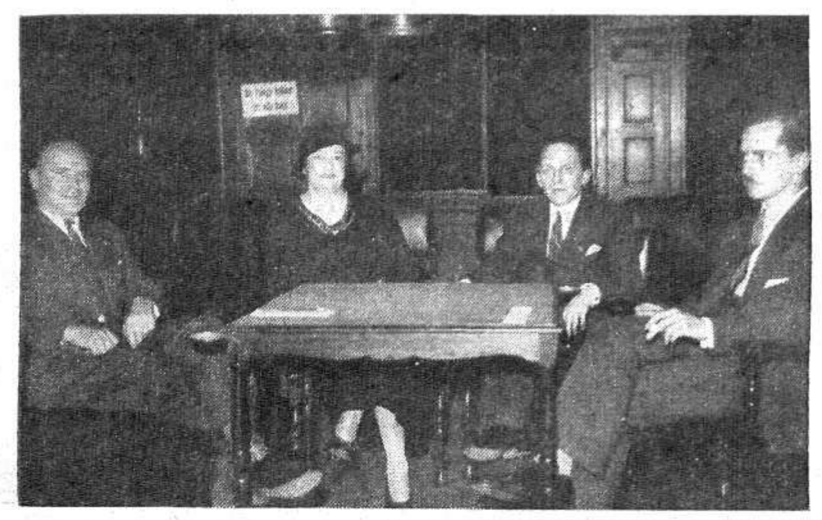
LOS OBJETOS DE GOMA. — Para mantener la elasticidad de los objetos de goma, las fajas, las ligas y las esponjas, lo más recomendable es lavarlas unas cinco o seis veces al año con abundante agua alcalina.

LOS CUCHILLOS. — Se limpian mejor empleando el más viejo de los sistemas, procedimiento que está ahora en desuso pese a haber sido el favorito de las amas de casa hasta hace pocos años. Las hojas de acero nunca quedan mejor que cuando se las frota con papas crudas y un poco de polvo de ladrillo.

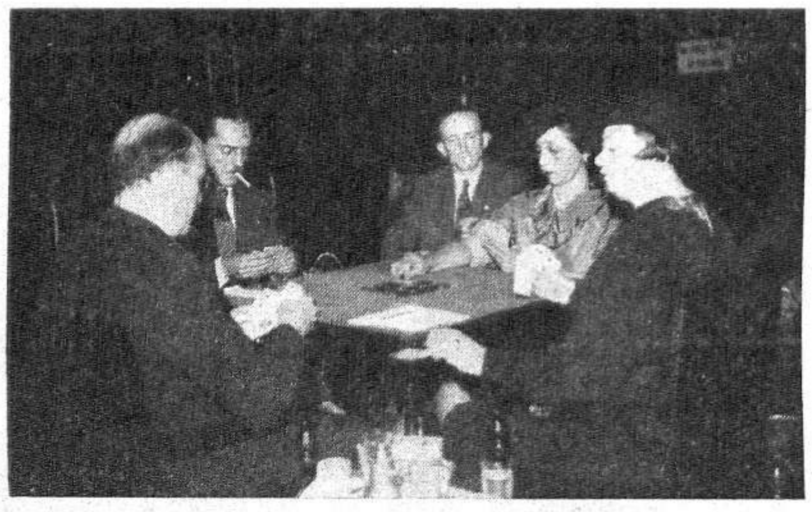
CAMPEONATO INTERCLUBS DE "BRIDGE" PARA EQUIPOS



Equipo "A" del León Casabal Bridge Club, ganador del certamen, constituído por la señora Esther C. de Dates y los señores A. A. Gabarret, H. Cramer y L. Casabal.



Equipo "A" del Club de Bridge Fischer, finalista, formado por la señora L. K. de Martínez y los señores W. Sorkau, J. W. Fischer y doctor Carlos Cossio.



La pareja señora Dates-Gabarret al iniciar el juego contra la formada por la señora Martínez y el doctor Cossio.

Habla Einstein con sabias palabras

EN Inglaterra le llaman "el Newton del Siglo Veinte". Actualmente vive expatriado en un pueblito de la costa belga. Vive modestamente.

"Cuando terminé mis estudios — dícele a un repórter que lo visita, — me empleé como inspector en una oficina de patentes suiza. Mi tarea era una verdadera labor burocrática. No podía atender mis investigaciones científicas sino después de las horas de servicio. Esto no me amilanó. Al contrario: siempre he experimentado una intensa satisfacción al poder servir directamente a la comunidad. Gracias a mi trabajo cumplí con mi obligación para con ella. Nunca se sabe por anticipado cuál será el resultado de una investigación puramente científica. No hay nada más enervante que la obligación de producir rápidamente una cosa valiosa y positiva. Es por esto que siempre he recordado a mis discípulos que, además de su trabajo científico, cuenten con una base económica que les permita sus labores abstractas".



LA CELITA

La celita de que están hechas las películas ininflamables fué introducida por Bayer en el mercado, en 1906. Se llama científicamente acetilcelulosa secundaria. Fué la primera acetilcelulosa soluble en acetona preparada en gran escala y empleada industrialmente, y decidió aquellos campos de aplicación para los cuales se intentaba inútilmente, desde años, introducir la acetilcelulosa primaria soluble en cloroformo. Se distinguen distintas clases de celita, según el método de preparación, y entre ellas la protocelita soluble en caliente en alcohol diluído, la sericosa soluble en ácido acético diluído, y otros grados de acetilación o de hidrolización. La marca típica comercial es, sin embargo, la "celita L", cuya principal propiedad estriba en su fácil solubilidad en acetona pura anhidra. Se disuelve igualmente con facilidad en acetato metilo, esterfórmico y éter acético. La solubilidad en el último disolvente se aumenta por la adición de pequeñas cantidades de alcohol. o igualmente la solubilidad en cloroformo. En tetracloruro de acetileno, cloruro de metileno y cloruro de etileno, la celita es insoluble en frío, pero se va haciendo soluble por la adición de grandes cantidades de alcohol. Su disolvente tipo es la mezcla de alcohol y benzol, en la cual la celita es absolutamente insoluble a temperatura corriente, mientras que por calentamiento a 50º-60º acaba haciéndose por completo soluble. Este comportamiento chocante, frente a una mezcla de precipitantes, es de la mayor importancia para comprobar el grado correcto de ecetilación y de hidrolización. Las acetilcelulosas que no presentan esta solubilidad en caliente en el alcohol-benzol, poseen, sin excepción, propiedades defectuosas para su elaboración posterior, principalmente poca estabilidad.

La celita es un polvo grueso, voluminoso, ligero y blanco, poco combustible.

De Sherlock Holmes a Philo Vance...



Nadie puede afirmar que sus cartas no sean abiertas por los funcionarios dependientes del "Gabinete Negro"

ASEGURA el *Daily Express,* de Londres, que el "Gabinete Negro" no ha dejado de funcionar en Inglaterra desde hace muchos años, permitiendo aclarar infinitos delitos. Chantagistas, extorsionistas, mafiosos y otros elementos perniciosos, gracias a este sistema, han caído en manos de las autoridades. La correspondencia de cualquier individuo puede ser abierta con toda regularidad, por espacio de meses, sin que éste se entere. El "Gabinete Negro" posee una guillotina, aparato que permite a un especialista cortar una delgadísima banda de papel a lo largo de un sobre. Así, se extrae el pliego escrito, se fotografía y se le vuelve a su lugar. Un poco de pasta y una fuerte presión tornan al sobre su aspecto anterior. Otro método consiste en practicar una incisión en el lugar donde va pegada la estampilla y extraer la carta por medio de unas pinzas. La restitución de lo escrito no es nada difícil y el sello postal oculta la perforación. Más difícil resulta abrir las cartas lacradas. Con frecuencia se ablanda el lacre por medio del calor y se le levanta con una hoja de afeitar. En otras oportunidades se saca un molde del sello y con él se estampa el nuevo lacre. Es tal la perfección del "Gabinete Negro" en el desempeño de su cometido, que las cartas no se demoran lo más mínimo y son expedidas en las mismas bolsas en que llegaron a la oficina. En Londres nadie puede vanagloriarse de que sus cartas no las abre la policía, ni de que alguna vez no pasarán por el celoso "Gabinete Negro".

La verdadera personalidad del creador de Philo Vance

ES popular en el mundo entero el nombre de S. S. Van Dine, creador del detective Philo Vance, especie de criminalista aficionado que se dedica a aclarar horrendos crímenes entre una excursión al Egipto y un curso sobre arte medioeval. En realidad, el nombre del autor de *El crimen de la Canaria, El caso del dragón, El crimen del escarabajo* y otros tantos más, popularizados por el cine y las ediciones, es Willard Huntington Wright. Nació en 1888 en Charlottesville (Virginia). Estudió en California y, en 1907, poco después de graduarse, se casó con Katharine Belle Boynton. Ha desempeñado funciones de crítico artístico en importantes periódicos de los Estados Unidos y publicado varios volúmenes sobre arte y filosofía. También publicó, en 1916, una novela: *The man of promise,* que pasó casi inadvertida. En 1925, después de una prolongada enfermedad, para distraer su convalecencia, se dedicó a escribir un relato policial: *El crimen de Benson,* en el que por vez primera apareció Philo Vance. Lo firmó con el apellido de su abuela que era Van Dyne. La novela constituyó todo un éxito editorial y, alentado, a ella la hizo seguir por la hoy mundialmente famosa serie. Numerosos son los volúmenes sobre arte y filosofía que luego publicó, debiendo mencionarse su traducción de las obras de Spéngler Casado por segunda vez en 1930, se estableció en Los Angeles, donde, más que por su verdadero y prestigioso nombre de crítico y filósofo, se le conoce por el de su creación, al que, en definitiva, muchísimo es lo que se parece.

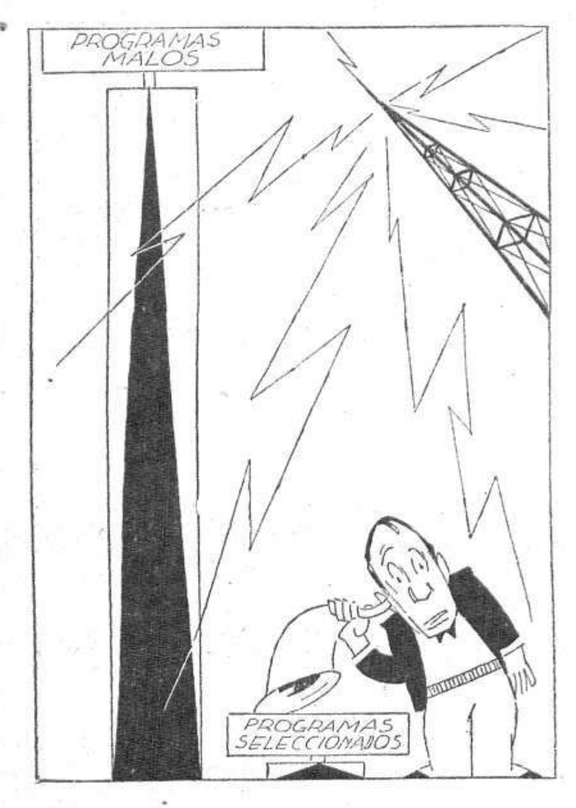
La capital donde la gente es más olvidadiza...

UNA estadística publicada por las autoridades policiales de París nos induce a afirmar que la capital de Francia es la que posee mayor número de personas olvidadizas o distraídas. Es, además, una ciudad donde la honestidad de los transeúntes llega a extremos insospechados. En 1933, por ejemplo, fué entregada a las autoridades la fabulosa cantidad de 170.000 objetos encontrados en la vía pública. De éstos, el récord les correspondió a los paraguas, con 23.700, siguiéndolos los bastones con 10.150 y ocupando el tercer puesto los llaveros con 8500.

NOTICIAS, pequeñas informaciones, curiosos detalles de interés para los muchos aficionados con que hoy cuenta la literatura policial. Realidad y fantasía; ciencia e imaginación... Porque, al final de cuentas ya nadie puede afirmar que Sherlock Holmes no ha existido, ni que Sexton Blake es una simple ficción ni mucho menos que el atildado y científico Philo Vance sólo una creación novelesca.



Zona Neutral



Amigo lector: La conformidad no es de este mundo. Entendiéndolo así. "Caras y Caretas" pone esta "Zona Neutral" a disposición del público, para que éste, sin más limitaciones que las que imponen las buenas costumbres, pueda hacer oír, desde ella, sus voces de protesta contra todo lo que le desagrade. La correspondencia deberá dirigirse a CANTALICIO PERALTA, "CARAS Y CARETAS".

Señor Encargado de la sección "Zona Neutral".

Estimado señor:

¿Me permite hacer una protesta surtida? Es decir; surtida, no, porque, en el fondo, yo voy a protestar contra una sola cosa: las audiciones radiotelefónicas. Pero como entre col y col de audiciones suele aparecer la lechuga de un buen programa, desearía establecer claramente a qué números van dirigidas mis protestas para que, los cinco o seis justos que aun quedan en la radio, no salgan pagando las culpas de los novecientos noventa y tantos pecadores restantes.

Yo comprendo, señor Encargado, que la selección de los programas radiotelefónicos es un asunto más complejo de lo que a primera vista parece; que la dependencia, con respecto a los avisadores, en que se hallan las broadcastings, las obliga a transmitir, no lo que ellas quisieran sino lo que a los avisadores les da la gana (y ya sabemos que lo que a éstos les da la gana, no suele ser lo más artístico, ni siquiera lo más adecuado a los fines de propaganda que persiguen); y, por último, sé, también, que el público radiotelefónico, *por lo mismo que la radiotelefonía* no exige de los "escuchas" que sepan leer y escribir, sino, tan sólo, que sepan enchufar correctamente la ficha del aparato, está formado, en su mayoría, por personas que, lógicamente, preferirán siempre la transmisión del último vals de Canaro a la del trozo de la ópera en la cual, ese mismo vals, está en tiempo pretérito y en tiempo de romanza.

Pero esto no quiere decir que sea absolutamente imposible mejorar los programas de radio, ni siquiera un poquito. Por las razones apuntadas más arriba, siempre tendrán que ser malos. Pero, que se queden en malos y no lleguen a menos que peores, como ahora sucede.

. . . .

En primer lugar, es necesario poner algún orden en las transmisiones. ¡No hay derecho, amigo, a que, porque "Continental" se pone de moda, las broadcastings nos den "Continentales" a pasto desde que saltamos del lecho hasta que nos volvemos a acostar.

Anteayer, por ejemplo, me tocó aguantar sesenta y ocho interpretaciones diferentes del aludido bailable: la de una jazz de negros (grabación), la de un orfeón, la de un chansonier de típica, la de un dúo criollo, guitarrero y chupacaña por añadidura, la de una "cantatrice", la de un "jilguero a pulso", la de una "diseuse" internacional, la de una murga de blancos (grabación, también), la de un saxofonista, la de un "cuaterno melódico", la de un "conjunto gauchesco" que lo relinchó, a coro, en tiempo de zamba, y, por último, cerca de medianoche, la del remache, la ofrecida — ¡vergüenza, cúbrete el rostro! — por el contrapunto de mandolines que sirve de característica al crecepelo "Vuelta al jopo".

¿Cómo acabar, de una plumada, con estas soporíferas repeticiones? Sincronizando los

Por Cantalicio Peralta

programas de las distintas broadcastings y obligándolas a transmitir los números de moda dentro de determinado horario. ¿Que se da juego de "Tiempo tormentoso"? Pues, "Tiempo tormentoso" para todo el mundo desde las 13 y 30 hasta las 15 y 30. Por mala que parezca esta solución, siempre será mejor que tener "Tiempo tormentoso" desde las 8 hasta las 24.

Pero no es a evitar esas repeticiones a lo único que debe de tender la sincronización que propongo. Tan importante como acabar con las repeticiones es librar al oyente de los sobresaltos que, hoy en día, le depara la radio.

Haga usted la prueba de girar el dial de su receptor, amigo Encargado, y ya verá que al hablar de "sobresaltos" no exagero ni un chiquito así. Y por si no le bastase mi palabra, vaya otro ejemplo.

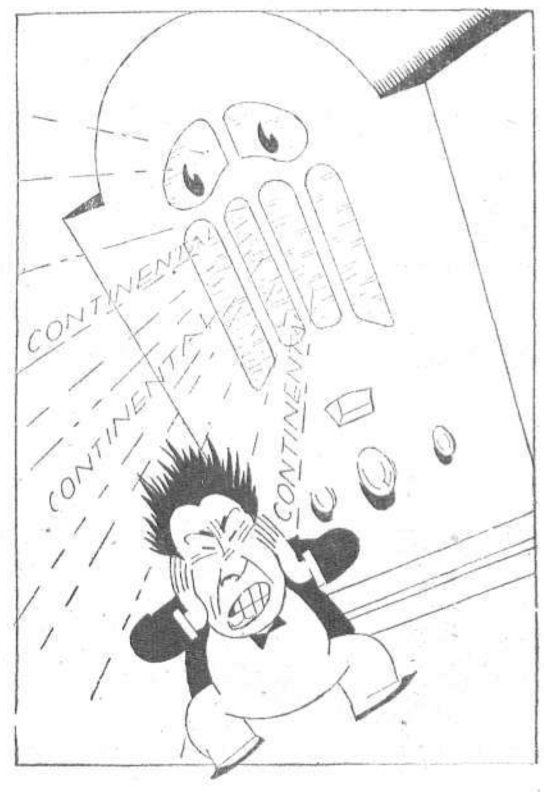
Como de costumbre, anoche, al acostarme, encendí mi potente receptor de cuatro velas. El dial quedó justo justo sobre la rayita del 35. Pasó un rato, y, de pronto, una aguardentosa voz de bajo, que ni que su poseedor cantara "debajo" de una colcha, se la agarró con "La calumnia" de "Barbero". ¡Para "Calumnia", la que el bajo, con su interpretación le estaba levantando al pobre Rossini! Y como quiera que uno no es un negado para la música, velando por los prestigios del "bel canto" giré el dial y "me fuí" a la rayita 40.

¡Maldición! En la rayita 40 regaba un comentarista de cine...

—"...Para que ustedes vean... se dean cuenta... comprendan... se hagan cargo... ¡eso!, para que ustedes se hagan cargo de cómo está Marlene Dietrich de "souple"... de bien... de sugestiva... de gredable... sí, mis queridos oyentes; para que ustedes se hagan cargo de cómo está Marlene Dietrich de gredable con el deshabillé que luce en la última película..."

—¡Fuiii! — me dije. — Veamos qué pasa en la rayita 45.

Casi nada lo que pasaba en la 45. Del altoparlante salían unos maullidos como de gato al que le estuvieron pisando la cola frente al micrófono. ¿Será el "Gato Félix"?, pensé. Pero, ¡qué iba a ser Félix! El que maullaba era un "in...feliz", empeñado en matarles el punto a los Mills Brothers.



Seco de oír pavadas, empecé a girar el dial vertiginosamente. Raya 50... una declamadora. ¡Vade retro!... Raya 55... más gauchos. ¡Aparta, Satán!... 60... un trío clásico y rascatripas. ¡Brrrr!... 65... "Los diecinueve hijos naturales de don Austero" o "Las tribulaciones de un santo varón", novela radial, episodio 604 (Interjección irreproducible)... 70... una folklorista. (Idem de ídem... 80... Bueno; al llegar al 80 el aparato hizo ¡pluuum! y ya no pude oír más. Se le habían quemado las cuatro velas...

. . . .

A mi juicio, esto, que es una pequeña síntesis de lo que se viene oyendo por radio desde los tiempos gloriosos de la galena, no debe seguir. No debe ni puede seguir. Porque en un país donde la enseñanza es, por ley, obligatoria, el gobierno no debiera permitir que se "desenseñara" al pueblo, así la "desenseñanza" se realice desde un "estudio" y con música de "maestros".

Esperando que publique estas líneas y que apoye mi iniciativa de sincronizar los programas radiotelefónicos, se despide con la diana su afmo. — *León Buonamanana.*

La herencia del conde Stroganoff

El día 1º de mayo de 1923 murió, en Eze-sur-Mer, a los setenta y un años, el conde Sergio Stroganoff, último descendiente de una de las más antiguas familias rusas.

El anciano prócer dejaba a su viuda la totalidad de sus bienes: tierras, bosques, minas, fábricas, palacios, objetos de arte y colecciones valiosísimas.

Como muestra de su opulencia diremos que el territorio de Perm, parte de su mayorazgo, representaba una superficie de un millón de hectáreas, y en 1880 se evaluaba en 500 millones de rublos. Su palacio de San Petersburgo valía 30 millones de francos oro.

Los inmuebles situados en Rusia han sido nacionalizados por los Soviets; pero una gran parte de los muebles han sido encontrados en Francia y Alemania, especialmente una colección de cuadros que suponen varios millones.

Al abrirse la sucesión, hasta entonces ignorada, intervino, haciendo valer sus derechos, un Stroganoff que demostró su identidad y parentesco con el fallecido creso por medio de actas notariales, árboles genealógicos, etc.

La viuda del conde Stroganoff creyó al pronto en la autenticidad de sus afirmaciones y pruebas; le escribió cartas y asistió a su matrimonio, en 1931, con la hija del general Nilof, sobrina del célebre almirante del mismo apellido.

Después sobrevino la desconfianza y comenzaron los litigios, y el conde Nicolás Stroganoff lleva ya diez años de procesos, pleitos e incidencias judiciales de todas clases, incluso una condena a un mes de prisión por infracción de un acuerdo de expulsión. Pero su tenacidad no se allana, y no cesa de afirmar que por ser el más próximo pariente varón del conde Sergio, a él le corresponden el mayorazgo, la herencia y la jefatura de la ilustre familia rusa.

¿Tenía razón Lombroso?

PUEDE adivinarse el carácter de una persona por su fisonomía? Varias son las autoridades que actualmente insisten en que el llamado "tipo criminal" no existe. Sin embargo, muchos se atienen aún a las ideas del célebre Lombroso y a las reglas fijas en su tratado sobre el crimen para distinguir los tipos criminales.

Lombroso basaba sus deducciones, después de extenso y cuidadoso estudio, en el tamaño del cráneo, la forma de las orejas, la abundancia o falta de vello en el cuerpo y otros atributos físicos. Siguiendo sus indicaciones sería posible, de acuerdo con su teoría, reconocer instantáneamente el tipo criminal.

Criminalistas modernos han refutado dicha teoría con una simple prueba, mezclando fotografías de criminales y desafiando la agudeza de otros criminalistas para seleccionar aquéllas de los verdaderos criminales. Los resultados han sido interesantes: una faz de ceño protervo ha resultado la de un pobre señor incapaz de decirle "ñe" a su mujer, mientras que la agradable fisonomía de un hombre elegante, de cautivadora sonrisa, resultó ser la de un emprendedor pistolero moderno de esos que llevan una ametralladora por dije.

Es decir, la tendencia criminal es un estado mental en lugar de irregularidades en las características físicas del individuo. El teatro y la pantalla ofrecen también refutaciones vividas de las teorías de Lombroso; muchos de los villanos del cine, con sus caras de ogros, son ciudadanos reposados y pacíficos en extremo.

Edward G. Robinson es un ejemplo: debido a sus caracterizaciones de inexorable pistolero, la gente ha llegado no solamente a identificarlo exclusivamente con papeles de hombre malo, sino que hasta se decía que se había graduado de la pandilla a la pantalla. Esto no tiene ápice de verdad. Robinson ha sido siempre un hombre muy consagrado a su hogar, buen esposo y excelente padre, patrocinador de las artes, amante de la música, coleccionador de pinturas y aguafuertes... y jamás en su vida ha sido arrestado por la menor infracción del orden público.

Parentesis humorístico



OFRECIMIENTO VENTAJOSO

— ¡Figúrese usted!... Mi patrón me ha dicho que en cuanto me vea me va a romper la cara.

— ¡Pero, hombre de Dios, corra usted a buscarle!

(De *Estampa*, Madrid)



SABIDURIA CLASICA

El sabio. — ¡Zambomba! ¡Pues no se me ha olvidado distraerme y me he metido en la cama como todo el mundo!

(De *Estampa*, Madrid)

LA GINECOCRACIA

Por FRANCISCO GRANDMONTAGNE

Un diario de Cracovia opina — por "pálpito" sin duda — que en el Paraguay, debido al gran desequilibrio demográfico (once mujeres por cada hombre) pronto será establecido el matriarcado. El gran desnivel antes existente, como consecuencia de sus guerras internas y externas que aniquilaron la población masculina, se ha redoblado ahora en la tremenda y larga lucha mantenida con Bolivia en las selvas chaqueñas. Las mujeres han tenido que sustituir a los hombres en el cultivo de los campos, en el comercio, en las oficinas del estado, en todas las tareas propias de los varones. Y de ahí deduce el citado diario ruteno la próxima implantación del sistema matriarcalista. Dejemos de lado el problema paraguayo para formular algunas ligeras reflexiones sobre el matriarcado y la ginecocracia en su aspecto universal.

Los numerosos investigadores de la prehistoria disienten en mil detalles y pormenores sobre la organización de la familia en los más remotos tiempos, anteriores al primer documento histórico de la vida humana. Concuerdan solamente en definir el matriarcado como un sistema familiar en que la filiación se establecía por la línea de la madre. Al revés del patriarcado, ella traza la descendencia y transmite el nombre y todo género de honores y derechos. El hombre carecía de papel en la familia: era considerado como un extraño. El origen del matriarcado es una consecuencia del comunismo sexual de los pueblos bárbaros en la época prehistórica. De la incertidumbre de la paternidad surgió el matriarcado, la jefatura familiar de la mujer. Y parece que el sistema se extendió a muchos pueblos, excepto a la raza hebrea, regida por el patriarcado, como puede advertirse en el Génesis. No hemos de engolfarnos — ello sería interminable — en las disquisiciones y controversias que los diversos autores del período prehistórico mantienen sobre el matriarcado y sus obscuros y confusos orígenes y proyecciones. Quizá todo ello pueda reducirse al popular proverbio gallego:

"Os fillos las miñas fillas
netos meus son.
Mais os fillos dos meus
fillos son o no son".

El matriarcado no supone que prevaleciese la mujer, aparte del orden doméstico. No excluía el sistema matriarcal la tiranía del hombre. La monogamia, el primero y más fundamental avance civilizador, fué fruto de la superior espiritualidad de la mujer, anhelante de salir de su humillante condición moral. A ello contribuyó también poderosamente el desarrollo progresivo del sentimiento religioso. Por último atribúyese singular influjo al mito o le-

yenda de las amazonas, que Herodoto describe admirablemente. Los primitivos romanos, según sostienen algunos autores, eran decididos partidarios del matriarcado, del cual quedaron vestigios insertos en el patriarcado.

DURANTE mucho tiempo se ha confundido el matriarcado con la ginecocracia. Son cosas distintas, y sólo modernamente han establecido *la diferencia* los especialistas en la materia. El matriarcado se refiere únicamente a establecer la descendencia, como va dicho, por la línea de la mujer, esto es, a vincular en ella la representación que ahora corresponde al hombre, al patriarcado. La ginecocracia es un término que sirve para calificar un período en el cual se supone que la autoridad y el poder político era asumido por el sexo femenino. En suma: ginecocracia significa el gobierno del pueblo por las mujeres. ¿Cuánto duró, qué extensión tuvo y cómo se ejerció este gobierno? Todo ello es sumamente oscuro. Múltiples hipótesis suplen a las noticias verídicas.

Abandonando aquellos tiempos longincuos y aquellas primitivas organizaciones de la vida social y familiar, se nos ocurre formular esta pregunta: ¿Cómo sería el mundo si de nuevo se entregase a la ginecocracia o dirección de las mujeres?

La organización de la vida colectiva de las naciones comprende a los dos sexos; ambos han de pagar lo que cuesta y soportar los efectos de la balumba de leyes en que se apoya la existencia de la sociedad. Si los intereses son comunes de los dos sexos, ¿qué razón lógica, sólida y valedera, puede invocarse para que sólo uno de ellos asuma y monopolice la dirección? Se invoca una: la superioridad que el hombre se atribuye. ¿Pero es realmente superior en aptitudes directoras?

La mujer administra y dirige el hogar, generalmente con notoria previsión, maña y cautela. Un Estado, en el fondo, y a pesar de su aparente complicación, viene a ser un hogar prolongado. ¿Y qué Estado, o público hogar, aun el mejor dirigido, puede compararse en orden, templanza, moderación y regularidad con el último hogar privado?

Según la frase feliz de Diderot, "la mujer es el primer domicilio del hombre". Luego, cuando éste pobre diablo adviene, desvalido, torpe y llorón, la mujer le nutre, fortalece y consuela de haber nacido. Ella es el alma del hogar, su providencia; ampara, guía, protege; procura lenitivos al dolor y alivia las penas; ella crea en la casa una atmósfera de serenidad y alegre fortaleza; sacrifícase amorosamente por todos; cuida el patrimonio familiar y lo aumenta por medio del ahorro diario; es, en fin, una lección constante de prudencia inteligente, de sobriedad, de encarrilamiento de la vida presente y preparación del porvenir.

Veamos ahora el hogar público, el Estado, dirigido por el hombre. Contrae deudas a montones, consolidadas y flotantes; vive entrampado hasta el tope; su administración es dispendiosa y manirrota; carece de espíritu de ahorro; el presupuesto de ingresos se lo "voracea" la burocracia; los empleados no caben de pie

en las oficinas; cualquier obra del Estado cuesta cien veces más de lo que vale; en militarismo y pertrechos bélicos invierte sumas enormes. El Estado, el hogar público, está organizado para la guerra, la crueldad invasora, la razzia o el malón, como las hordas de los tiempos primitivos. El ideal del hogar privado es la paz, la tranquilidad y el dulce sosiego. Bajo la vigilancia previsora de la mujer, nunca hay déficit en el presupuesto doméstico, sin deudas insaldables; todo marcha con un orden perfecto en la despensa, que viene a ser el ministerio de Hacienda del organismo familiar. Y todas estas aptitudes de la mujer, ¿no constituyen la mejor garantía para ejercer el gobierno de los pueblos? ¡Ah, si los hombres dirigiesen la comunidad nacional como las mujeres rigen la familiar, la humanidad sería, sin duda alguna, mucho más feliz!

Dicen los sociólogos que la familia es la célula primaria de la nación o del Estado. Pues si la célula es excelente, ¿cómo luego resulta tan contrahecho y deplorable el conjunto del organismo social? ¿No sería conveniente entregar su dirección a la mujer, que con tan visible tino y pericia prepara la célula, o protoplasma, digamos así, de la vida colectiva?

En realidad, alguna intervención ejerce la mujer en la dirección del mundo, siquiera sea en destruir cierta parte nociva de la obra del hombre. Según el famoso ironista Alfonso Kar, "los hombres hacen las leyes, y las mujeres las ponen en desuso". Casi todas las abolidas por la acción femenina merecen este fin. El hombre es un fantaseador legislativo. La mujer sólo fantasea en materia de trajes, permaneciendo sus juicios sobre la vida estables y seguros. La novelería del hombre es mucho más peligrosa.

Todas estas razones y otras muchas que podrían formar un macizo volumen, me inducen a ser un decidido y entusiasta ginecócrata o partidario del gobierno de las mujeres.

Apartado, por invencible repugnancia espiritual, de todo ajetreo político, consagraría los mayores esfuerzos — los mayores míos son siempre cortos — a defender la ginecocracia, entregando a la mujer las riendas del mundo. Probablemente habría que pasar primero por una nueva revolución amazónica. Cuenta el célebre historiador griego, Herodoto, que las amazonas sólo una vez al año, por primavera, toleraban el contacto con el hombre para perpetuar la raza. Dispuesto a defender la causa de la ginecocracia, yo no tendría inconveniente en ser elegido por cualquier amazona para este sacrificio.

Los mismos hombres están convencidos de que la civilización trazada por ellos está muy lejos de ser una obra maestra. ¿Por qué no ensayar el gobierno dirigido por las mujeres? En vista de los desastrosos resultados de la civilización masculina, ¿no ha llegado el momento de trazar una nueva, ginecocráticamente?...

Francisco Grandmontagne

Una fecha memorable para

Por ALBINO



PEDRO DE MENDOZA.

El 24 de agosto del año 1535, hace justamente cuatro siglos, zarpaba del puerto de San Lúcar de Barrameda, rumbo al Río de la Plata, la expedición colonizadora más relumbrante que hasta entonces había partido de España para las Indias Occidentales. Venía ataviada de gala, como si fuese a asistir al nacimiento de un vástago real.

Al frente de ella venía don Pedro de Mendoza, a quien su pariente don Pedro González de Mendoza, mayordomo del emperador Carlos V, le había abierto las doradas puertas del favor regio y, con ellas, las del éxito y de la gloria.

No había grandeza de la tierra a quien no hubiese tratado don Pedro y con quien no hubiese convivido. Este contacto diario, que lo colocaba delante de las luces y de las sombras de los hombres, habían estimulado su ambición, al exagerar las condiciones negativas de los otros y al valorar largamente las propias.

Como paje de Carlos V lo había acompañado en su visita a Enrique VIII, ese rey cuyas manos carnosas y velludas parecían inflamadas en las brasas de las impúdicas caricias. Ahí, él y Alvaro Luna, tuvieron ese célebre incidente con un militar de la corte, que les costó la pérdida momentánea de la libertad, incidente que el embajador Salinas suavizó hasta convertirlo en un episodio intrascendental.

Gentilhombre de cámara, admitido en la orden de Santiago, combatiente en Italia al lado del emperador, don Pedro de Mendoza había saboreado el placer de la fortuna y de la gloria. Acompañando a Carlos V en su paseo triunfal por ese país, presenció la ceremonia de su coronación en Bolonia y después de visitar Austria y Alemania, regresó a España en abril del año 1533, justamente a los cuatro años de haber partido para Génova con el séquito imperial, a bordo de la galera de Andrea Doria.

¿Terminaría ahí su carrera? Tal fué su primer impulso. Quiso vivir tranquilamente en Guadix, su pueblo natal, el lugar en que había pasado los años de su infancia y donde los recuerdos familiares brillaban como estrellas en el cielo de un ya lejano pasado. Compró el feudo solariego de Valdemanzanos y ahí se trasladó. Poco tiempo después estaba inquieto. Creía que la suya era una retirada cobarde. Hernán Cortés y Francisco Pizarro, levantándose del anonimato, repechando la cuesta de todas las oposiciones, ¿no se habían abierto paso a través de la maraña de la naturaleza y de los hombres, conquistando riquezas e imperios? ¿Sería él inferior a ellos?

Sabe que en la corte están preocupados por informaciones secretas del representante diplomático en Lisboa, quien pone alerta a los funcionarios reales por ciertos proyectos de colonización que afectarían los intereses de la corona; sabe también que el adelantado de las Canarias, apoyado por el secretario Samaño y asesorado por el viejo piloto Diego García, está empeñado en venir como adelantado al Río de la Plata.

Vacila y, al fin, se le cruza en el camino. Pone en juego todas sus influencias y desbarata todos los trabajos de su rival, don

la República Argentina

P U G N A L I N

Pedro Fernández de Lugo; adelantado de las Canarias. Después de muchas tramitaciones logra al fin que el rey, el 21 de mayo de 1534 firme en Toledo las Capitulaciones que lo hacen "Gobernador y Capitán General de las tierras y prouincias y pueblos de dicho Rio de la plata y en los dichos dozcientos leguas de costa del mar del sur que comiença desde donde acaban los límites que como dicho es tenemos dado en gouernación al dicho mariscal Don Diego de Almagro, por todos los dias de nuestra vida con salario de dos mil ducados oro en cada año y dos mil ducados de ayuda de costa, que sean por todos cuatro mil ducados de los quales gozéis desde el dia que vos hizieredes a las velas en estos nuestros Reynos, para hazer la dicha población y conquista."

¡Sí! El también sería fuerte como rey. Ahí estaban las capitulaciones que decían": "Os prometemos de voz hazer merced como por la presente vos la hazemos de diez mil vasallos y os declaramos que vos hizieremos la dicha merced con titulo de conde otro si como quiera que según derecho y leyes de nuestros reynos quando nuestras gentes o capitanes de nuestra armada tomen preso algún principe o señor de las tierras donde por nuestro mandado hazen guerra, el rescate de tal señor cacique pertenece a nos con todas las otras cosas muebles que fueren faladas que pertenescieren al mismo, pero considerando los grandes peligros trabajos que nuestros subditos passan en las conquistas de los Indios en alguna emienda dellos y por los hazer merced, declaramos y mandamos que si la dicha nuestra conquista o gouernación se caturara o prendiere algún cacique o señor que todos los tesoros oro y plata y peras que se houieren del, por via de rescate o en otra cualquiera manera se nos dé la sexta parte dello y lo demás se reparta entre los conquistadores sacando primeramente nuestro quinto, y en el caso que dicho cacique o señor principal mataren en batalla o después por via de justicia o en otra cualquiera manera, que en tal caso de los tesoros y bienes susodichos que del se houieren justamente hoz damos la qual ante todos cosas cobren nuestros officiales y la otra mitad se repartan, sacando primeramente nuestro quinto."

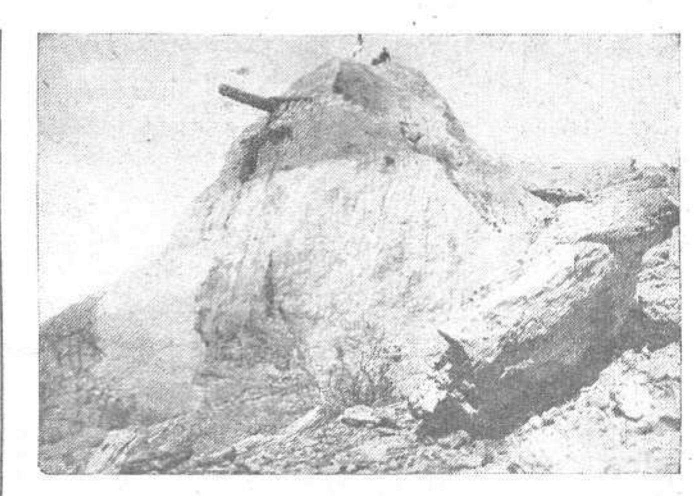
La expedición de don Pedro de Mendoza estaba compuesta de 1200 hombres y la escuadra de once embarcaciones, de las cuales las mayores tenían 200 toneladas. El primer contratiempo que tuvo que vencer para lanzarse en la empresa fué el de su organismo minado por una cruel e incurable dolencia; en el momento de partir, la defección de Marañón, con la Santiago, que traía 150 hombres y buenos aprovisionamientos; en Las Palmas, un incidente que don Jorge Mendoza tuvo con motivo del rapto de una niña de la isla; en alta mar la tentativa de sublevación atribuída a don Juan de Osorio, que terminó con la muerte de éste, y, ya en Buenos Aires, asentada la población en el Riachuelo, en la Boca, las dificultades por la falta de víveres y la hostilidad de los indígenas, inconvenientes que, poco a poco, fueron raleando su expedición y minando su propia moral.

Con un aparente fracaso, en 1537 don Pedro de Mendoza se embarcó de regreso. No llegó a España, pues murió en alta mar. Quien lea las capitulaciones del Rey con don Pedro de Mendoza, y el testamento de éste, hecho pocos días antes de su muerte, podrá valorar la diferencia entre la esperanza y la realidad.

No obstante y a pesar de su aparente derrota, la expedición de don Pedro de Mendoza señala, como la de Cortés en Méjico y la de Pizarro en Perú, el comienzo de una nueva etapa en la vida de una extensa zona territorial.

Para la República Argentina debe ser y será el magnífico adelantado el originador de la colonización de su territorio, el fundador de su metrópoli: el fundador de un territorio y de una metrópoli que hoy irradia con destellos brillantes, las luces de una esperanza nueva para la humanidad.

Albino Pugnalin



El CERRO CAÑON

Cerca de Colonia Sarmiento, en el territorio del Chubut, el terruño patrio ha tenido uno de sus caprichos asombrosos: el Cerro Cañón.

El lugar se llama Pampa de Santa María y es un depósito de árboles petrificados. Uno de esos troncos se asemeja a una colosal pieza de artillería, metida en su torre. Unos metros más abajo de la cima, el fosilizado tronco atraviesa el cerro de parte a parte.

No es el único de los restos de una vegetación gigantesca, pues abundan los ejemplares de troncos enormes, que por la acción de la naturaleza se han petrificado. Hasta hojas también petrificadas hay en aquel paraje.

Puede el lector curioso contemplar en el primer término a la derecha otro ejemplar de tronco, cuya altura fué de ochenta metros, según los cálculos de los técnicos.

Hubo un geólogo que afirmaba la procedencia africana de esta flora fósil; pero es netamente argentina. No la tuvo que arrastrar el océano. Allí se encuentran las raíces, metidas en la tierra, para demostrarlo.

El Cerro Cañón y sus troncos milenarios constituyen una de las más asombrosas curiosidades de nuestro magnífico suelo.



Los maestros Quevedo y Ponce de León. Este boceto es obra del finado pintor colombiano Ricardo Acevedo Bernal.

La música en Colombia

En los últimos tiempos, como en las otras artes también, se ha presentado una recia pugna entre los nacionalistas y los técnicos de tradición europea. Aquéllos propugnan la necesidad de prosperar audazmente la música autóctona mediante el cultivo intenso de los aires nacionales, y sostienen con ahinco que poseemos capacidad y folklore suficientes para ello, bien diferenciado y noble. Estos desean la misma evolución artística, sino que siguiendo las normas avanzadas que el desenvolvimiento universal del arte ha consolidado.

Tal vez no haya motivo para tal enconía. Los indígenas americanos de esta parte del continente no dejaron una tradición musical definible. La escala pentatónica de los incas es pobre para informar obras de grande aliento; y en dilatadas extensiones del Nuevo Mundo nunca pasó este arte de la mera percusión rítmica, aunque Emilio Murillo encuentra ahora entre los Huitotos del alto Caquetá escalas cromáticas y diatónicas que denuncian un avanzado sentido musical. El fotuto, el caramillo y la doble flauta, el guaraná y el tambor, la maraca y el chucho, el tiple y la marimba no bastan para instrumentar un elevado tema, ni son todos ellos de procedencia americana.

(*De un estudio de Luis López de Mesa*)



Amado Villar, primer premio de verso, por su libro "Marimorena".



Enrique Corbellini, primer premio de prosa, por su libro "Cántico y forma".



María Julia Jigena, segundo premio de verso, por su libro "La flor en el agua".



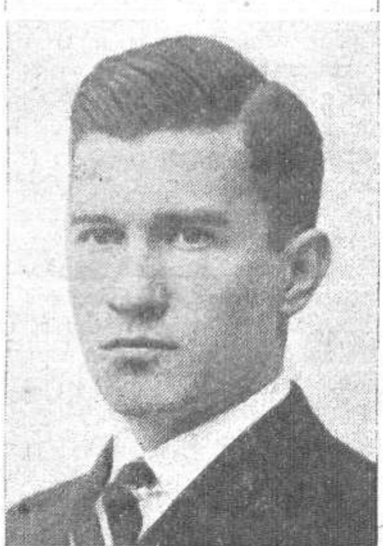
Mary Rega Molina, tercer premio de verso, por su obra "Retablo".

Premios municipales de literatura de 1934

Han sido adjudicados los premios municipales de literatura correspondientes al año 1934. El jurado, reunido en el despacho del Intendente bajo la presidencia de éste, lo formaron los señores Ignacio B. Anzoátegui, Lisardo Molina Carranza, Juan Unamuno, Tirso Lorenzo y Enrique Francois.



José Martínez Jerez, segundo premio de prosa, por su libro "Adán en la Cordillera".



Enrique Anderson Imbert, tercer premio de prosa, por su libro "Vigilia".

PARIS, CIUDAD ABIERTA

La batalla del Marne libró a París de la amenaza alemana. Ya se sabe que Joffre quería abandonar la capital y retirar a su ejército más allá. ¿Cómo cambió de opinión? Briand lo ha revelado después, contando que en el consejo de ministros Gallieni había explicado que, sistemáticamente, no se había instalado ninguna defensa alrededor de París, porque para ser salvada de la destrucción. París debía ser una ciudad abierta. Era ése un nuevo sistema, resultante del derecho internacional. Pero no se sabía lo que pensaba el adversario. Millerand, ministro de Guerra, había exclamado: "París no debe ser defendido: es la opinión del cuartel general".

Entonces, Guesde, ministro de Estado, se levantó. Era la primera vez que hablaba ante el consejo: "Veo dónde vais. Abandonaréis a París porque creéis, así, evitar el pillaje. Queréis proteger las casas de los ricos: confiáis en el ejército enemigo. Pero el día en que las tropas alemanas desfilen por los barrios, desde todas las ventanas obreras partirán tiros de fusil. Y os diré lo que va a ocurrir: vuestro París será incendiado."

—Y — seguía diciendo Briand — fué después de tal nueva discusión que el gobierno decidió defender a París.

ALAMBRE FINO

De una libra de oro puede sacarse 900 millas de fino alambre.

CONTRASTE

Las ballenas azules poseen un estómago tan grande que puede contener varios hombres juntos, pero la disposición de los pelos de sus barbas sólo les permite engullir peces del tamaño de mojarritas.

AGUAS CLARAS

El mar de los Sargazos tiene el agua más clara de todo el océano.

ANTIGÜEDAD

Las ostras fueron cultivadas por el hombre antes del nacimiento de Cristo.

LA MADONA DEL AVION

Un gran joyero, que posee una casa en Londres y otra en París, ha encontrado un medio ingenioso de defraudar a la aduana.

El tráfico de perlas y piedras preciosas entre Francia e Inglaterra, está gravado con fuertes derechos. Pero éstos no rigen, claro está, para las joyas que los viajeros llevan personalmente.

Una elegante parisiense que se ha visto obligada, para así decirlo, a trabajar para vivir, se traslada a Londres por avión todas las semanas. Abandona París, constelada por diamantes, pasa dos días en el Savoy y regresa cubierta de perlas.

De esta manera consigue, en estos tiempos de crisis, con un poco de ingenio, cubrir el renglón de sus gastos menudos.

SABEMOS QUE NO SABEMOS

Charles F. Kettering, experto investigador científico, dice que los conocimientos de que nuestra ciencia contemporánea se ufana hoy, no representan sino una proporción pequeñísima de lo que hay por descubrir todavía. "Quizás que no nos damos cuenta de ello, pero el hecho es que todo lo que se mueve, y todo lo que se ha movido en nuestro planeta, es movido y ha sido movido por energía proveniente del sol. No sabemos, a no ser de manera superficial, la forma en que la energía solar se transmite a la tierra. No sabemos cómo las plantas recogen esa energía y convierten los elementos del dióxido de carbono y del agua — elementos inanimados—en materias vitales que mantienen la existencia animal sobre la tierra.

EL IDIOMA DE LA CIENCIA

En años recientes han ingresado a la ideología mundial términos tales como *neutrón, positrón, dentón* y *tritón*, que serán símbolos representativos de fragmentos de átomos. Estos fragmentos—llaménoslos así — actúan de manera poderosa en las acciones y reacciones constitutivas de los fenómenos físicos. Y, su control puede llevarnos a obtener ventajas inconcebibles hasta ahora. Por ejemplo, las que ya disfrutamos mediante el descubrimiento del electrón, que nos trajo la radiocomunicación, el cine parlante y la televisión.



DEMASIADO BIEN

— Escribe el castellano con tanta pureza y con tal riqueza de giros castizos y con una sintaxis tan irreprochable — decía el señor Unamuno de cierto escritor, — que, si uno no supiera que es español, pensaría que era extranjero.



LA GORRA DE TRISTAN BERNARD

Un día, Tristán Bernard se paseaba por la Croisette, en Cannes. Lucía una soberbia gorra de yachtman, adornada con galones de oro y sobre la cual, bordada igualmente en oro, brillaba la silueta de un yate.

Al salir del salón de bacará se encuentra con un amigo:

— ¡Qué magnífica gorra! — admira éste.

— ¿Sí, verdad? — dijo Tristán, modestamente. — La compré con lo que he ganado al bacará.

Y después de una pausa, añadió:

— Con lo que he perdido, pude comprar el barco.

Opiniones de un

Señor director de CARAS Y CARETAS:

No me diga nada, por favor. Ya sé lo que está pensando de mí: que soy un informal, un perista, un sujeto sin palabra.

— ¿Qué se creerá este tipo que es una revista seria? — apostaría que dijo usted al ver que no mandaba mi artículo correspondiente a la semana pasada. — Sobre todo, ¿para qué se compromete a escribir una colaboración semanal, sabiendo que no es capaz de cumplir?

Déle no más, señor director. Desahóguese tranquilamente, que quiero agarrarlo con la presión baja. ¿Está calmado ya? Entonces, hágame el favor de darse vuelta y mirar el calendario que en fija debe tener en su escritorio. ¿En qué mes estamos? ¡Casi nada!: en agosto. ¡Pavadita de mes para enfermarse, eh! Porque ésa es la razón por la cual no tuvo noticias mías la semana anterior. Caí en cama. Caí en cama, como todo el mundo.

— ¿Y...? ¿Lo agarró fuerte la gripe? — me imagino que preguntará, ya menos enojado.

Un momento, señor director. Yo caí en cama como todo el mundo, es cierto, pero no por las mismas razones que todo el mundo. La gran mayoría de la gente, en efecto, en esta época se enferma de gripe. Y lo que yo tuve no fué gripe, sino todo lo contrario: un ataque de insolación.

No se asuste, que voy a explicarme.

Como usted sabe, este ciudadano se gana los garbanzos desempeñando lo mejor que puede una plaza de acomodador en un cine del centro. No es que vaya a hacer como los chicos, para quienes no hay hombre más valiente que el viejo ni escuela más grande que la del barrio, pero lo cierto es que el cine donde trabajo figura entre los más modernos y confortables de Buenos Aires. Por desgracia, me apresuro a agregar, ya que el ataque del otro día se debe pura y exclusivamente a los adelantos del confort moderno.

Al llegar a este punto, permítame que haga un paréntesis para dedicarle varios malos pensamientos al tipo que habló por primera vez del progreso ininterrumpido. ¡El progreso ininterrumpido! ¡El adelanto incesante, sin detenerse nunca! Muy bonito en teoría, señor director, pero de lo más contraproducente en la práctica. Sobre todo, aplicado a los sistemas de calefacción. Porque esta bien que se busque la manera de entibiar el ambiente, pero sin pasarse al patio, que es lo que está ocurriendo ahora en muchos cinematógrafos porteños. En el cine donde yo trabajo, por ejemplo, acaban de instalar un aparato recién traído del extranjero que es toda una sublevación contra las leyes elementales de la naturaleza. Sin tener en cuenta lo que dice el calendario, produce en la sala un ambiente tan tropical que la gente, cuando sale a la calle, tiene la impresión de que ha cambiado de mes...

Y eso que la gente sólo permanece dentro del cine por espacio de dos o tres horas. Ima-



acomodador de cine

gínese lo que me ocurre a mí, que tengo que pasar el día junto a la cortina de la entrada, justito al lado de una de esas bocas que lanzan sin cesar oleadas de un aire tan cálido que, más que de un aparato, parece venir de la Guayana Francesa.

Vamos: que pasó lo que tenía que pasar. El 3 de agosto, después de haber permanecido durante ocho horas seguidas recibiendo el aire caliente en la nuca, comencé a transpirar en abundancia y a sentir un dolor de cabeza tan fuerte, tan fuerte, que por último caí completamente redondo, lo mismo que aquel 25 de enero al mediodía, cuando intenté cruzar sin etapas la plaza Once, que también es moderna...

— ¡Pobre hombre! — pensarán los lectores sensibles. — No conocen el invierno. ¡Se quedan sin una estación!

Es lo que pensé yo, con la amargura consiguiente, el año que inauguraron el superaparato. Pero todo tiene su compensación en esta vida, señor director. Así, cada temporada, cuando se acerca la época de los calores, en las salas cinematográficas porteñas se suprime la calefacción, pero, en cambio, se empieza a refrigerarlas. Se las refrigera en tal forma que, entonces, los acomodadores y los habitués comenzamos a estornudar y a pescarnos resfríos. En el pasado mes de diciembre, casualmente, un compañero nuestro se agarró un enfriamiento tan grande, a causa de haber permanecido largo rato junto a la boca del tubo refrigerador, que el médico de la sociedad le ordenó que saliera a la calle, para que se curara.

Por supuesto que las autoridades municipales deberían tomar cartas en el asunto y vigilar la temperatura de las salas cinematográficas, a fin de impedir qué, a causa de una competencia mal entendida, se llegue a extremos que harían reír por lo ridículos si no atentaran contra la salud del público.

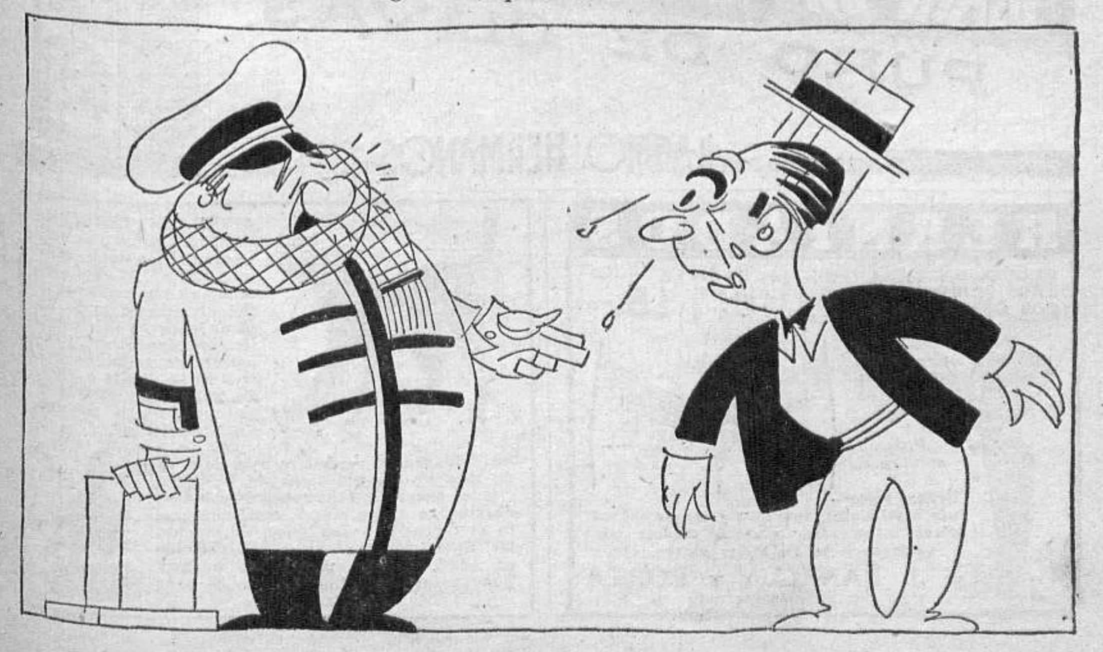
Hombre, cómo se exagerará la nota que mi señora, todos los años, no se olvida de decirme:

— Timoteo: ya llegó el verano. ¡Ponete la camiseta!

La camiseta que me tengo que sacar seis meses después, cuando empiezan los primeros fríos...

Timoteo Gomez (acomodador).

Nota. — Ahora que me acuerdo, había prometido explicar en este número por qué razón los artistas europeos fracasan en Norte América. En fin; lo dejaremos para el número que viene. El de la calefacción, en cambio, es un asunto de salud pública que no podía postergar sin riesgo de que me ganara de mano un concejal del partido Salud Pública. — *Vale.*



Homenaje a dos poetas árabes



El señor Jorge Assaf, durante el discurso pronunciado en "El Diario Sirio - libanés", para despedir las placas y los álbumes que la colectividad dedica a la memoria de Ahmed Chauki Bey y Hafez Bey Ibrahim, fallecidos el año pasado.



Parte de la concurrencia, escuchando el elogio de los dos célebres poetas árabes. Las placas y los álbumes serán enviados a la Biblioteca Nacional de Egipto y Museo de Bellas Artes, de El Cairo.

Sutilezas gráficas



El hotelero. — Por 25 francos estarán como en su casa.
El cliente. — Entonces, prefiero pagar un poco más...

(De *Ric et Rac*, París)

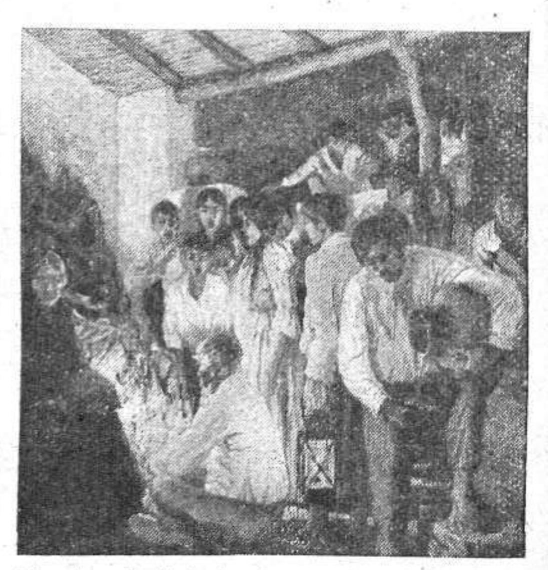


— ¡A qué hora vuelves de la oficina!
— Es que los compañeros se olvidaron de despertarme.

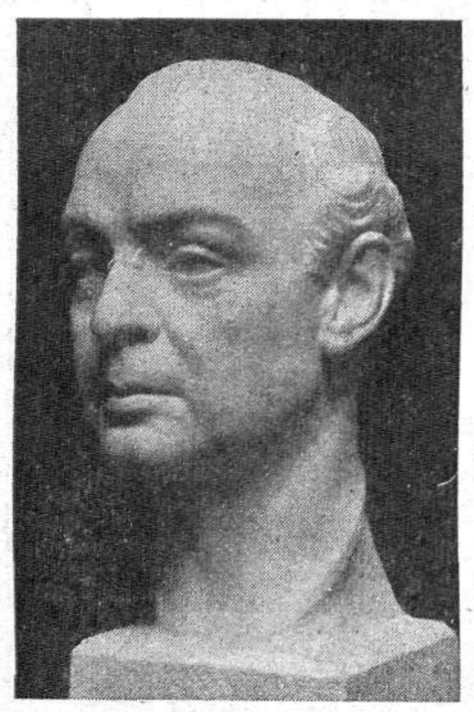
(De *Le Miroir du Monde*, París)

EXPRESIONES DEL ARTE ARGENTINO

"El viejo ciego del camino", óleo de Mario Anganuzzi, expuesto en las Galerías Witcomb.



"En el pesebre", de la misma muestra de Anganuzzi, que comprende treinta y una obras de motivos riojanos.



Busto del doctor Pedro E. Martínez, director del Museo de Bellas Artes de Paraná y generoso propulsor artístico de su provincia, fallecido recientemente. Obra del escultor Luis Perlotti.



"Maternidad", de Juan Eduardo Picabea, óleo expuesto en la Galería Gutiérrez, junto con otros cuadros del mismo.

Bebidas de naranja

Se disuelven 20 gramos de ácido cítrico pulverizado en 25 gramos de agua hirviente; la disolución obtenida se mezcla con un litro de jarabe simple, y, finalmente, se añade una disolución de 1 gramo de esencia de naranja dulce, desterpenada, en 25 gramos de alcohol de 90°.

En un frasco propio para gaseosas se introducen 40 gramos del jarabe anterior, se llena aquél de agua, y la mezcla se satura de anhídrido carbónico a 2 ó 3 atmósferas de presión.

No es recomendable, pero algunos añaden al jarabe un poco de saponina de corteza de quilaya o de guayaco; esta última parece ser la más conveniente, desde el punto de vista sanitario. La adición de saponina tiene por objeto hacer más espumosa la bebida.

Al jarabe conviene adicionar un colorante tolerado o, mejor, un poco de caramelo.

No suelen prepararse esta clase de naranjadas, por tratarse de líquidos tan alterables; los procedimientos generales (para toda clase de frutos), son los siguientes:

El zumo, adicionado o no de azúcar o de glucosa, se deja fermentar (mejor, añadiendo levaduras seleccionadas) y el líquido fermentado se hierve para expulsar el alcohol o, por el contrario, se añade un 10 por ciento de alcohol para hacerlo más estable; finalmente, se añade azúcar, se embotella y se satura de anhídrido carbónico. La adición de azúcar es mejor hacerla antes de someter el líquido fermentado a la ebullición. En caso necesario, se puede regular la acidez, añadiendo ácido cítrico si falta acidez, o bicarbonato sódico si la acidez es excesiva.

Otro procedimiento consiste en pasteurizar el zumo previamente corregido de azúcar y de ácido, filtrar, llenar los frascos, saturar de carbónico y pasteurizar de nuevo. La primera pasteurización se hace a 60-65° y la segunda a 60°.

Otros añaden un poco de agua al zumo, hierven y filtran en caliente; añaden 10 por ciento de jarabe, llenan los frascos, saturan de carbónico y pasteurizan a 60°. Algunos concentran los zumos en lugar de diluirlos.



La república

No lejos de Salónica, en la más oriental de las tres penínsulas en que termina la región Chalcídica, tiéndese, dominada por un pico de casi dos mil metros de altura, la curiosa república monástica del Monte Athos.

La Hagion Oros, que es la altura a que hacemos referencia, recibe también el nombre de montaña santa.

En el punto en que el istmo más se estrecha, Jerjes, el hombre que hacía azotar al mar para castigarlo por las tempestades que desencadenaba, hizo abrir un canal para que la flota que constituía su mayor orgullo pudiera pasar sin doblar el cabo.

Fundados por monjes bizantinos, ocupados sucesivamente por los musulmanes y por los turcos, los monasterios, desde 1913, son de nacionalidad griega. En número de veinte, repartidos en cinco tetrades (grupos de cuatro), constituyen una curiosísima república monástica, administrada por la Santa Representación (Jera Epistasia) de veinte delegados que elige de su seno un comité especial. El presidente de la Representación recibe el título de Patriarca (Protapistasis).

de monjes del Monte Athos

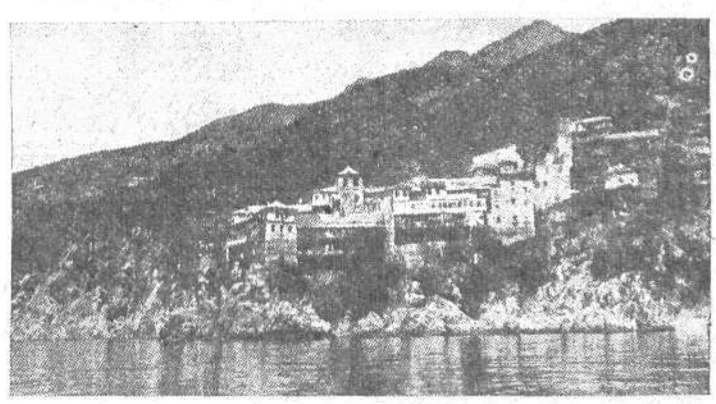
De los veinte conventos ortodoxos griegos, nueve están bajo la administración de abates (Hegumenoi), y los once restantes son verdaderas comunidades administradas por comités de monjes.

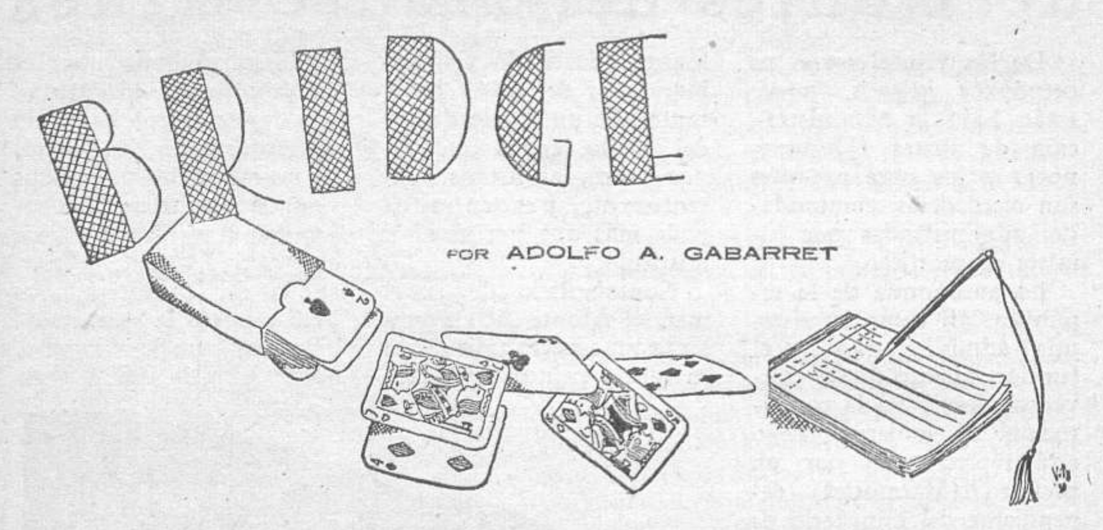
La autonomía de la república, así como su sistema administrativo y el funcionamiento de sus conventos, asegúrala la constitución. El gobierno griego está representado por un prefecto (Harmostes) dependiente del ministerio de Relaciones Exteriores, lo que demuestra la perfecta independencia del grupo monástico. Todo extranjero que ingresa en uno de los conventos adopta de oficio la nacionalidad griega.

La superficie de este curioso estado es de 314 kilómetros cuadrados y su población es de 4.843 habitantes. Es un estado dentro del estado, cuyos ciudadanos viven, al menos aparentemente, preocupados nada más que por el ideal místico.

Contemplado desde el mar, el Monte Athos presenta un aspecto único, con su iglesia principal, la Katholiken, rodeada por las torres y cúpulas bizantinas.

Los conventos han sido edificados sobre las laderas de las montañas y, con sus ventanas simétricamente colocadas, recuerdan a los de otra ciudad sagrada, a Lhasa, la de los monasterios budistas, en la que, también, hasta no hace mucho, no se admitía extranjeros.





DEL SISTEMA DE LOS "CUATRO ASES"

APERTURA DEL REMATE (continuación)

C. — *Aperturas a Sin Triunfo.* — Los valores requeridos para iniciar el remate con "Uno" de un palo, cubren, como ya hemos visto, una zona muy amplia (desde 7 hasta 16 puntos), es decir que la mano del abridor puede ser, o tan débil que sólo contenga una insignificancia sobre el promedio, o tan fuerte que pueda producir un "game" por sí sola; es comprensible entonces que el compañero deba mantener el remate abierto con tan pocos valores como un K y una Q o su equivalente.

La apertura de Sin Triunfo no se usa en este sistema para cubrir semejante margen: muy al contrario, su naturaleza determina su inclusión en la categoría de las declaraciones que muestran un valor delimitado.

La fuerza que justifica la apertura de *Un Sin Trinfo* está comprendida entre 11 y medio y 13 puntos. Además, debe reservarse para aquellas manos que, dentro de los valores citados, sean susceptibles de provocar futuros problemas si se empleara otra apertura y que son en cambio de manejo fácil cuando el anuncio inicial es 1 S. T.

El lector debe retener que los límites 11 ½ - 13 no son absolutamente inflexibles y que en el juego real se presenta a veces la necesidad de desviarse ligeramente de ellos, aunque en general es conveniente mantenerlos dentro de lo posible.

Otra consideración importante es que la distribución de la mano del que abre con 1 S.T. debe ser 4-3-3-3, 4-4-3-2 o 5-3-3-2, de manera que el abridor anticipa su deseo de que el contrato final sea jugado en esa declaración.

Al describir la tabla de valores del sistema de los "Cuatro Ases", vimos que no se asigna valor alguno al 10, aunque muchas veces la presencia de estas cartas sea el factor determinante de la apertura con una mano mínima. En Sin Triunfo los 10 tienen un valor definido, así como los 9 y los 8, mientras que las Q y los J aumentan el suyo con relación al de los Ases. Esta diferencia es avaluada de la siguiente manera: una mano de Sin Triunfo, además de contener bastantes puntos sobre el promedio, debe contar con un cierto exceso de honores sobre los cinco (A-K-Q-J-10) que representa la parte de cada jugador; ese número debe ser de siete y en caso de que no se alcance a él, la mano debe contener, por cada honor de menos ½ punto de más sobre el límite inferior establecido (11 ½); del mismo modo cada honor de exceso sobre siete, permite usar la apertura en cuestión con ½ punto menos que lo indispensable.

Vamos ahora a considerar algunas manos para explicar claramente el porqué de esta apertura, teniendo siempre en cuenta el Principio de Anticipación.

♠ K-7 ♡ A-9-7-3 ◇ A-K-10-2 ♣ K-10-9

Valor total: *12* puntos.
Número de Honores: *7*
Apertura: Un Sin Triunfo.

Esta mano reune también lo necesario para abrir el remate con 1 ◇; vamos a considerar el pro y el contra de estas dos declaraciones.

Si abrimos con 1 ◇ y nuestro compañero contesta 1 S. T., nos encontraremos en dificultades, pues si esa respuesta ha sido hecha con una mano de valor mínimo (Un K y una Q), no hay probabilidades de "game", mientras que si representaba el valor máximo (un As, un K y un J), los 3 S.T. son muy factibles. Si la respuesta del compañero fuera 1 ♠, nos veríamos frente a otro problema, pues nuestra mano es demasiado fuerte para redeclararla con un anuncio de 1 S. T. y demasiado débil para contestar 2 S. T.

En cambio, si abrimos con 1 S. T., no habrá problema no dificultades, pues como sabemos que un total de 17 ½ puntos en las manos combindas desarrollan normalmente nueve bazas y el compañero cuenta en nuestra mano entre 11 ½ y 13, podrá hacer la respuesta conveniente con perfecto conocimiento de causa y se llegará al mejor contrato por el camino de la seguridad.

Otro argumento importante se funda en el *Principio de Anticipación para la Salida.* Puesto que la distribución de nuestra mano nos hace suponer que la declaración final será Sin Triunfo, tenemos todo interés — a causa del K de ♠ guardado sólo una vez, — de que la salida de los contrarios venga hacia ella y no que sea hecha a través de su debilidad. Este Principio de Preparación para la Salida no debe ser magnificado, como algunos tratadistas lo hacen, hasta el punto de que toda mano con horquillas deba abrirse a Sin Triun-

to; esa es una mala práctica que ofrece más inconvenientes que ventajas. Hay que fijar bien el concepto de que *para abrir con 1 S. T. el juego debe llenar todos los requisitos que tal apertura exige* y que, resumiendo, son:

Valor: 11 ½ a 13.

Honores: 7. Se aumentará ½ punto por cada honor más de siete y se deducirá ½ punto por cada uno de menos.

Distribución: 4-3-3-3, 4-4-3-2 o 5-3-3-2.

Valores en los palos cortos: los palos de dos cartas deben incluir por lo menos el K y no debe haber más de un palo de tres cartas encabezado por un honor menor que la Q.

Otros ejemplos de apertura de 1 S. T.:

♠ J-9-8-4 ♡ K-Q-J ◇ A-Q-7 ♣ K-Q-J
Valor total: 11 ½ con 9 honores (12 ½).

♠ J-10-3-2 ♡ Q-10-6-4 ◇ A-Q ♣ A-K-10
Valor total: 10 ½ con 9 Honores (11 ½).

♠ A-J ♡ Q-9-3 ◇ A-K-4-3-2 ♣ K-J-7
Valor total: 12 con 7 Honores.

Aperturas de "Dos" y "Tres" Sin Triunfo. — Las aperturas de 2 y 3 S. T., si bien no son obligantes ("forcing"), muestran gran fuerza y siguen en tal carácter muy de cerca a las aperturas de "2" en un palo. Como las de 1 S. T., son anuncios delimitados. A continuación doy los requisitos que debe llenar una mano para emplear esa forma de iniciar el remate:

Dos Sin Triunfo. — Valor: 14 ½ a 16 puntos. Todos los palos deben contener por lo menos una detención. La distribución debe ser la misma que para 1 S. T.

Ejemplos:

♠ A-J-x ♡ K-x ◇ A-K-Q-x-x- ♣ A-x-x
Valor: 14 ½ puntos con 7 Honores.

♠ K-J-x ♡ K-Q-x ◇ A-J-x ♣ A-K-x-x
Valor: 14 puntos con 8 Honores (14 ½).

Tres Sin Triunfo. — Valor: 16 ½ a 18. Esta apertura se emplea cuando, teniendo valores suficientes para contratar "game" sin necesitar ayuda del compañero, no se quiere abrir con "forcing", ya sea por la desfavorable distribución o porque se quiera evitar que el declarante sea el poseedor de la mano pobre. Es una fuerte invitación a "slam" que el compañero debe aceptar si tiene un palo largo o dos o tres cartas altas.

Ejemplo:

♠ A-Q ♡ A-K-x-x ◇ A-K-x-x ♣ A-10-x
Valor: 17 puntos con 8 Honores (17 ½).

Aunque esta mano contiene los valores necesarios para una apertura "forcing", la presencia de la horquilla A-K de ♠ como únicas cartas del palo, trae aparejada la conveniencia de que su poseedor sea el declarante para que la salida inicial se haga hacia y no a través de su juego.

(*Continuará*)

CAMPEONATO INTERCLUBS PARA EQUIPOS

El primer Campeonato interclubs para equipos de cuatro jugadores organizado por la Comisión Argentina de Bridge ha finalizado con el triunfo del equipo "A" del León Casabal Bridge Club.

En este certamen se disputaba la Copa Myrin, magnífico trofeo ofrecido, conjuntamente con sus réplicas, por el distinguido aficionado don Enrique Myrin, para ser jugado anualmente con carácter de "challenge".

Constituían el team vencedor la señora Esther Calvo de Dates y los señores Héctor Cramer, León Casabal y Adolfo A. Gabarret. Con el título de Rey de ◇ que les acredita esta prueba, el señor Cramer para a ser As de ♠ y los otros tres integrantes adquieren el grado de As de ♣.

A continuación podrá verse el desarrollo del torneo, cuyas mejores manos comentaré en la próxima nota.

1 C. Arg. de Br. "A"	Argentino "A" (Bye)	Argentino "A" (4030 pts.)	Fischer "A" (1740 pts.)	León Casabal Bridge Club "A" (210 pts.)
2 C. Social de Br. "B"	Social "B" (100 pts.)			
3 Alvear Br. Cl. "A"				
4 Centro Escandinavo	Escandinavo (2880 pts.)	Fischer "A" (490 pts.)		
5 C. Atl. San Isidro				
6 C. de Br. Fischer "A"	Fischer "A" (1710 pts.)			
7 L. Casabal Br. C. "B"				
8 C. Social de Br. "A"	Social "A" (Bye)	Casabal "A" (1350 pts.)	Casabal "A" (2930 pts.)	
9 L. Casabal Br. C. "A"	Casabal "A" (3900 pts.)			
10 Los Pingüinos Polo C.				
11 Alvear Br. C. "B"	Argentino "B" (5450 pts.)	Argentino "B" (3550 pts.)		
12 C. Arg. de Br. "B"				
13 C. de Br. Fischer "B"	Fischer "B" (Bye)			

Diálogo frente

HASTA en el esqueleto tiene el hombre metido su orgullo zoológico.

— Sí: la egolatría es penetrante como el mercurio, y se amalgama con el tuétano.

— Para nosotros, no hay osamenta más airosa, más garrida, más noble ni más chulona.

— Sí: a pesar del medroso sentimiento que nos inspira, la armazón humana nos parece de marfil bien tallado. La calva — calvatruenos decían los clásicos, — de la calavera le da aires de sabihonda. El reír de los dientes atestigua *post mortem* que *le rire c'est la propre de l'homme*.

— Y la jaula de las costillas rememora auríferos galones militares, académicos y diplomáticos.

— Y la columna de carretes con asas dice esbeltez y flexibilidad elegantes.

— Mucho de ebanistería modernista hay en los huesos pelvianos.

— Las canillas, y los huesecillos de pies y manos pregonan aristocracia, habilidad y cultura.

— Es un esqueleto hidalgo, un rey de las osamentas, un emperador de las carroñas. Junto a él, las otras armazones desmerecen, hasta las frágiles y delicadísimas de los pájaros. Unicamente el dermo-esqueleto que lucen algunos invertebrados de lujo, le gana en colores y formas.

— Acuérdate. El hombre puede responder presentando los dermoesqueletos que inventó para la guerra. Ahí está la Armería...

— Ahora bien: suma de gracia, arquetipo de armazones óseas, el esqueleto humano posee la desagradable desventaja de recordar un trance que nos aterra: la Muerte. Toda su múltiple majestuosidad se halla dispuesta en cualquier instante a cumplir los pasos de la Danza Macabra. Holbein, el Anónimo castellano y Saint-Saens asi lo demuestran con sus divagaciones pictóricas, poéticas y musicales. Los ritmos del lápiz del verso y de la melodía viven en la osamenta para remembrar inflexiblemente a la Pálida.

— Sí, hermano. Para que no inspirase horror necesitaba ese esqueleto una cosa.

— ¿Qué cosa, hermano?

— Ser un fósil. Nos ha-

a un esqueleto

blaría del Origen, de la Vida, del Nacimiento.

— Y del Porvenir, hermano, del Porvenir.

— Aquí termina el sueño egolátrico que al hombre sabe inspirar el esqueleto de su prójimo. Los andamiajes elefantiásicos de los monstruos precursores del Diluvio tampoco nos traen imaginaciones fúnebres. Nos hablan del Principio, del Mejoramiento, de lo Futuro.

— Medida con nuestro morir, esta muerte es más enorme, más definitiva. Y, sin embargo, no nos inspira terror. Algunas de esas alimañas compartieron con los habitantes prehistóricos gozos y dolores humanos.

— Nadie sabe cómo fué el aspecto exterior de los humanos y de los brutos, cuyos despojos se han convertido en fósiles. La fantasía les atribuye horribles formas: hombres simiescos, alimañas dragontinas. Y supone una lucha sin cuartel.

— Sí; dicen que cuando la criatura inteligente y creadora comenzó la existencia que nosotros proseguimos, los monstruos la persiguieron rabiosamente. Es que el hombre gusta de fingirse el perseguido, para justificar sus cacerías.

— Aun no se han encontrado huesos humanos entre los colmillos o las garras del león prehistórico.

— En cambio, alguna que otra punta de flecha silícea nos testimonia, inscrustada en huesos de mamut, la coexistencia de éste y el cazador.

— ¿Fueron los monstruos tan horribles como su esqueleto? A mí me parece que el brontosaurio pudo tener tan lindas manchas como la pantera y lindo aspecto de lagarto gigante.

El más sabio paleontólogo se sorprendería si tocaran la trompeta para convocar el Juicio Final de los animales desaparecidos.

— Sí; a veces sobre un feo esqueleto había un buen bebedor.

— Y, punto final...

Tantas divagaciones sobre la urdimbre del orgullo esquelético humano se me antojan salidas, no del magín, sino de la calavera, cuyos huesos, por contagio, quizá hayan adquirido la inocente manía de pensar.

EDUARDO DEL SAZ

BUENOS AIRES, 24 DE AGOSTO DE 1935
AÑO XXXVIII CARAS y CARETAS NUM. 1925



CUADROS CELEBRES
"RETRATO DE JUANA SEYMOUR"
HANS HOLBEIN
MUSEO IMPEEIAL DE VIENA



ASTROS DEL CINE

CLIVE BROOK



CARAS Y CARETAS

COMO SE REPRIME EL CONTRABANDO EN EL RIO DE LA PLATA

Al disponerse la lancha de la Prefectura a afectuar la búsqueda de contrabandistas, un marinero cambia la bandera de guerra por una mercante para no inspirar sospechas a los barcos que se propone registrar.

El subprefecto, señor Vicente López, localiza un pequeño velero que inmediatamente se hace sospechoso.



La lancha cambia de rumbo y a toda velocidad se dirige hacia el velero que navega por una zona que no es la habitual.

El subprefecto, señor Vicente López, que manda la lancha, estudia la carta del río de la Plata.

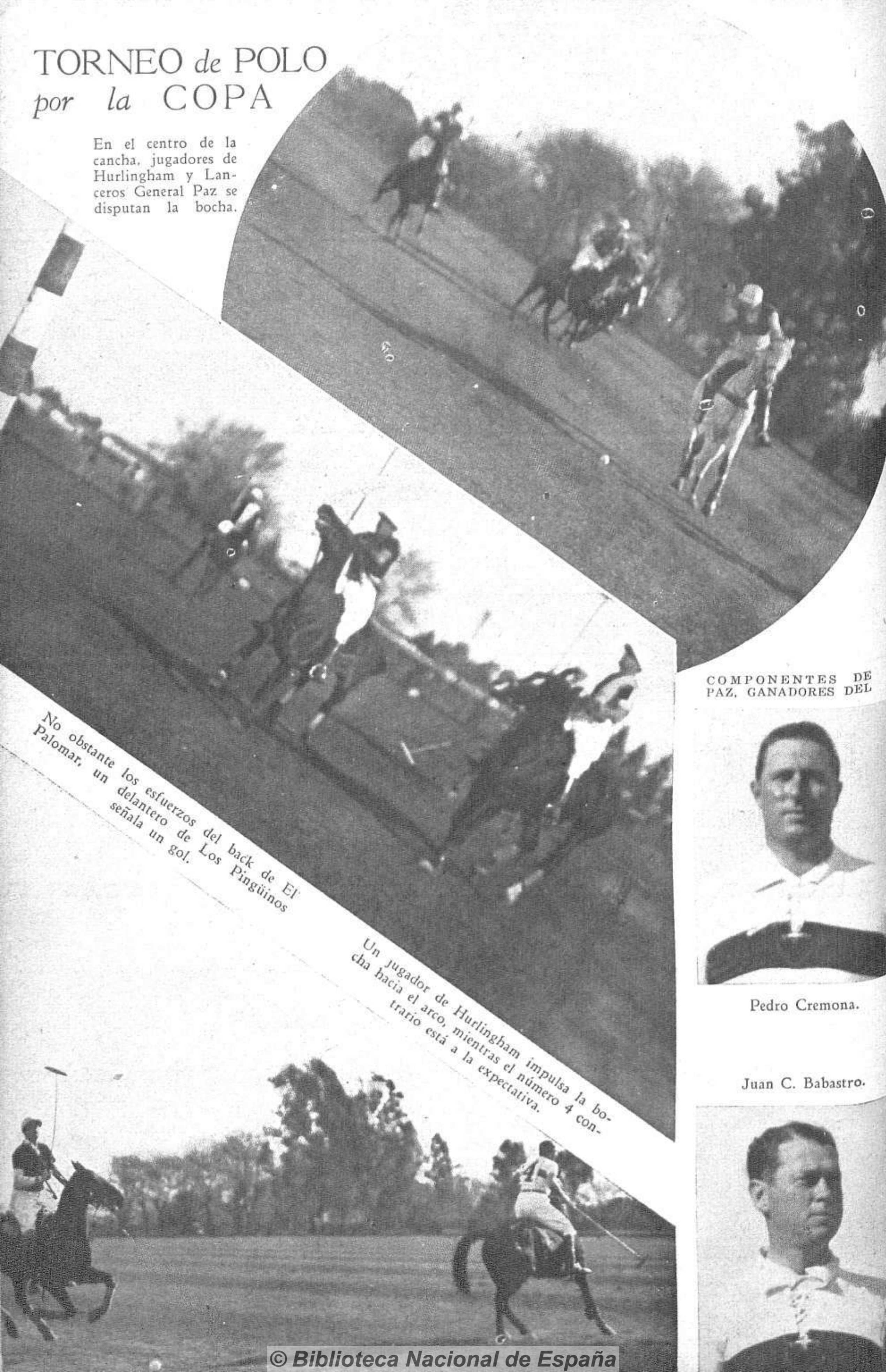
La policía marítima aborda el barco sospechoso, y un marinero queda de guardia en la cubierta.



El personal de la Prefectura efectúa una prolija revisación en el barco, sin olvidar rincón alguno.

La bodega es también inspeccionada con el mayor detenimiento.

Y marineros convenientemente armados quedan vigilando sobre la cubierta.



TORNEO de POLO por la COPA

En el centro de la cancha, jugadores de Hurlingham y Lanceros General Paz se disputan la bocha.

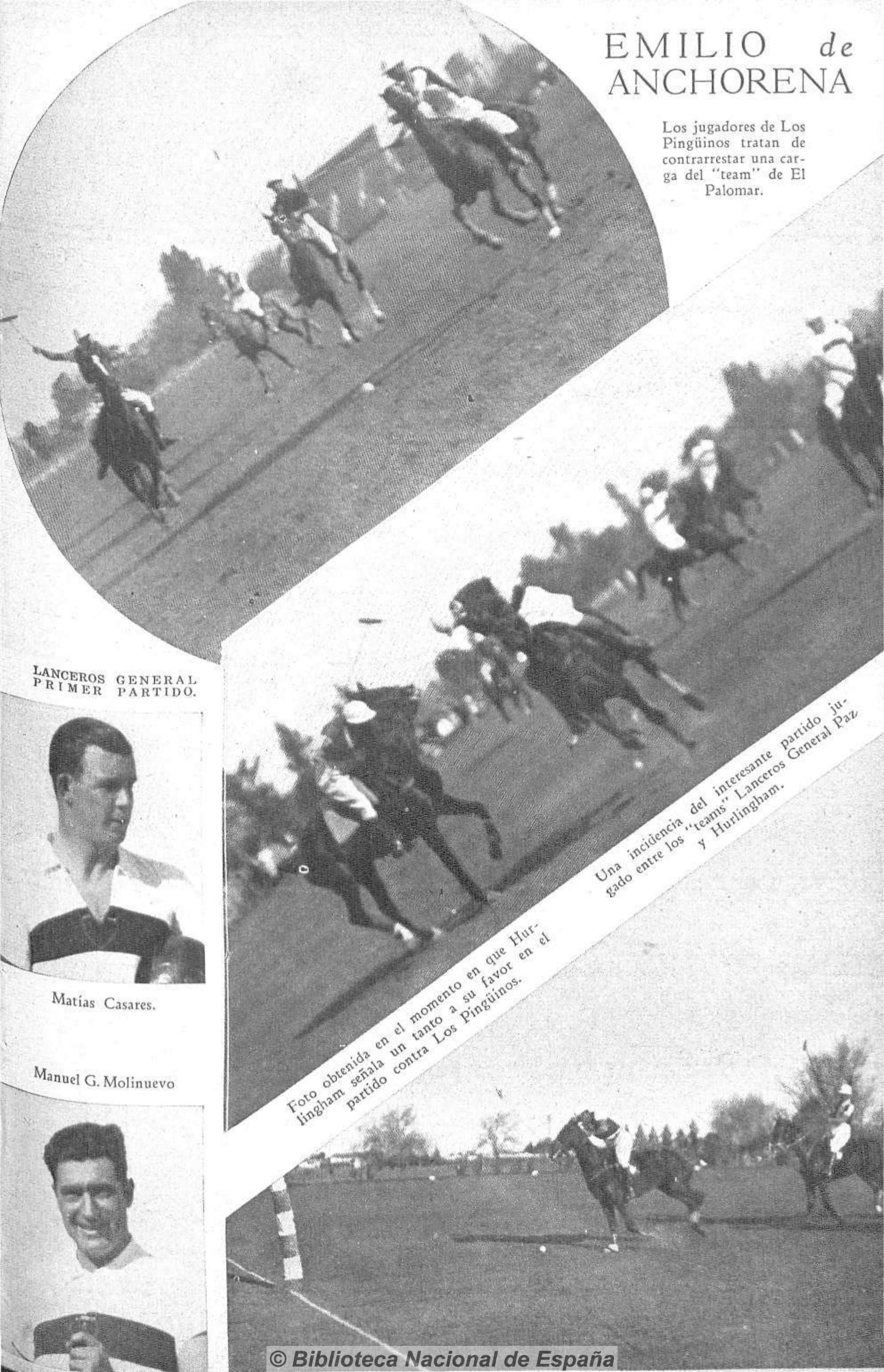
No obstante los esfuerzos del back de El Palomar, un delantero de Los Pingüinos señala un gol.

Un jugador de Hurlingham impulsa la bocha hacia el arco, mientras el número 4 contrario está a la expectativa.

COMPONENTES DE
PAZ, GANADORES DEL

Pedro Cremona.

Juan C. Babastro.



EMILIO *de* ANCHORENA

Los jugadores de Los Pingüinos tratan de contrarrestar una carga del "team" de El Palomar.

Una incidencia del interesante partido jugado entre los "teams" Lanceros General Paz y Hurlingham.

Foto obtenida en el momento en que Hurlingham señala un tanto a su favor en el partido contra Los Pingüinos.

LANCEROS GENERAL PRIMER PARTIDO.

Matías Casares.

Manuel G. Molinuevo



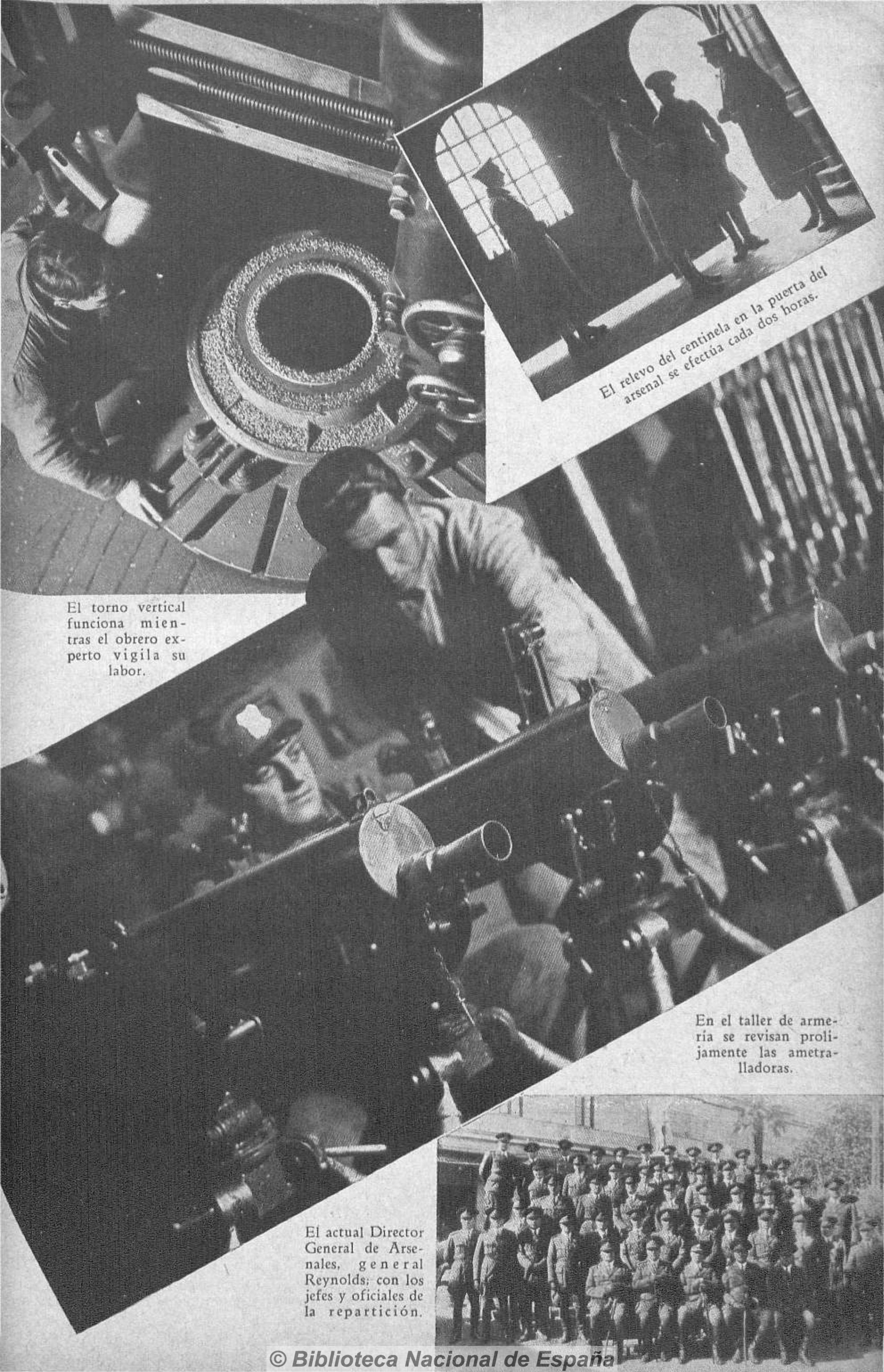
Operarios del arsenal trabajando en un horno giratorio.

Una de las máquinas de la sección cartuchería fabricando vainas para proyectiles.

Revisando un cañón antiaéreo, calibre 75 mm., construído en el arsenal con cañones viejos.

EL ARSENAL DE GUERRA FESTEJA EL CINCUENTENARIO DE SU FUNDACION

Es una de las dependencias más modernas de nuestro ejército, situación a que lo han llevado los técnicos militares que lo han dirigido. Fué fundado en agosto de 1885, durante la presidencia del general Roca, siendo ministro de Guerra el general Victorica. Su primer director fué el coronel Viejobueno.



El relevo del centinela en la puerta del arsenal se efectúa cada dos horas.

El torno vertical funciona mientras el obrero experto vigila su labor.

En el taller de armería se revisan prolijamente las ametralladoras.

El actual Director General de Arsenales, general Reynolds; con los jefes y oficiales de la repartición.



PRONTO estará entre nosotros esta Guadalupe Villalobos, muchacha agraciada, vivaz e inteligente, nacida en la mejicana San Luis de Potosí el 18 de julio de 1909, y a la cual la pantalla plateada ha otorgado celebridad bajo el nombre de Lupe Vélez. El viejo Douglas la reveló con un apasionado rol en su convencional película *El Gaucho;* el mago Griffith la consagró con *Mascarada,* y Tolstoy la tuvo por heroína en *Resurrección*. Lupe Vélez canta, baila y sonríe, lo que no es poco y es suficiente para que el público porteño le dispense, de antemano, toda su simpatía.

LUPE VELEZ *EN* BUENOS AIRES



EL PEQUEÑO MENDIGO

La industria de la pobreza tiene también sus ingenuidades, como puede comprobarse en los detalles heterogéneos de la vestimenta típica que ha sorprendido el fotógrafo.

Foto Bellas Artes, La Plata.



El hombre de campo llega a la ciudad, desprevenido y confiado, y se dispone a admirar sus grandezas. Pero pronto la misma ciudad le enseña a no confiar demasiado, pues, mientras unos admiran, otros "trabajan".

NOTAS PORTEÑAS

por
RECHAIN



Ortiz, Pérez y Cárcano. —Más fuerte, viejo, que ya caen.

CARICATURA DE VALDIVIA



He aquí una foto que puede servir para el estudio del esfuerzo humano: el de bigotitos parece que se juega la vida en esta cinchada.

El MUNDO a TRAVES del OBJETIVO

En la fiesta a beneficio del Royal Northern Hospital, de Londres, las enfermeras disputaron una interesante carrera de pollinos. Ganó el oscuro tapado...

He aquí al "as" mundial de tenis, Fred Perry, con su flamante prometida, la hermosa estrella de la pantalla yanqui, Helen Vinson.

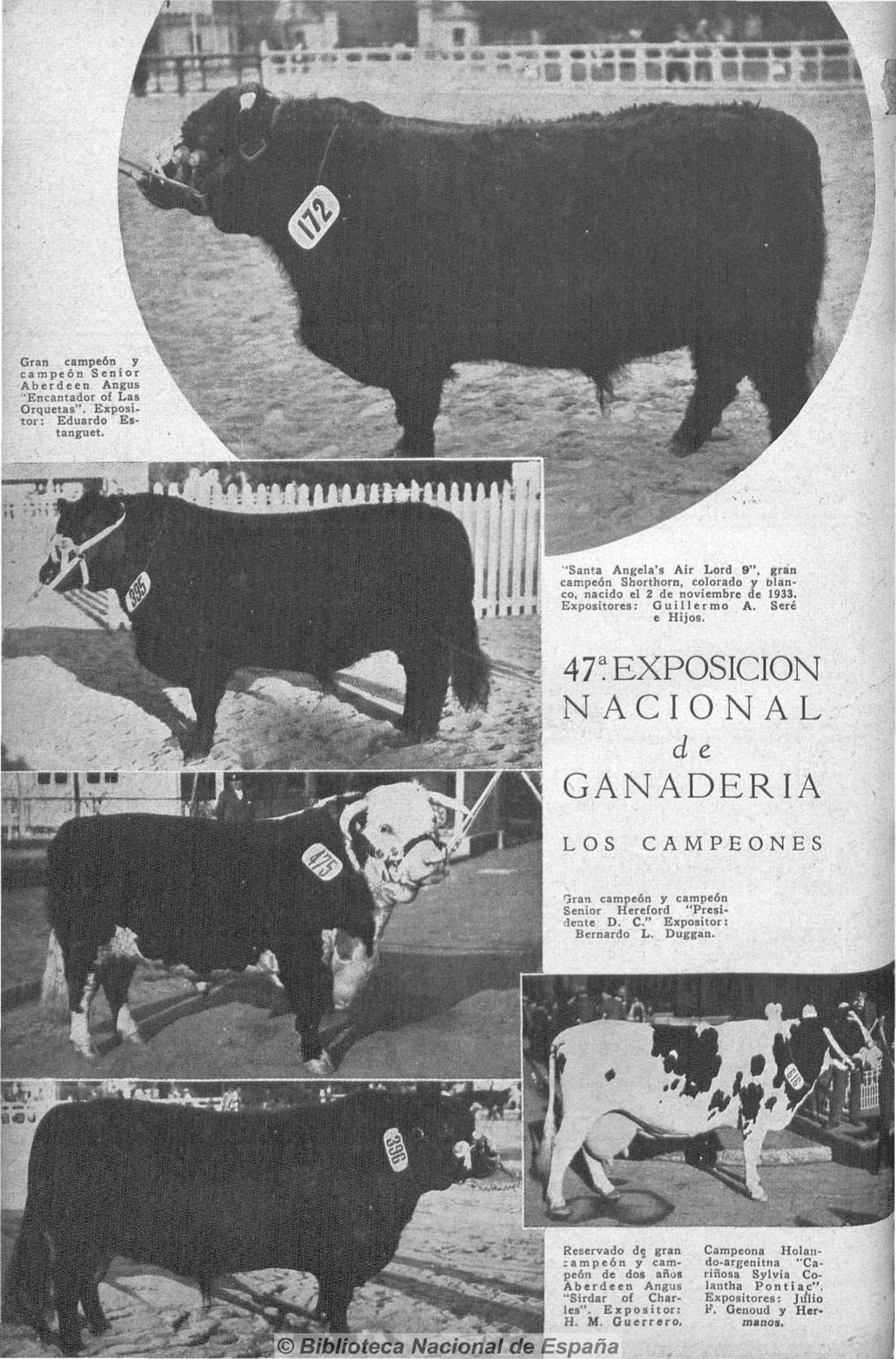


Betty Gibbs, de doce años, que ganó las 100 yardas con vallas en Battersen Park.

Quinientos bailarines regionales de todas partes del mundo desfilaron por Hyde Park. Londres.

Baby Jack, después de ganar la copa del concurso infantil, se puso a llorar porque la copa... estaba vacía.

Personajes del siglo XVIII en un festival a beneficio del hospital de Westminster.



Gran campeón y campeón Senior Aberdeen Angus "Encantador of Las Orquetas". Expositor: Eduardo Estanguet.

"Santa Angela's Air Lord 9", gran campeón Shorthorn, colorado y blanco, nacido el 2 de noviembre de 1933. Expositores: Guillermo A. Seré e Hijos.

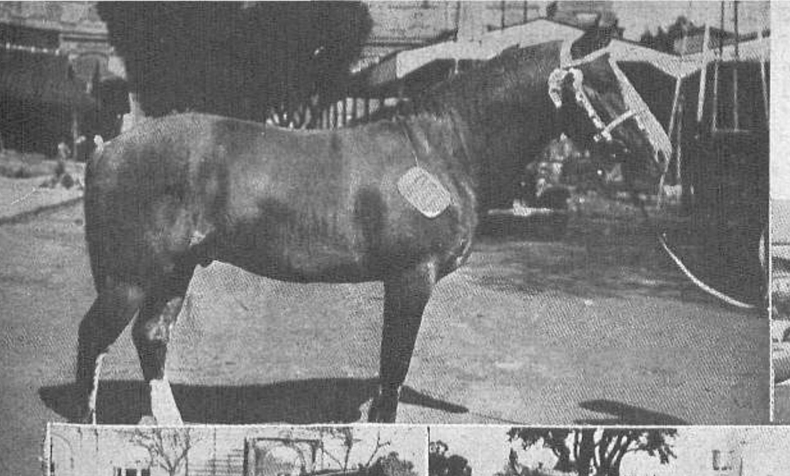
47ª. EXPOSICION NACIONAL de GANADERIA

LOS CAMPEONES

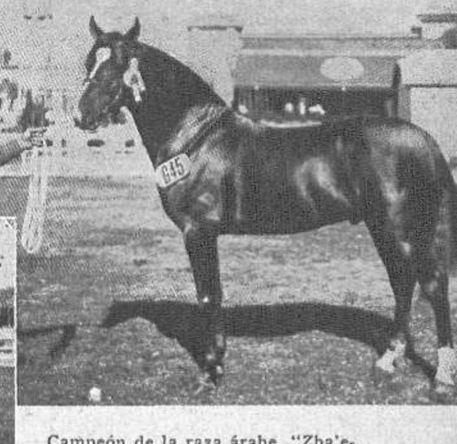
Gran campeón y campeón Senior Hereford "Presidente D. C." Expositor: Bernardo L. Duggan.

Reservado de gran campeón y campeón de dos años Aberdeen Angus "Sirdar of Charles". Expositor: H. M. Guerrero.

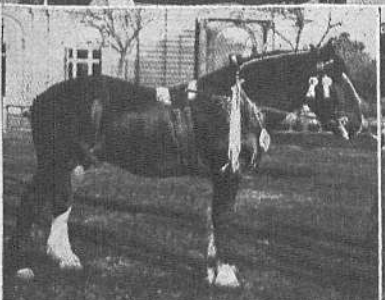
Campeona Holando-argenitna "Cariñosa Sylvia Colantha Pontiac". Expositores: Julio F. Genoud y Hermanos.



Campeón raza argentina (criolla), "Yuyito Cardal". Expositor: Emilio Solanet.

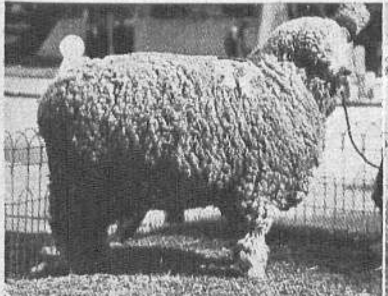


Campeón de la raza árabe, "Zba'equebir". Expositores: Alfonso Ayerza e Hijos.



Campeón de la raza Clydesdale, "Harmony". Expositores: Bartolomé Ginocchio e Hijos Ltda.

Campeón de la raza Percherón, "Acrobatique". Expositores: Sucesión de Emilio Nouguier.





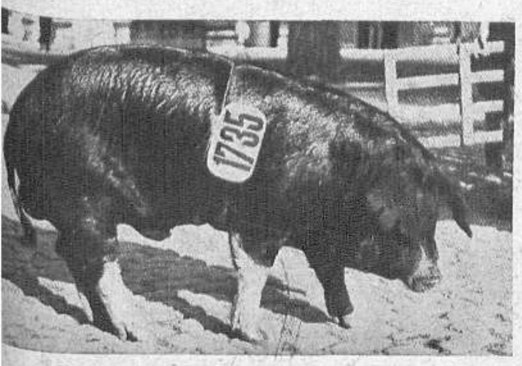


Campeón Corriedale, borrego. Expositores: Sucesión de Adolfo Jencquel.

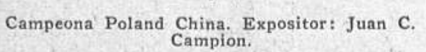
Campeona Corriedale, borrega. Expositor: Guillermo Bachem.



Campeona Lincoln, borrega. Expositores: Nicolás Bruzone e Hijos Ltda.



Campeón Poland China. Expositor: Juan C. Campion.



Campeona Poland China. Expositor: Juan C. Campion.





Campeona Lincoln, borrega. Expositores: Nicolás Bruzone e Hijos Ltda.



NOTAS DE LA CAPITAL

Bachilleres egresados del Colegio Nacional de Buenos Aires en 1934, después del acto de la entrega de premios y diplomas, con el director del establecimiento, doctor Juan Nielsen.

Egresados de la Facultad de Derecho, correspondientes a los cursos de 1932 a 1935, escuchando la palabra del rector de la Universidad durante el acto de la colación de grados.

El Presidente de la República haciendo entrega de uno de los diplomas en la referida ceremonia de la Facultad de Derecho.

El Intendente Municipal, doctor Vedia y Mitre, recibe, en compañía de sus secretarios, a los concejales que fueron a saludarlo con motivo de la solución del conflicto entre ambos departamentos comunales.

El reputado jurista británico lord Mac Millan, que ha venido a dar un ciclo de conferencias. Aparece en la foto con su esposa, poco después de desembarcar.

El padre Valentín Castillo Sarmiento leyendo su discurso después del tedéum oficiado en San Francisco el día del aniversario de la Reconquista.

Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido al señor Elías Flores Jofre celebrando sus veinticinco años de labor en "Caras y Caretas".



En el palco oficial del Hipódrodro Argentino aparecen el ilustre huésped y su señora esposa con el presidente del Jockey Club, miembros de la comisión directiva y distinguidas damas.

EN HONOR DEL MINISTRO DE AGRICULTURA DEL BRASIL



El doctor Odilón Braga recorriendo el Hipódromo acompañado por el presidente de la Comisión de Carreras, doctor Anchorena, y otros caballeros.



Conocidas damas que asistieron a la reunión hípica en honor del doctor Braga, uno de cuyos premios llevó el nombre del distinguido visitante.



Para los niños



ADIVINANZAS DE LA VACA

Dos torres altas,
Dos miradores,
Un espantamoscas
Y cuatro andadores.

Dos lucientes
Y dos pinchantes,
Cuatro palos
Y un plumero.

Cuatro caminantes,
Dos espejos,
Dos espadas
Y un abanico



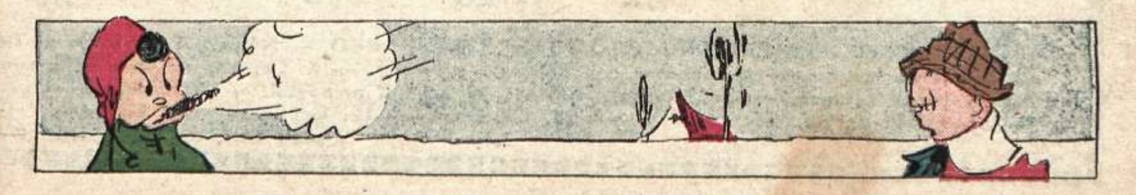
¡DECISION, MUCHACHO, DECISION!

DECÍDETE, muchacho Del hombre decidido son los caminos del mundo. El peligro no existe más que en la mente de los pusilánimes y los enfermos. Para un muchacho fuerte no debe haber obstáculos. El obstáculo es un pretexto que sólo utilizan los miedosos. La decisión evita siempre el fracaso. Porque no se fracasa cuando con decisión se ha encarado y afrontado un peligro o un trabajo, aunque los resultados sean negativos. La decisión debe ser rápida, instantánea, fulminante. Decidirse y obrar. Nada de cálculos. El cálculo es siempre mezquino. Entre un hombre decidido y un calculista, la ventaja será siempre del primero. La decisión lo habrá llevado más allá de las dificultades mientras el calculista está aún pesando y sopesando el pro y el contra. Muchacho, sé decidido. No vaciles. No temas; que más alla del peligro y de la dificultad está la íntima satisfacción de haberlo encarado virilmente. Evítate el arrepentimiento de no haberte decidido a tiempo. No quieras para ti el bochorno de haber aparecido ante tus propios ojos como un ser lleno de temores e incapaz del gesto resuelto y decidido.



PARA PENSAR Y REPETIR

Goethe decía: "El que no es curioso jamás llega a enterarse de nada. Hay que serlo con habilidad y discreción".



EL MUNDO ES REDONDO



Una vieja y original costumbre japonesa consiste en suspender de lo alto de una estaca, al borde del camino, un par de sandalias; el viajero que las necesita no tiene más que tomarlas y dejar una moneda en la pequeña caja de bambú colocada al pie del poste.



Samuel Morse, el inventor del telégrafo, ha sido uno de los grandes pintores de la escuela norteamericana. Se desconoce casi su gran valor artístico y en el Museo Nacional de Bellas Artes hay un cuadro que lo demuestra al público argentino.

Una estadística reciente nos dice que en los Estados Unidos, anualmente, los rayos causan unos dos millares de víctimas, de las cuales quinientas pierden la vida.

CONSTANTINOPLA se denominó Bizancio después que el emperador Constantino, en el año 312 de nuestra era, instaló en ella la capital del imperio romano.

SE asegura que un inventor alemán ha logrado construir una máquina de escribir de extraordinaria velocidad. En lugar de letras estampa sílabas. Ha recibido el nombre de "Tachotipo", adjudicándosele la palabra griega "tachus", que quiere decir rápido.

LOS franceses son los hombres del mundo que más pan consumen. Una estadística reciente asigna a cada uno de ellos 220 kilogramos de trigo por año. Los siguen los belgas, con 197; los italianos, con 162; los ingleses, con 153. Los alemanes sólo consumen 73 y, los dinamarqueses menos aun, con sólo 41 kilogramos.

EN los alrededores de la ciudad de Saint-Louis, en los estados Unidos, los desocupados han establecido un curioso campamento. Lo han bautizado con el nombre de Tank-Town, "Ciudad de tanques", porque la mayoría de las habitaciones han sido improvisadas en viejos tanques de petróleo que allí había abandonados.

LA seda natural es comestible y un fabricante de embutidos de París ha tenido la ocurrencia de utilizarla para envoltura de sus productos. La innovación ha provocado comentarios risueños y no ha faltado quien pidiera a las autoridades una estricta vigilancia a fin de que, con el tiempo, los productores deshonestos no dieran a los consumidores seda... artificial.

LOS castores constituyen uno de los elementos preventivos más eficaces contra los incendios de bosques. Allí donde ellos abundan nunca se producen esas catástrofes que tantos perjuicios causan. El castor, con sus pequeñas cuevas y diques, contribuye al estancamiento de las aguas de los riachos y arroyos. Los bosques no se resecan y, en consecuencia, es menor el peligro de que entren en combustión.

CENTENARIO DEL ASCENSOR

EN medio de la general indiferencia se cumplió el año pasado el primer centenario de la invención del ascensor. Sin él, empero, no hubiera sido posible la construcción de los rascacielos ni hubiera habido resistencia física capaz de llegar a un hogar instalado en un décimo piso. El primer ascensor funcionó en una usina metalúrgica de Francia en el año 1834. Fué instalado para que lo utilizaran los obreros; pero éstos, que presenciaran, al comienzo, la ruptura de un cable, prefirieron por espacio de largos meses, las primitivas escaleras; y el aparato fué destinado para subir materiales. Se convirtió, pues, en el primer monta-carga. Los técnicos desconfiaban de él y sólo por necesidad se le instaló en las minas. En Buenos Aires, uno de los primeros ascensores funcionó en un edificio que se levantaba en la esquina de San Martín y Cangallo.

¿SE ABURREN LOS PECES?

CUANDO contemplamos los peces de un acuario o de una vulgar pecera comprobamos que algunos de ellos bostezan en una forma francamente contagiosa. Abren la boca y, naturalmente, en lugar de aire, tragan agua, la que expulsan casi inmediatamente. En efecto, bostezan. Pero, no para demostrar su estado de espíritu ni protestar contra un espectáculo tedioso. Lo hacen naturalmente, por razones fisiológicas. Un investigador inglés acaba de comprobar que el bostezo de los peces se produce en cuanto la temperatura del agua en que viven aumenta. En este caso, la cantidad de gas disuelta en el agua, particularmente el oxígeno necesario, disminuye; así, para absorber mayor cantidad, los pobres peces abren la boca y se entregan a aspiraciones más profundas que de costumbre.





AQUI NOS PREGUNTAN...

I. — ¿Qué eran y dónde estaban las columnas de Hércules?

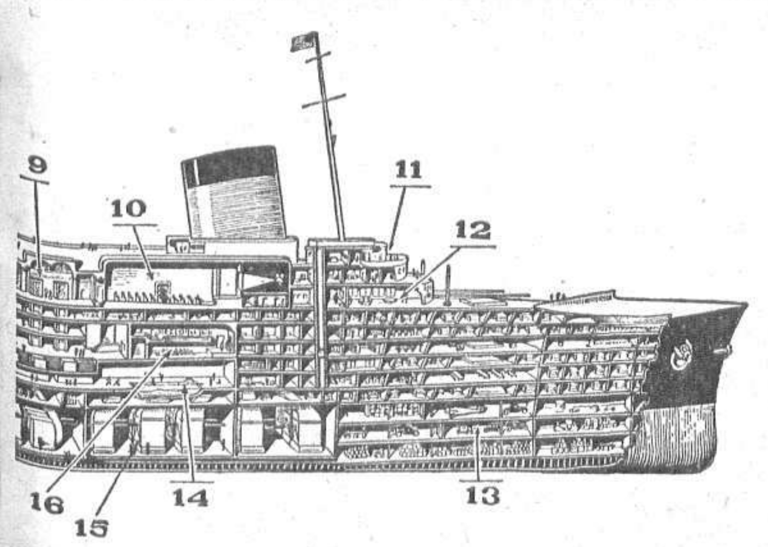
II. — ¿De dónde procede la expresión "Agua de Juvencio"?

III. — ¿Dónde estuvo instalada la primera plaza de toros de Buenos Aires?

IV. — ¿En qué año de nuestra era se inicia el calendario musulmán?

V. — ¿Qué es la alopatía?

RECORRAMOS EN UN MINUTO EL "NORMANDIA"



DETALLE DE LOS PRINCIPALES LUGARES DEL BARCO. — Número 1. Puente de la tercera clase. — 2. Pileta de natación al aire libre. — 3. Salón de lectura. — 4. Cabinas con balcones privados. — 5. Cabinas de gran lujo, con puente privado. — 6. Salón de fumar. — 7. Gran comedor de la primera clase. — 8. Salón de fiestas. — 9. Hall principal. — 10. Teatro. — 11. Puente de mando. — 12. Jardín de invierno. — 13. Garage. — 14. Pileta de natación cubierta. — 15. Calderas. — 16. Capilla. — 17. Gimnasio. — 18. Cocinas. — 19. Turbinas. — 20. Motores. — 21. Comedor para la clase de turistas. — 22. Comedor de la tercera clase.

El "Normandía" tiene una longitud de 313 metros y 75 centímetros. Su ancho es de 36.40. El desplazamiento bruto llega a las 79.280 toneladas. El poder de sus máquinas es de 160.000 caballos de fuerza y la velocidad media de 28 nudos. Los estudios preliminares sobre su desplazamiento y estabilidad fueron efectuados sobre un modelo construido en parafina, de seis metros de largo, que se hizo evolucionar en un estanque de 200 metros. Es una ciudad flotante con una población de 3.550 almas; de ellas, 1.320 forman la tripulación y personal de servicio. Tiene un teatro con capacidad de 480 espectadores. Un mecanismo especial acciona los timones sin necesidad de timonel alguno. Tiene cuatro hélices, cada una de las cuales pesa 23 toneladas. Cubrió la distancia existente entre el Havre y Nueva York, (2.980 millas) en cuatro días, tres horas y cinco minutos, a una velocidad media de 30 nudos.

EL PIRATA ROJO



45 El Pirata Rojo encontró al joven marino abstraído en la contemplación del barco negrero. Le preguntó si le interesaría formar parte de su tripulación, y obtuvo una contestación afirmativa.



46 Le pidió en seguida informes sobre la vieja torre al pie de la cual se encontraban. "Para saberlo, lo mejor es visitarla—dijo el joven.—Está vacía". "Subamos" — respondió el pirata. Era lo que quería.



49 Y vieron a tres mujeres al pie de la torre: una bella joven acompañada de su aya y una anciana venerable. Habían llegado allí para ver de cerca un velero en el cual las primeras debían embarcarse.



50 Los dos hombres se enteraron de sus proyectos, y cuando las mujeres se hubieron alejado, dijo el Pirata: "La joven es preciosa". El otro frunció el ceño. También a él le había impresionado profundamente.

de James Fenimore Cooper. POR LINAGE



47 Trepando por una mala escalera, llegó hasta un ventanuco que daba acceso a la torre. El más joven vacilaba; pero viendo al corsario alargarle la mano, subió por los peldaños hasta reunírsele.



48 Una vez en el interior de una reducida pieza, el Pirata Rojo preguntó al otro cómo se llamaba. "Tengo varios nombres — le contestó, — pero puede llamarme Wilder". En eso oyeron voces. Se asomaron.



51 "Ofrézcase a bordo del negrero — le dijo el corsario. — Un buen marino como usted tendrá que ser allí bien recibido. Aunque yo, como simple abogado que soy, no entiendo de navegación, sé por qué se lo digo".



52 Dicho esto, descendió de la torre. Y para que el marino, a quien había dejado intrigado, no siguiera sus pasos, dió un puntapié a la escalera, derribándola. Y se alejó, diciendo: "¡Ahora, a consumar mi venganza!"

(Continuará)



Para que tú, pibe, aprendas a colorear, te ofrecemos este dibujo en dos formas: la de arriba servirá para guiarte; la de abajo, para que compruebes tu habilidad.



CATEDRA DE CHISTOLOGIA



UN EXCENTRICO

— Dígame, señor, ¿por qué no lleva, mejor, un reloj pulsera?

Las preguntas del maestro Ciruela

— Cíteme un líquido que jamás se congele.

— El agua hirviendo.

— ¿Por qué mordió Adán la manzana?

— Porque no tenía cuchillo.

— ¿Por qué hicieron los israelitas un becerro de oro?

— Porque no tenían oro suficiente para hacer un toro.

— ¿De qué está formada la superficie del mundo?

— De tierra y agua.

— Entonces ¿qué es lo que forman la tierra y el agua?

— El barro.



— ¿Para qué le has metido una piedra en el oído?
— ¡Oh! El profesor ha dicho que lo que le entra por uno le sale por el otro...



— ¿Ves, Juanita? Esta hada tiene las trenzas de cabellos rubios...
— No está bien, mamita... ¡No está a la moda.



— ¡Señor agente! ¿No ha visto a un papá que ha perdido a su hijito? Yo soy el hijito...



— Papá, le dije al profesor que tú me habías hecho el problema...
— ¿Y, entonces?...
— Me puso cero y me dió diez puntos para ti.

La artista más famosa de la pantalla: SHIRLEY TEMPLE



En Hollywood, cada día se produce un milagro. El más reciente es el de la pequeña Shirley Temple. La estrella diminuta que ha desplazado a las mujeres más famosas de la pantalla. La niña que hace llorar y reír a millones de personas mayores. La única mujercita que posee el grado de coronel de cuatro estados de la Unión.

Un día Shirley, en lugar de obedecer a su padre y quedarse en el interior del automóvil que aguardaba a la puerta de un estudio cinematográfico, vió a unos pequeñuelos jugando en un patio. Bajó del auto y, sin preguntarles, se agregó al grupo y tomó parte en los juegos. Pero, resultó que aquellos niños no jugaban. Estaban trabajando ante el objetivo de una cámara. Shirley, sin saberlo, intervino en el film y lo hizo tan bien que inmediatamente fué contratada.

Se estrenaba una película de Shirley en el Teatro Chino de Hollywood. De pronto un caballero intenta abrirse paso entre el gentío que obstruye la entrada, pero lo ataja un policía.

—Oiga usted. Hágame paso. Soy el padre de Shirley Temple.

— ¡No diga! — exclama el policía. — Si usted es el padre de la pequeña, yo soy la reina Victoria...

El padre consigue abrirse paso y en eso escucha a su hija que le grita:

— ¡Aquí estoy, papito!

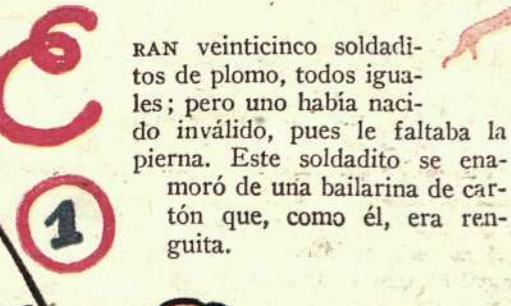
Y le tocó el turno al señor Temple, quien, al pasar cerca del agente, le dijo.

— ¡Con su permiso, Victoria!



Cuentos de Andersen





1

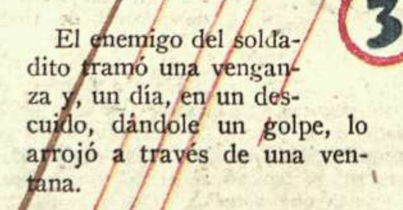
ERAN veinticinco soldaditos de plomo, todos iguales; pero uno había nacido inválido, pues le faltaba la pierna. Este soldadito se enamoró de una bailarina de cartón que, como él, era renguita.

Aventuras de un soldadito de plomo

2

dibujos de caballé

Un duende barbudo que vivía en una caja de sorpresas se enamoró también de la bailarina y desde entonces se complacía en asustar a su pequeño rival.



3

El enemigo del soldadito tramó una venganza y, un día, en un descuido, dándole un golpe, lo arrojó a través de una ventana.





La caída fué espantosa. El apuesto soldadito cayó en el arroyo y hubiera perecido ahogado si unos niños no lo embarcan en un bote de papel que comenzó a navegar velozmente...

...Hasta caer en una alcantarilla y emprender el más terrible de los viajes hasta tropezar con una rata enorme que era la dueña de aquel lúgubre camino.

Pero, los héroes tienen a su favor la diosa Fortuna y ésta dispuso que el soldadito, a lo lejos, con la luz, viera la terminación de su accidentado viaje. Si bien, al punto, se vió arrebatado por un torbellino...

La AVENTURA *del* TENI

CUENTO DE NEGREROS, POR

El capitán del "Bounty" era un irlandés que nos tenía atemorizados. El barco, como todos los de su porte, destinado estaba al tráfico del ébano, es decir, al transporte de negros esclavos. Era un comercio que entonces dejaba pingües beneficios. Los riesgos, también, eran muchos.

Algunas veces yo, en calidad de teniente, acompañaba al irlandés en las visitas que hacía a los depósitos. En estas escalas fuí adquiriendo práctica y, desde luego, endureciendo mi corazón, haciéndolo insensible a todo dolor humano. Porque a los infelices esclavos se les trataba peor que a los animales. Azotes y palos, golpes e injurias. No reparábamos ni en mujeres, ni en niños, ni en ancianos. A lo sumo cuando el ejemplar era extraordinario, nos cuidábamos de maltratarlo, no por humanidad sino para pedir más por él.

Cierta tarde, el irlandés, consumido por unas fiebres malignas, me llamó a su camarote Hizo salir al grumete que le acompañaba, y me dijo:

—Cierra bien la puerta.

Obedecí.

—Siéntate aquí.

Obedecí, haciéndolo al borde de su cucheta. El capitán respiraba con dificultad. Sus ojos parecían salirse de las órbitas, eran incoherentes sus ademanes y todo denotaba la gravedad de su estado.

—Muchacho, estoy muy mal... Yo no sé si esto se acaba... Pero, de todas maneras, tienes que hacerme un favor... Sólo en ti puedo confiar... Debes desembarcar y hacerte cargo de un fuerte cargamento de negros...

—Pero — dije yo: — ¿No está el contramaestre que tiene más autoridad?

—No, él debe quedar en el barco para la maniobra y, además, es un bruto que, en cualquier arrebato, termina con los negros a golpes y a tiros. Y se trata de un cargamento de mucho valor, el más grande que hasta ahora he transportado.

Tomé los documentos que guardaba en su gaveta y me dispuse a obedecerle.

Muy de mañana, acompañado por cuatro tripulantes, salté a tierra, frente a la desembocadura del río San Juan, en el territorio de la que más tarde fué república de Liberia. La playa estaba solitaria, mas, a poco, apareció el portugués



Mendoza, al que seguían unos veinte negros de raza gola, imponentes y temidos por los de las tribus esclavizables.

Mendoza, un tipo repelente, era el comisionista y con él y el resto de la comitiva nos internamos en la selva rumbo a la aldea donde estaba el "cargamento".

Al filo del mediodía llegamos a la factoría. Inmediatamente comencé a revisar a los esclavos. No estaba mal seleccionada aquella "camada". Abundaban los ejemplares jóvenes, fuertes y sin huellas de enfermedades ni heridas.

Dispuse el regreso hacia la costa y, para contentarles y hacerles llevadera la marcha, les entregué una ración de nueces de kola, manjar que mucho codician por ser en extremo tonificante.

Mendoza avanzó con la primera parte de la columna, formada por los hombres; y yo, con tres de los marineros, un poco más tarde, le seguí con el resto, constituído por las mujeres y los niños.

Ya esta separación provocó protestas, que los látigos acallaron casi inmediatamente; pero, poco después, el calor, las dificultades del camino y los golpes que repartían sin miramiento los negros golas, agitaron a las negras en forma alarmante.

Los látigos cruzaban los desnudos lomos y, como sierpes, enroscábanse en los torsos y en las extremidades. Aullidos y quejidos. Cada chasquido curvaba una víctima que se retorcía herida por el fustazo quemante y desgarrador. Se iba haciendo imposible dominar a los indígenas.

Y, así, casi sin proponérnoslo, nos encontramos envueltos en la rebelión. No perdí la calma e impartí algunas órdenes. Todo fué en vano. Los golas castigaban a sus víctimas y éstas, sacando fuerzas de su flaqueza, reaccionaban y los ultimaban. Cayeron mis tres compañeros, y nada pudieron contra aquellas fieras desencadenadas, los machetes ni las armas de fuego. Nos dominaron. Mi machete se hundió en más de un pecho. Luego me fué arrebatado. Enceguecido luché cuerpo a cuerpo y, atontado por los golpes, desangrándome, desfalleciente, recuerdo que lo último que vi de aquella siniestra jornada fué el rostro de una negra que se inclinaba sobre mí...

Cuando abrí los ojos, con dificultad, era ya noche. Un agudo, taladrante dolor, en el pecho, privábame de respiración. Estaba casi sin sentido. Zumbaban mis oidos y, cuando intenté incorporarme, saliendo de las sombras, una indígena, por medio de gestos y ademanes, me lo impidió.

¿Cuánto tiempo permanecí así? No lo recuerdo. Sólo sé que estaba en una de las chozas que se habían salvado del incendio de la factoría. La fiebre me hacía delirar y la negra, dócil, con algo de maternal en la actitud, acercábame un poco de agua y ponía compresas sobre mis heridas.

Una mañana, cual si despertara de una atroz pesadilla, me encontré rodeado por algunos tripulantes del "Bounty". Me habían tendido en el fondo de una ballenera y el capitán, macilento y desencajado el rostro, era el que dirigía la maniobra.

Un poco alejado de la costa, con el trapo listo para aprovechar el viento, mecíase nuestro barco.

Me di cuenta fugazmente de lo que había acontecido. La gente del "Bounty", acudiendo en ayuda de los que quedáramos con la segunda columna de esclavos, había logrado rescatarme, conduciéndome nuevamente a lugar seguro.

Avanzábamos hacia el "Bounty". Los remos golpeaban acompasadamente las aguas y mi mirada se perdía en la costa de la que íbamos separándonos, cuando vi sobre el acantilado un bulto negro que corría de un lado a otro, dando muestras de intensa agitación. Luego, se arrojó al mar, braceando con furia para aproximarse a la ballenera.

Aterrado vi de quién se trataba. Era la negra, la esclava que, sin que supiera por qué, me había cuidado y salvado quizá de la furia de sus compañeras.

El capitán se volvió en el instante mismo en que la negra angustiosa, casi extenuada, agarrábase de la borda de la ballenera.

—¡"Mi Good"! ¡Suelta! — ordenóle.

La negra, suplicante, gritó algo. Imploró, señalándome.

—¡Suelta! — insistió él.

Yo iba a implorar que la recogiera.

—¡Suelta! — ordenó por tercera vez.

Y, enarbolando su machete, con dos golpes feroces, que llegaron hasta la madera, cercenó las manos de la negra.

Luego, un grito desgarrador. Y, en las verdosas aguas, sanguiñolentos, debatiéndose en estertor agónico, los muñones de la negra se hundieron hasta desaparecer.

Después de aquel viaje no quise saber nada más con barcos negreros.

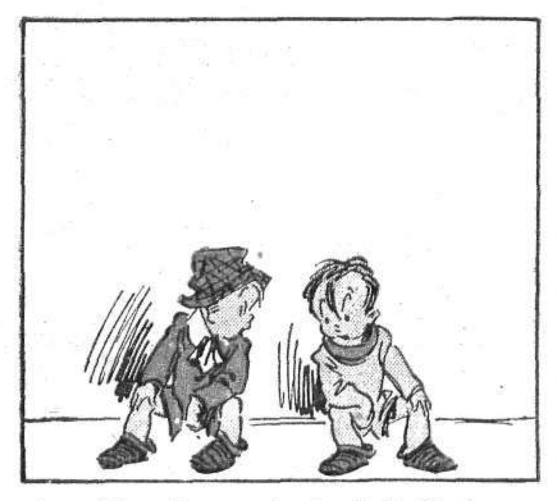
ENTE IVAN

E. M. S. DANERO

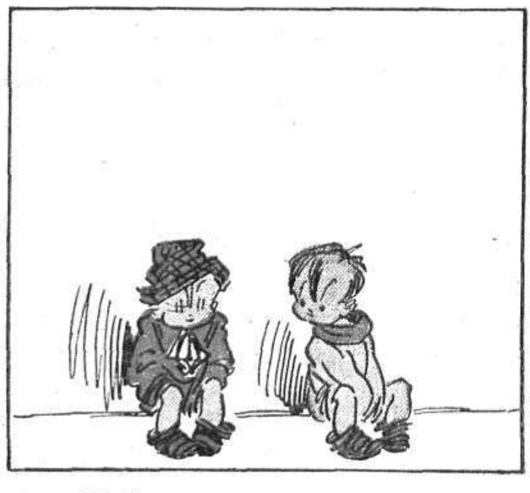
E. M. Danero

Las aventuras

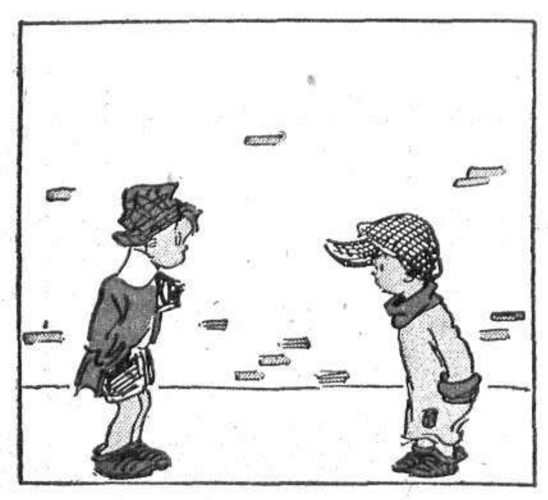
HOMBRE PREVENIDO...



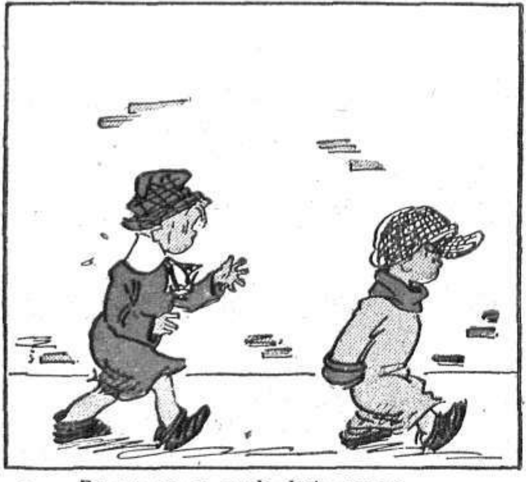
1 — Esta noche voy a dormir a lo de Tijera.
— Lo siento mucho, Chingolo.



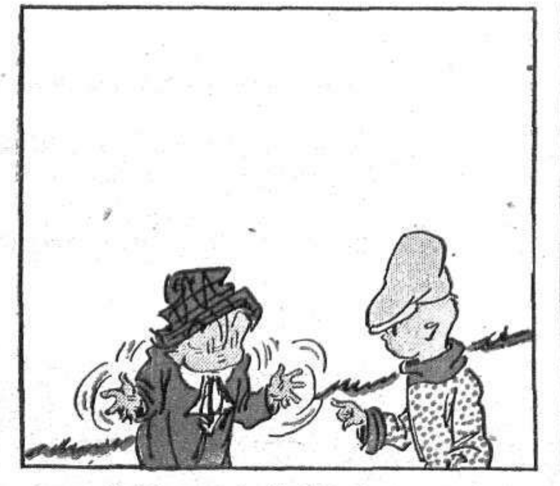
2 — ¿Por?
— Porque hay más mosquitos que gente.



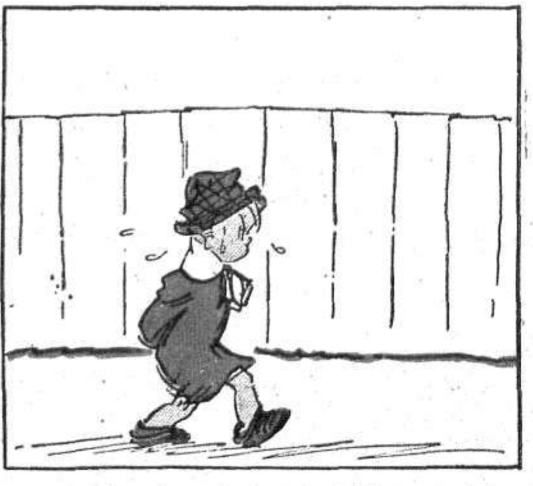
5 — ¿Quién me espera o manzana?
— Anoche entraron ladrones...



6 — Es que ya no puedo decir que no...
— Entonces, hacé testamento y despedite de la barra.



9 — ¿Qué hay con la lluvia?
— Cuando yo dormí allí, el techo era un colador.



10 — ¡La pipeta al vino tinto! Mosquitos, ladrones, colador...

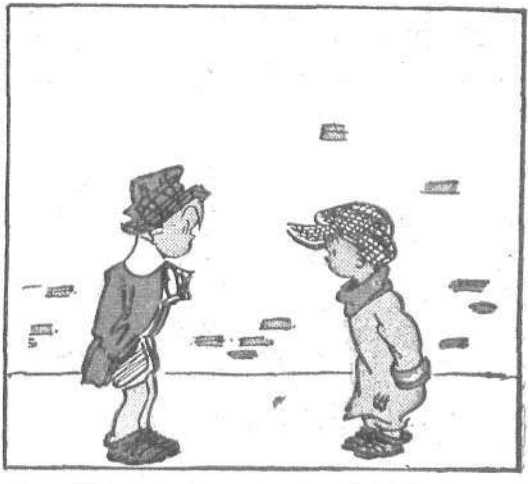
El Chingolo

Por PERCY L. CROSBY

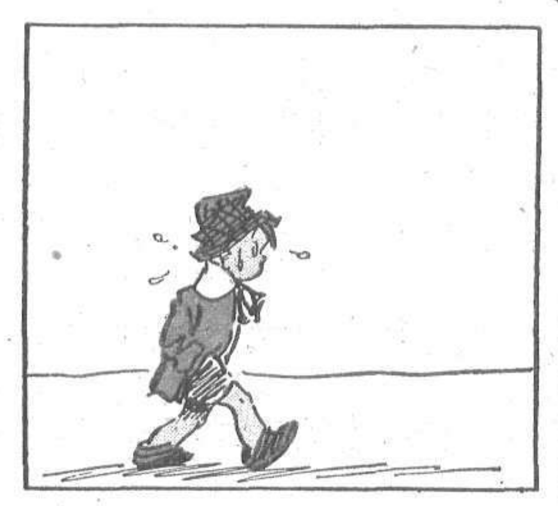
VALE CUATRO Y RETRUCO



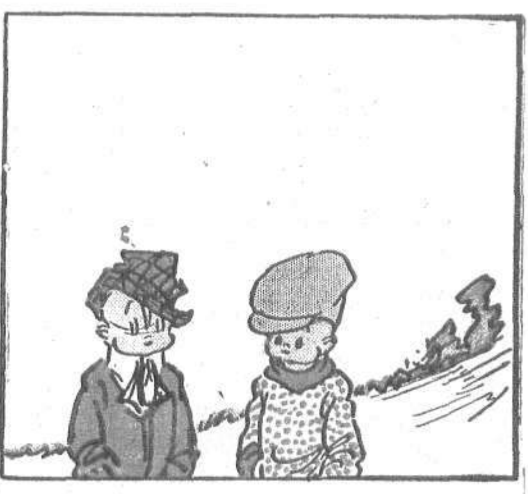
3 —¿Mosquitos? ¿No será envidia y de la buena? ¡Mosquitos! Vaya, vaya...



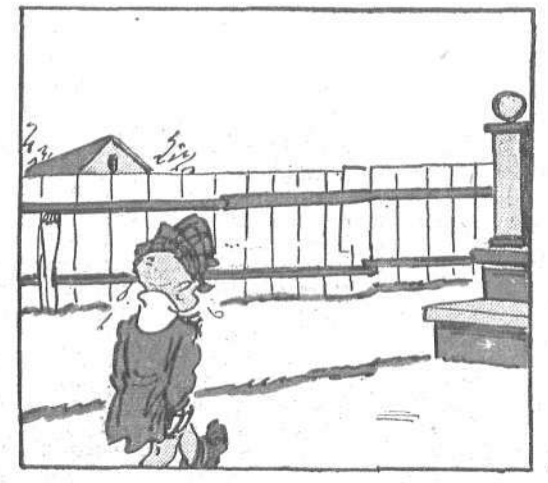
4 —Esta noche duermo en casa de Tijera.
—No sabés la que te espera...



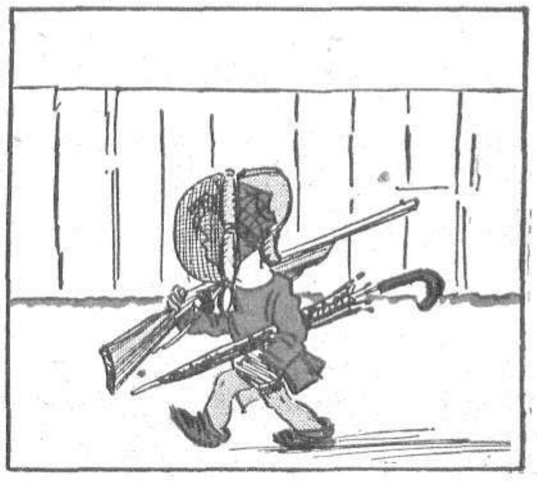
7 —Mosquitos y ladrones, ladrones y mosquitos, mosquitos y ladrones. ¡La pipeta al vino blanco!



8 —Hoy duermo en lo de Tijera.
—Pedí que no llueva...



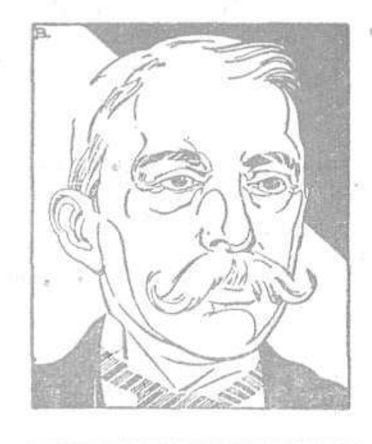
11 —¡Pipetas al ron para uno! Bueno, yo arreglo este asunto sin que se me vea el susto.



12 —Sí, señores: como no puedo negarme ante la "gentil" invitación de Tijera, me voy prevenido, por las dudas y las seguras...

LOS GRANDES ESCRITORES TAMBIEN FUERON NIÑOS TRAVIESOS

MIGUEL CANE



DESCRIBE el autor con abundancia de incidencias y desfile de tipos interesantes, la vida en el viejo Colegio Nacional de Buenos Aires, que tenía un internado por el que desfiló lo mejor de la intelectualidad argentina. La figura venerable y sabia de don Amadeo Jacques está en todas las páginas, en las que demás está decir desborda la alegría y picardía estudiantil.

De los episodios recordados en "Juvenilia", uno de los más fieles como expresión de las "actividades" de los internados es el que se refiere al pleito sostenido por el colegio con la municipalidad de Belgrano.

En la Chacarita tenía el colegio una quinta donde, para las vacaciones, algunos alumnos disfrutaban de buen aire, delicioso paisaje y caballos con los cuales realizaban correrías por las vecinas poblaciones de Belgrano y Flores.

A pesar de la inmensidad de los territorios donde podían dar rienda suelta a su actividad juvenil, los muchachos vivían en constante pleito con los vecinos. Y, de éstos, los más enconados eran los de la municipalidad de Belgrano.

La enemistad era tradicional entre los muchachos. Se transmitía de curso en curso. Cada año se ideaban nuevos motivos para levantar los ánimos de las gentes de Belgrano y en todo el internado un motivo de orgullo el haberse encarado con alguno de sus representantes policiales.

"Cuando cruzábamos frente al juzgado de paz de Belgrano, a galope tendido — dice Miguel Cané, — algunos honorables miembros de la partida de policía, viendo la traza arcaica de nuestros corceles (fuera de funciones en esos momentos, por cuanto su profesión habitual era arrastrar carradas de leña o sacar agua), abandonaban el noble juego de la taba en que estaban absorbidos y cabalgando a su vez, emprendían animosos nuestra persecución. Generalmente íbamos dos en cada caballo, lo que, como se supone, no aumentaba sus condiciones de velocidad..."

Entre los escritores argentinos que han dejado una obra literaria perdurable y amena figura, en primer término, Miguel Cané, autor de esa incomparable novela de la vida estudiantil que lleva el título de "Juvenilia". Es única en castellano y, todavía, a través del tiempo, mantiene su interés y apasiona con sus personajes, entre los que figura el propio autor.



Cualquiera pensaría que, en tales condiciones, era una temeridad afrontar las iras de los milicianos; pero, es que los medios de locomoción de éstos no eran mejores. "Iniciada la persecución — prosigue Cané, — oíamos un ruido confuso de latas y denuestos tras de nosotros; silenciosos, como convenía a hombres que tenían en juego, a más de sus cinco sentidos, todas sus articulaciones, aspirábamos a llegar a los terrenos ya casi neutrales del otro lado del Circo; en general, según cálculo hecho y resultado previsto, rodábamos tres veces antes de llegar allí. Pero sabíamos también que el honorable miembro de la partida a quien tal fracaso sucedía, no conseguía poner en pie su cabalgadura, sino después de media hora de exhortaciones expresivas. Llegados a campo abierto, entre zanjas, arroyos y alambrados, habíamos vencido; porque, echando pie a tierra, abandonábamos la bestia que partía con increíble velocidad hacia la Chacarita, mientras nosotros saltábamos un cerco, detrás del cual, por medio de cascotes, rechazábamos con pérdida las cargas de la caballería enemiga...



Y aquí contestamos

1. El monte Abyla, en Africa y Calpé, en España, situados al norte y sur del estrecho de Gibraltar. Allí, según la leyenda, terminó Hércules sus trabajos.

2. Júpiter transformó a una ninfa en la fuente de Juvencio cuyas aguas tenían la virtud de rejuvenecer a los que las bebían.

3. La primitiva plaza de toros de Buenos Aires estuvo en la que actualmente es plazoleta de Montserrat, en las calles Bernardo de Irigoyen, Moreno y Belgrano.

4. La era de la hégira comenzó el 16 de julio del año 622 después de Cristo.

5. La "alopatía" es una terapéutica cuyos medicamentos producen en el estado sano fenómenos diferentes de los que caracterizan las enfermedades en que se emplean.

NOTA. — En esta página contestaremos, en forma general, a cuantas preguntas se sirvan hacer nuestros pequeños lectores.



CASTIGO DE UN IMPERTINENTE



El poeta inglés Tom Moore, famoso por sus ocurrencias, asistía a una comida, en el curso de la cual un niño bastante molesto le preguntó

—Dígame, señor Moore, ¿es verdad que su padre fué almacenero?

— Es exacto — repuso el poeta.

— Entonces, ¿por qué usted no ha seguido de almacenero?

— Aguarda — le interrumpió Moore, con forzada delicadeza: — ¿Tu padre no era un hombre educado?

— Sí, lo era.

— Entonces, ¿por qué no hizo de ti un muchacho correcto?

DE TODO



CURIOSIDADES ZOOLOGICAS



* El águila puede vivir hasta veintiocho días sin ingerir ningún alimento, y el cóndor, en las mismas condiciones, puede llegar a la cuarentena.



* Los holandeses se vanaglorian de poseer una vaca por cada habitante de su país.

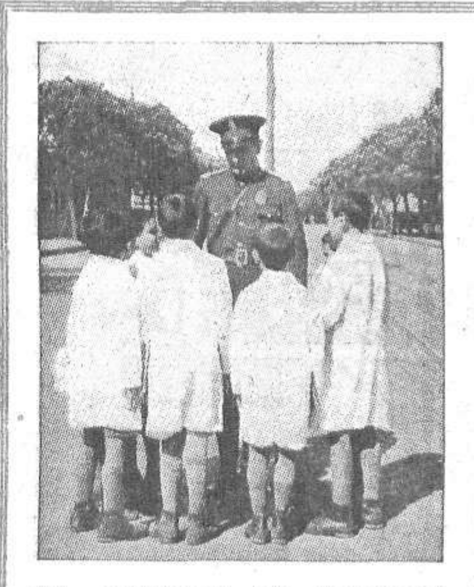
* Los caballos árabes en estado salvaje no toleran entre ellos a ninguno que esté domado.



* Como es sabido, los perros no persiguen a los gatos porque éstos sean realmente sus enemigos, sino por instinto atávico. En efecto, los grandes felinos — leones, tigres, leopardos — son terribles perseguidores y destructores de canes y éstos, en siglos de convivencia doméstica, no han perdido la pésima costumbre de vengarse cayendo sobre los pequeños felinos.



* Un grupo de exploradores ha descubierto en una región de la república de Santo Domingo una clase de sapos que tienen cuernos y dientes.



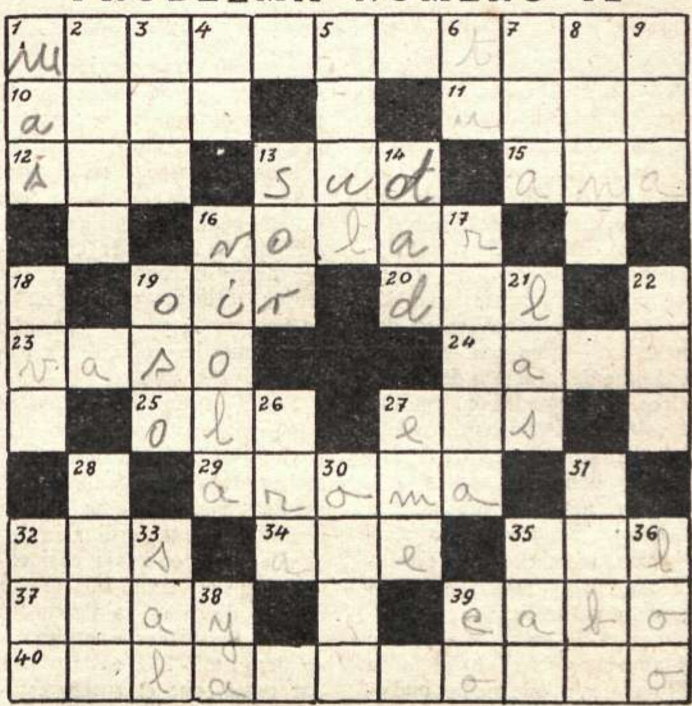
EL AGENTE DE POLICIA NO ES UN CUCO QUE ASUSTA A LOS NIÑOS

Este hombre sencillo y servicial, procede del pueblo, y la sociedad lo arma para que defienda imparcial y constantemente sus intereses. Está en la esquina, noche y día, atisbando en todas direcciones, sin cuidarse del frío ni del calor, del sol ni de las lluvias. Tiene hermanitos menores y otras veces hijos a los que quiere y educa. Los niños, pues, no deben ver en el vigilante un enemigo. No deben temerle sino cuando cometen alguna mala acción o una imprudencia. Entonces, cumpliendo con su deber, él intervendrá para enterar a los padres. Es un amigo al que no está demás hacerle compañía y ayudar siempre que se pueda.


1. Nerón, subió al trono luego que Agripina, la madre, envenenó a su esposo, que era el emperador Claudio. Tenía entónces Nerón diez y siete años de edad.
2. Harto de fiestas, entreteníase de noche, disfrazado de esclavo, en robar en las tiendas y asesinar a los transeúntes. Hizo matar a su madre y a sus esposas. Sus crímenes fueron incalculables.
DE OTROS TIEMPOS
NERON
por BATLLE
3. Estalló en el año 64 un voraz incendio. Nerón, con una lira y cantando, acompañó la destrucción de Roma. El pueblo acusó al emperador; pero éste, para desviar el odio de que era objeto, presentó a los cristianos como culpables de aquel incendio.
4. Finalmente, después de una sublevación del pueblo y un combate en Besanzón, fue depuesto. Viéndose abandonado por todo el mundo, refugióse en una quinta, y se suicidó, ayudado por un esclavo.

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA NUMERO 12



La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Sacerdote que dice la primera misa (11).
10. Género de crustáceos malacostráceos, del océano Indico y Pacífico (4).
11. Una de las islas Kuriles, la tercera en extensión, 1.511 kilómetros cuadrados (4).
12. Moneda japonesa, es el céntimo del yen oro (3).
13. Punto cardinal (3).
15. Nombre propio de mujer (3).
16. En sentido figurado, elevarse una cosa en el aire y moverse algún tiempo por él (5).
19. Atender los ruegos de uno (3).
20. Río de la Suecia central, que desagua en el golfo de Botnia, 460 kms. (3).
23. Pieza cóncava de mayor o menor tamaño, capaz de contener alguna cosa (4).
24. Nombre de una colección de observaciones astrológicas, que los caballeros de San Juan consultaban en circunstancias y trances críticos de la vida (4).
25. Baile andaluz (3).
27. Denominación alemana del tono "mi sostenido" (3).
29. Perfume, olor muy agradable (5).
32. Río de España en la provincia de Santander, que da nombre al valle de la misma provincia (3).
34. Ciudad de Sajonia (Alemania), 18.000 habitantes (3).
35. En Chile, cierto pájaro pequeño conirrostro (3).
37. Municipio de Filipinas, en la isla de Bohol, 7.600 habitantes (4).
39. Cada uno de los extremos de una cosa (4).
40. Amor al género humano (11).

VERTICALES

1 En aritmética signo de la suma o adición (3).
2. Adverbio latino; artículo o adición (4).
3. Preposición; con (3).
4. Arroyuelo de Zurich, de unos tres metros de ancho y una cascada de más de 100 metros (2).
5. En Marruecos se llama así al asesor del Cadí (4).
6. Nominativo y vocativo del pronombre personal de segunda persona (2).
7. Cerco de hierro, madera, etc. (3).
8. Lazo que se estrecha y cierra, siendo difícil soltarle (4).
9. Americanismo, necio (3).
13. Hermana, religiosa, (3).
14. Conceded, otorgad (3).
16. Instrumento de la misma figura que el violín, aunque algo mayor y de cuerdas más fuertes (5).
17. Palmera lepidocarica que crece en Africa y América (5).
18. Género de plantas compuestas de la América del Sur (3).
19. Género de mamíferos carniceros que comprendee animales pesados, de espeso pelaje, patas plantígradas, etc. (3).
21. Artículo determinante, femenino, plural (3).
22. Lengua hablada por los singaleses (3).
26. Tiempo, estación, sazón (3).
27. Nombre de una letra (3).
28. Entre los moriscos, profeta (4).
30. Rio de Francia en las costas del Norte, 150 kilómetros (4).
31. Título honorífico, otorgado a los doctores de la ley entre los judíos (4).
32. Interjección que denota molestia (3).
33. Sustancia acre; condimento (3).
35. Isla de Oceanía (3).
36. Acción de loar (3).
38. Adverbio de tiempo, con que se denota el tiempo pasado (2).
39. Preposición inseparable equivalente a con (2).

H	E	L	A	R	■	C	A	L	C	E
E	■	■	L	U	N	A	R	■	■	U
B	■	■	I	T	O	M	E	■	■	D
R	O	L	■	A	C	A	■	P	O	E
A	V	A	L	■	T	■	A	L	A	S
■	A	G	O	N	I	O	S	O	S	■
O	L	A	S	■	L	■	E	M	I	R
S	O	R	■	T	U	L	■	O	S	A
T	■	■	C	O	C	E	R	■	■	D
R	■	■	I	N	A	N	E	■	■	I
O	S	A	D	O	■	E	D	U	L	O

Solución del problema número 11.

NOTA. — Los números que figuran al final de las explicaciones, indican la cantidad de letras de cada palabra.

La mujer - doctor

En Melbourne, ciudad de Nueva Gales del Sur (Australia), vivía desde hace veinte años, consagrado a la vida pedagógica, el profesor, catedrático de química y director del Instituto Técnico, míster Charles Cleimant. Gozaba de gran reputación social y profesional. La dirección de dicho centro docente la obtuvo por votación unánime del claustro de profesores y la cátedra en reñidas oposiciones. Además de la química enseñaba matemáticas, dando buenos discípulos, que lo querían y admiraban.

Era de recta y fuerte complexión, membrudo, de estatura un tanto aventajada. Aun cuando naturalizado en Australia, se le tenía como nacido o, al menos, como oriundo de Francia, sin que nadie pudiera concretar su verdadera naturaleza. Dominaba casi todos los idiomas por haber vivido, según afirmaba él mismo, en los años de infancia y de su juventud, en la mayoría de los países del mundo. Al morir tenía sesenta y un años, y no ha muerto de enfermedad, sino por accidente casual.

El día 20 del mes de septiembre, descendiendo por la escalera de su domicilio particular para dirigirse al instituto, resbaló en la escalera y, al caer, dió con la cabeza en el reborde de uno de los escalones, fracturándose la base del cráneo y muriendo en el acto.

La sorpresa de todos fué grande cuando, al proceder los médicos a reconocer el cadáver descubrieron que era una mujer. Y la mayor sorprendida ha sido la dueña o ama de llaves, que le servía desde hace dieciocho años.

Pero, según los informes que enviaron al periódico "Le Petit Bleu", de los que hace comentarios de extrañeza, los médicos vieron que se trataba de un caso extraordinaria vellosidad que envolvía casi todo su cuerpo como una manta de pelo de cabra, midiendo las hebras unos diez centímetros de longitud. No es extraño, por tanto, que el rostro estuviera revestido de una especie de bigote y barba, muy sedosos, que usó en vida. Pero el hecho verdaderamente extraño para los médicos y para todos es que poseía unas glándulas mamarias muy abultadas que nadie se explica cómo ha podido ocultar en vida el abultamiento bajo el traje masculino que vestía y que era el corriente. Y esto es lo que con más extrañeza comenta el citado diario de París.

Al practicar una inspección en su domicilio se encontraron documentos y papeles de interés que dan no pocos detalles de su vida. En estos papeles hay dos certificaciones de estudios de un colegio de París expedidas en 1883 y 1884 a nombre del alumno Charles Cleimant, lo que demuestra que ya pasaba a los diez años como del sexo contrario. No cabe duda que debieron ser sus padres o sus tutores quienes lo "transformaron" de niña en niño. Entre los documentos aparecen también cartas de directores de compañías de circo, recortes de periódicos, carteles, programas y afiches en que figura como alambrista y trapecista con el nombre de Rowffter, y otros como domador de fieras. No cabe duda, por tanto, que en su juventud fué artista de circo y domador.

En los afiches anunciándole en esa úlima manifesación — dice "Le Petit Bleu", — aunque en años jóvenes, muestra ya en el rostro una barbita un tanto rala. Además de estos documentos y papeles se han encontrado cartas fechadas en Londres de amigos y compañeros de estudios, por cuanto hablan en ellas de colegios, aulas, libros de texto, etc.





LA MEJOR PRECAUCION: NINGUNA

El famoso diamante Jonker, que es uno de los mayores y más puros del mundo, acaba de llegar de los Estados Unidos a Inglaterra, donde ha sido comprado en una suma fantástica. Una casa aseguradora se encargó de realizar el envío. Se sabía que una banda de ladrones internacionales acechaba el momento propicio para dar un golpe afortunado. La casa que realizó el seguro cobró por ello cien mil pesos.



—De esa suma — le dijo un periodista al director de aquélla en Londres — habrán empleado ustedes una buena parte en gastos de vigilancia y protección...

—¡No lo crea usted! — respondió, sonriente, el interpelado; — el gasto total no ha pasado de seis chelines. Nos enviaron el diamante envuelto en un papel grueso de estraza como "muestra sin valor".

CHASCO

Si Whitelocke, el general inglés que mandó el ataque a Buenos Aires, en 1806, hubiera triunfado, se quedaba como gobernador general de América del Sur, con 12.000 libras esterlinas anuales de sueldo.

PALOMETAS

Las flechas usadas por los indios guaycurúes, adornadas con puntas de huesos de pescados, se llamaban palometas.

FECHA ILUSTRE

La cédula real creando el Virreinato del Río de la Plata, lleva fecha 8 de agosto de 1776 y fué expedida a nombre de don Pedro de Cevallos, con cuarenta mil pesos de sueldo.

PARA LOS FUTUROS TARTARINES

El grito de un león y el de un avestruz son tan parecidos que a la distancia nadie puede distinguirlos; el avestruz, sin embargo, grita de día y el león ruge por la noche — dice el cazador Kenneth Potter.

LAS FIESTAS NACIONALES

Robespierre opinaba que las fiestas nacionales tienden a despertar los sentimientos guerreros, que constituyen el encanto y la belleza de la vida humana, el entusiasmo por la libertad, el amor a la patria y el respeto a las leyes.

EXCAVACIONES EN SAGUNTO

En el pasado noviembre se dió cuenta de la aparición, en unas excavaciones de Sagunto, de restos arquitectónicos contiguos a los muros cartagineses, y que parecen ser de una ciudad contemporánea o anterior a éstos.

COPLA COLONIAL

Unilla, dosilla, tresilla
cuartona, olor de manzana,
verruga en la tez,
contigo son diez.
Que manda el marqués
que ponga la mesa
que ya son las diez.

NUESTRA PIRAMIDE

El día 6 de abril de 1811, se abrió la tierra para echar los cimientos de la pirámide de Mayo. Un astrónomo de Santo Domingo fijó su posición así: 34º36'24" Latitud Sur.

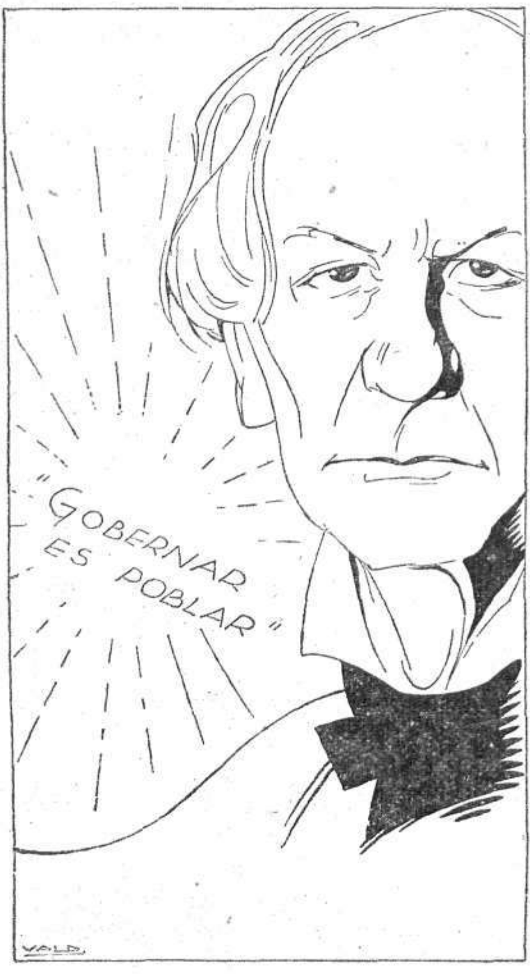
LEJOS, MEJOR CUANTO MAS

Una vela de cera disparada con una escopeta a dos pies de distancia, no hace mella en una madera de media pulgada de espesor; pero la atraviesa fácilmente si el tiro se hace desde 25 pies — dice el experto en armas Gerald Benson, de Minnesota.

NUEVOS CAMALEONES

El doctor Francis B. Summer, profesor de biología en la Universidad de California, ha comprobado científicamente que todos los peces son capaces de cambiar de color, adaptándolos al del medio ambiente para protegerse contra los ataques de sus enemigos.

Parlamentarias



Ciudadanía y Naturalización

La lectura del Diario de Sesiones no solamente sirve para entretener a sus lectores y complicarle la vida al Oficial de Sala, sino también depara su contenido — en algunas ocasiones — la grata "sorpresa" de buenos y meditados proyectos de innegable interés público. Así, el senador Laureano Landaburu, en la sesión del 17 de julio, presentó un proyecto sobre ciudadanía y naturalización, tendiente a modificar, corrigiendo anacronismos y deficiencias, nuestra vetusta ley de ciudadanía y naturalización, que, en su largo medio siglo de existencia, sólo tuvo el "insignificante agregado" de la ley 10.256.

El proyecto, en lo que respecta a la ciudadanía por naturalización, se sitúa en un término medio entre los sistemas que preconizan la ciudadanía automática o *de jure* y los que señalan el requisito de la residencia de dos años o más, o el arraigo del individuo en el país. El doctor Landaburu trata en su proyecto — con la modalidad práctica que le es habitual — de simplificar; crea un verdadero procedimiento que, eliminando factores adversos y trámites engorrosos innecesariamente largos, allana camino y pone directamente al individuo frente al representante de la autoridad nacional, en este caso "al juez federal de su domicilio" o letrado del territorio, que será quien en definitiva provea sobre la procedencia del pedido de ciudadanía. Así, con el claro y sencillo procedimiento que establece en el art. 4º del título III del proyecto, se prescinde de toda la actual intervención policial, que, como sabemos, es previa a la concurrencia al juez federal, y que por el número de postulantes, deficiencias de servicio y cualquier otra circunstancia significa una pérdida grande de tiempo y, en la mayoría de los casos, un escollo para los hombres de trabajo que aspiran a naturalizarse.

Establece el proyecto, al fijar los requisitos, que son ciudadanos por naturalización "los extranjeros mayores de 18 años que teniendo una residencia continua, mediata o inmediata de dos años, adopten la ciudadanía argentina en la forma establecida por la presente ley". Pero son también ciudadanos por naturalización los extranjeros mayores de esa edad que: "cualquiera que sea el tiempo de residencia acrediten determinadas circunstancias". Hay que hacer notar que todas estas circunstancias implican, desde luego, en el peticionante una virtud o una condición, que lo acrediten como elemento útil y arraigado en el seno de la sociedad; basta enumerarlas para comprender el amplio espíritu liberal, pero también el severo criterio con que ha procedido el legislador. Vemos que debe "haber asistido a una acción de guerra en defensa (concepto más profundo que si se estableciera en servicio), de la República"; "haberse casado con mujer argentina, tener uno o más hijos argentinos" (sabemos cuán fuerte es el vínculo familiar); desempeñar con "honradez" empleos argentinos; haber establecido industrias o introducido una invención útil y lícita; estar afincado y ser, por fin, hijo de ciudadano naturalizado, siempre que al tiempo de la naturalización del padre fuera menor de dos años.

Por El Oficial de Sala

Este proyecto, que crea una automatización del procedimiento y que abre en forma práctica un medio más amplio pero también más serio al extranjero de origen que quiera acogerse a los beneficios y al honor de la ciudadanía argentina, habrá de merecer singular atención de las Comisiones del Congreso, y la opinión pública colaborará con su juicio consagratorio, cuando el asunto sea llevado a la discusión en las Cámaras. Para terminar este modesto comentario, que sólo lleva el anhelo de anticipar el conocimiento de una iniciativa útil, he de anotar que de la lectura del proyecto se ve flotar una vez más remozado, el inmortal espíritu de Alberdi, quien, sin duda, ha de haber inspirado muchas de las cláusulas señaladas por el talentoso legislador.



El plan de labor... interrumpido

Sr. Pena. — Sostengo lo que estoy diciendo y que todo el mundo comprende, y no me va a hacer decir el señor diputado lo que pretende.

Sr. Schoo Lastra. — Yo no lo entiendo.

Sr. Pena. — El señor diputado hace rato que no entiende. Creo que el asunto se hubiera podido tratar con toda seriedad, como una regla de procedimiento más, al comienzo de las sesiones.

Sr. Schoo Lastra. — Le pediría que empezara de nuevo.

Sr. Pena. — Le ruego al señor diputado que se acuerde que está en el Parlamento y que es diputado. Es muy importante no olvidarlo.

Sr. Presidente. — Sírvase no interrumpir el señor diputado por la provincia de Buenos Aires.

Sr. Pena. — Ya el mismo señor diputado se ha calificado de diputado interruptor. Y cuando quiso hablar una vez solo, por su cuenta, habló fuera de lugar. Sigue siendo el diputado interruptor inútil.

Sr. Schoo Lastra. — Hago notar, señor presidente, que no le contesto al señor diputado (risas).

Lo que va de ayer a hoy

Sr. Ghioldi. — ... Es muy interesante saber si la Cámara tiene, o no, disposición para sancionar este asunto, y en ese sentido, nos ha resultado muy grato conocer la opinión de los señores diputados de la Unión Cívica Radical de la calle Victoria.

Sr. Aguirrezabala. — Está viviendo en el pasado (risas).

Varios señores diputados. — Ya se han mudado (risas).

Sr. Ghioldi. — En todo caso los diputados de la Unión Cívica Radical tradicional u oficial.

Sr. Aguirrezabala. — De la Unión Cívica Radical.

Sr. Guglialmelli. — Tradicionalista.

Sr. Aguirrezabala. — El señor diputado nos quiere hacer aparecer con otra denominación. Es la Unión Cívica Radical, simplemente.

Sr. Ghioldi. — El señor diputado está en un momento de erotismo espiritual por las palabras que acabo de pronunciar...

LA NUEVA PROVINCIA

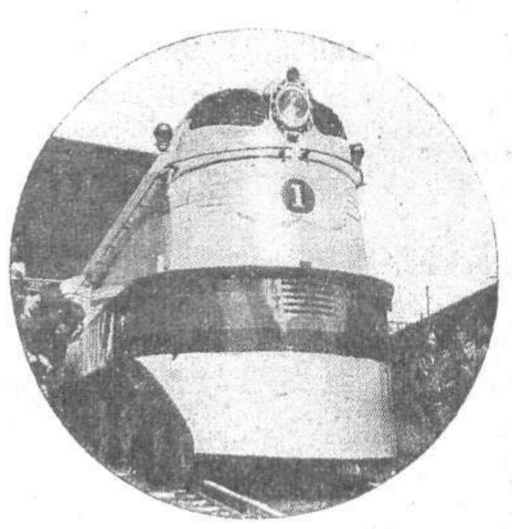
SU 37º ANIVERSARIO

BAHÍA Blanca tiene en "La Nueva Provincia" la representación de su cultura y de su progreso económico y social. El número que acabamos de observar detenidamente — setenta y seis páginas integradas por un material variado y extraordinario — es una confirmación de su valor periodístico, no sólo en el campo local, sino en el nacional. Por lo que se refiere a su pliego en rotograbado, es casi inútil afirmar que todo él ha sido realizado cuidadosamente, y ello es digno de ser recalcado si se tiene en cuenta que es la primera vez que se ofrece a sus miles de lectores. CARAS Y CARETAS felicita a su distinguido colega, y al saludarlo con motivo de su 37º aniversario, añade sus augurios de prosperidad permanente.



Con algunos minutos de entrenamiento todos los días, usted puede enseñar a su perro a sentarse y buscar lo que le mande.

Curiosidades



Vista frontal de la nueva locomotora de vapor que usa nafta como combustible. Se piensa que establecerá nuevos records de transporte por carril.



Tacos invertibles. Cuando están desgastados de un lado, estos tacos se pueden dar vuelta, presentando así una nueva superficie.

"EL SOLENE"

En la Universidad de Nueva York han anunciado que han logrado perfeccionar una gasolina sólida no explosiva, seca y de aspecto parecido a la goma, que llaman "solene", con la cual, para la combustión interna, los motores no necesitan carburador.

Sometida a presión, la gasolina sólida pasa al estado gaseoso, sin el estado intermedio, líquido, pudiéndose obtener con este producto grandes economías. La primera demostración pública ha sido hecha por el doctor Adolph Pressin, de la Escuela de Aeronáutica Guggenhein de la Universidad de Nueva York. En las pruebas, el aviador norteamericano Clyde Pangborne encendió cuatro proyectiles incendiarios en una lata de veinticinco libras, llena de "solene", sin que se produjera explosión. Entre tanto, el profesor Pressin mostraba un motor de un cilindro, sin carburador, que funcionaba con "solene".

Se cree que el nuevo producto será de una gran utilidad para la aviación, particularmente para la aviación militar, que será inmune a las explosiones que pudieran determinar las balas y las granadas enemigas.

CABEZAS DURAS

En la reunión anual de la American neurological association, el doctor Héctor Mortinmer — químico biológico — dijo que como resultado de sus investigaciones, ha encontrado que el cráneo se engruesa con la edad y más aún si la glándula pituitaria no está muy activa.

Cuántos casados, dirían que, antes de este descubrimiento, ya sabían ellos que, sobre todo las suegras tenían las cabezas duras. La ciencia ha venido a confirmar la antigua creencia de algunos casados.

PARA LOS FUTUROS TARTARINES

El grito de un león y el de un avestruz son tan parecidos que a la distancia nadie puede distinguirlos; el avestruz, sin embargo, grita de día y el león ruge por la noche — dice el cazador Kenneth Potter.

COLEGIO ILUSTRE

Refiriéndose al Real Colegio de San Carlos, célula creadora del actual Colegio Nacional Buenos Aires, dijo el historiador López: "No ha tenido nuestro país una generación más compacta, ni más adelantada, ni más fuerte, que la primera que se formó en esa ilustre casa. Distinguiéronse todos ellos (los egresados) por el rasgo característico de la "honradez personal" que es, diremos así, el que le dió a todos ellos la fisonomía de una grande y noble familia de patriotas".

MONUMENTO AL CABALLO DESCONOCIDO

Hungría ha erigido un monumento en memoria del Caballo Desconocido, en honor de los miles que murieron durante la Gran Guerra.

El monumento, que ha sido descubierto recientemente, ha sido levantado por iniciativa del almirante Stephen Horthy, quien es un gran amante de los caballos.

Este monumento es el único del mundo levantado en honor a los servicios prestados por los caballos en la Gran Guerra.

Se alza en el patio central de los cuarteles de Caballería Francisco José, de esta capital.

PRIMERA

Lucía Miranda fé la primera novela que se escribió en América del Sud.

CUANTO MAS LEJOS, MEJOR

Una vela de cera dispara con una escopeta a dos pies de distancia no hace mella en una madera de media pulgada de espesor; pero la atraviesa fácilmente si el tiro se hace desde 25 pies — dice el experto en armas Gerald Benson, de Minnesota.

INVENTO UTIL

Una compañía de Berlín ha producido un vidrio especial para uso de los automóviles. Este vidrio es de tal composición y de tal tinte, que evita efectivamente, que los rayos solares o aquellos producidos por fuertes bombillas eléctricas, cieguen la vista, y es porque este vidrio forma un filtro para el espectro amarillo de la luz.

Un barrio metropolitano que no es paso



Don Pedro Giannone, uno de los primeros vecinos de Cañitas, donde se instaló en 1901. Ha sido dos veces presidente de la Sociedad de Fomento, y actualmente, es tesorero del Club Hípico Argentino.

Sus primeros vecinos. — Las chinas cuartele de la Escalerita. — Don Telmo Míguez y — De cómo un Gran Premio Jockey Club

Por FELIX

El que subscribe estas líneas tiene el corazón más Blandengues que masilla de vidriero, y en cuantito se entera el tipo de que hay que arrimar la bocha de la adhesión en efectivo para aliviar una situación difícil en la vida de los humildes, ya está con unos níqueles fuera del bolsillo, no más de 20, porque, ¡señores!, no todos vamos a la distancia del peso moneda nacional; de ahí que yo fuera de los primeros en sacar mi entrada de pagano en el acto de la conferencia que el cabezón Rissotto daba a beneficio del brazo ortopédico de Isaías Gómez Seco, a quien sus amigotes le conocen por el "manco del Espanto", en mérito a su reconocida fealdad. Tema: "Un barrio metropolitano triangular y que no es paso obligado para nadie: *Cañitas*".

El cabezón Alejo Rissotto — en su "funghi" puede embarcarse holgadamente una compañía del 1º de Patricios — llevó no poca concurrencia al local donde desarrollaba su disertación edilicia de beneficencia, y previo agradecimiento a los que no éramos portugueses, entró en materia, derecho viejo:

"No es un barrio centenario como el de San Telmo, donde "llueve y no gotea", ni tan mentado como el de Boedo, ni tan industrial como Nueva Pompeya, ni tan pintoresco como el de la Boca de Filiberto y de Quinquela Martín, pero también tiene el barrio porteño de Cañitas su historia, sus hombres, sus lugares, y para muchísimos, nueve sobre diez, resulta barrio desconocido, si ustedes tienen en cuenta que Cañitas no obliga a cruzarlo a nadie para ir a ninguna parte.

"*Límites*. — Cañitas se traduce ediliciamente en un triángulo comprendido entre las calles Luis María Campos y Dorrego, y la avenida Vértiz, mas la Cañitas típica no va más allá de la calle Maure, por el norte.

"*Hidrografía*. — Algunos cursos de agua lo atraviesan de este a oeste, siendo los principales, en los días de lluvia, el que baja de Cabildo, por la calle Dorrego, convirtiendo a ésta y a la calle Arévalo en ríos navegables para cajones vacíos, para camas viejas de madera, para cacerolas y fuentones dados de baja, etcétera. Frente al cuartel de Granaderos, sobre Luis María Campos, en cuanto caen cuatro gotas, suele formarse un lago masuriano que recibe las aguas que descienden de aquél y del Instituto Geográfico Militar".

—Me lo va a decir a mí, que cuando llueve fuerte, tengo que apolillarla en otro barrio, si al llegar a Arévalo y Luis María, pas de circulación de tranvías, me lo va a decir a mí, me lo va, marcha atrás, y meno mal que tengo sucursal, tengo— ratifica uno de los escuchas del pago.

"*Orografía*. — Sobre las barrancas que festonean la calle Luis María Campos, desde Dorrego a Maure, la Escuela Superior de Guerra, el cuartel de Granaderos a Caballo, el Instituto Geográfico Militar y el Colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús, a cargo éste de unas hermanitas vascongadas en extremo simpáticas, y más allá, hacia el norte, rematando la línea, al llegar al club Belgrano, el célebre castillo embrujado".

—Dicen, ¿saben?, que de noche lo ruido extraño no dejan dormir ni al más taita y de puro pelo en pecho.

—¿En pecho? ¿Qué? Alguno sostiene qu'el chucho le agarra al que también tiene pelo en los hombros y en las espalda, como charreteras y como mochila.

El conferenciante cree prudente terciar, y dice:

"A nosotros, los de Cañitas, el castillo endiablado no nos interesa mayormente, y por eso se lo regalamos a los de Belgrano. Dicho castillo fué hecho construir por el cav. Diato, fundador de la famosa Caja Internacional Mutua de Pensiones, caja que tuvo no poca resonancia, y que sonó, de yapa.

"*Fauna*. — Abundan los patos en los días de reunión en el hipódromo de la avenida Vér-

obligado para ninguna parte: Cañitas

ras de Maldonado y Palermo. — El almacén
el último león de la que fué calle Leones.
afincó al dueño de Uranday. — Ayer y hoy.

L I M A

tiz, sobre todo después de la última, y con anterioridad al año 1900, en las barrancas, tenían sus cuevas las liebres que bajaban a pastar a los potreros en que hoy se encuentra emplazado el barrio Cañitas. ¡Ah, señores! Frente a la casa de don Telmo Miguez, uno de los fundadores del pago, hay un león de cerámica empotrado en la pared exterior".

—Es qu'esa calle ante se llamaba Leones, y hoy Santos Dumón, rebautizada durante la visita del ilustre presidente Varga, lo del Brasil... del.

—¿Y los ñanduces del cuartel de Granaderos, que son d'endeveras, son?

—Si vamo a eso bicho, no se olviden de todo lo pájaro qu'en su estú tiene el brujo de la calle Ollero, don Pancho Maschio, en pleno Cañitas, no en lo terreno limítrofe, en.

"Historia. — Los primeros pobladores fueron las chinas de los milicos enganchados que tenían sus rancherías de mala muerte a tiro de trabuco del cuartel que había en la esquina de las avenidas Sarmiento y Alvear, haciendo cruz con el caserío de San Benito de Palermo, y las peonadas de los studs que, cuarenta y tantos años atrás, daban frente a la segunda, época turfística de Leandro Alvarez viejo, de Pablo Aguilera, de Pillito, del negro Isabelino.

—¿El nombre de Cañitas viene, acaso, de que estaba llena de cañaverales la que hoy es calle Luis María Campos?

—No, mi estimado escucha: la calle Luis María Campos, denominóse antes Gutenberg, y primitivamente, Cañitas, recordación de un combate patrio. Tal dato déboselo al doctor Ravignani, historiador de rango, ex secretario de la Municipalidad de la Capital, presidente de la Sociedad de Fomento del barrio en cuestión y vecino con asiento en esta zona.

—En Cañitas vieja se corrían carreras cuadreras, se.

—Es cierto joven, allá por el año mil ochocientos noventa y tantos, y mucho después, esa misma calle sirvió para varear a los caballos de carrera, por más datos al loco Pancho, el trainer del célebre Amianto, todavía en este mundo, cargado de inviernos y de recuerdos de los tiempos mozos e idos.

"El decano, don Telmo Miguez. — Va para largo que este hombre acampó en esta lonja porteña, pues cuando don Pedro Giannone edificó sobre la calle sin nombre que luego denominóse Estados (actual Concepción Arenal), ya el que fuera trainer de Sierra Balcarce tenía su galpón a un paso de la calle Cañitas,



Don Rafael Giordano, otro de los "vejaranos" del barrio, comerciante, quien fué colega y amigo del dueño del "Almacén de la Escalerita".

cortando la calle Leones, galpón donde se alojaba la caballada del stud de don Joaquín Vedoya.

—Don Telmo, todo un roble, es uno de los compositores más viejos en actividad, y por cierto de prestigio y capacidad en su "metier".

—¿Será más vejarano que Gabino Fernández?

—Lo sobra desde el vamos... a sacar la fe de bautismo.

"Población. — Gente de turf y gente que tiene que ver con el ejército, dada la proximidad de los cuarteles de Maldonado, de Granaderos y de la Topográfica, se asienta en este barrio donde menudean los studs, constituyendo mayoría los burreros en punta, desde luego.

"El almacén de la Escalerita. — Fué de los primeros en abrirse en Cañitas, esquina Huergo y Arévalo, donde don José Pugliese, finado, a falta de gas y luz eléctrica, querosene y alcohol carburado, iluminábalo con velas en sus comienzos. Para llegar al despacho de copetines y de comestibles, la clientela utilizaba una escalera de madera, y por la cual, alcoholizados, rodaron más de un milico de la época de los enganchados. Para los viejos de Cañitas, el "almacén de la escalerita" era toda una institución, en la cual las chinas proveíanse de yerba y azúcar, caña y jabón, grasa y pimentón".

—Y los milicos peleaban con la policía, don.

—Me han asegurado que con los "botones" de la que fué comisaría 22.

—Si don, la comisaría que tenía un portero para uso exclusivo de su caballada.

"*Don Rafael Giordano.* — Es otro de los fundadores de Cañitas, con treinta años de residencia y veintitrés de negocio en la esquina Arce y Arévalo, casi a la entrada del Campo Hípico Argentino. Don Rafael sabe al dedillo de la vida y milagros de los primeros que se animaron a establecerse a un paso de la calle Cañitas; cuando en ésta los rieles del tranvía aun no se habían asentado sobre los durmientes de quebracho.

"*Don Pedro Giannone.* — Tesorero del Club Hípico Argentino, dos veces presidente de la sociedad de fomento Luis María Campos, "turfman" de la guardia vieja, desde el año 1901 en Cañitas, como que su casa fué la primera que se construyó con sala a la calle, hoy sobre la de Concepción Arenal, a pocas varas de la venida Vértiz, casa que destacábase en aquel descampado.



El localismo de Cañitas reflejado en el cartel exterior de una cantina de la calle Luis María Campos.

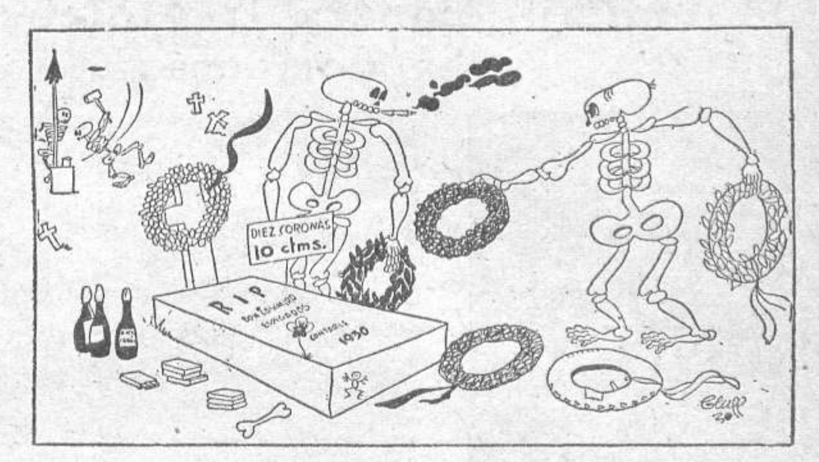
—¿Sabe, don, por qué don Pedro Giannone se estableció en Cañitas?

—¡Hombre!...

—Se lo voy a decir con pelos y señales. Don Pedro en ese año a que usted se refiere, en 1901, ganó con su caballo Urunday, por Buenos Aires y Dámara, de la cría de don José B. Zubiaurre, el premio Jockey Club, gran clásico con treinta mil pesos de premio, de los cuales una parte la invirtió en adquirir terrenos en Cañitas de antaño, todo un latifundio para entonces, por poca plata la vara, y de yapa en 36 mensualidades. Y don Pedro Giannone no se movió de Cañitas, donde se encuentra a sus anchas, de tarde y de mañana en el Club Hípico Argentino, a la vuelta de su casa, para recordar, de tanto en tanto, cuando los colores de su stud Italia cruzaban victoriosos la meta, y Cañitas, en pañales, tenía para muestra de su existencia media docena de casas, una decena de ranchos y el galpón burrero del decano del pago, don Telmo Míguez, caballeros.

Félix Lima

De la gracia ajena



VERBENA EN EL CEMENTERIO

—¡Así se pierde, caballero!



Los señores Tacataca y Charrapeta, agentes de policía.

El mitin "contra la violencia y por la democracia"



Senador Lisandro De la Torre.



Senador Mario Bravo.



Senador Alfredo L. Palacios



Parte del numeroso público que congregó en la plaza Once el mitin organizado por los partidos Socialista y Demócrata Progresista para expresar el repudio a la violencia después del trágico suceso que costó la vida al senador Bordabehere.



El diputado Repetto, que, como los anteriores, pronunció un enérgico discurso.



El diputado demócrata progresista, ingeniero Julio A. Noble, haciendo uso de la palabra.



El concejal Adolfo Rubinstein, que abrió el acto en nombre de los organizadores.



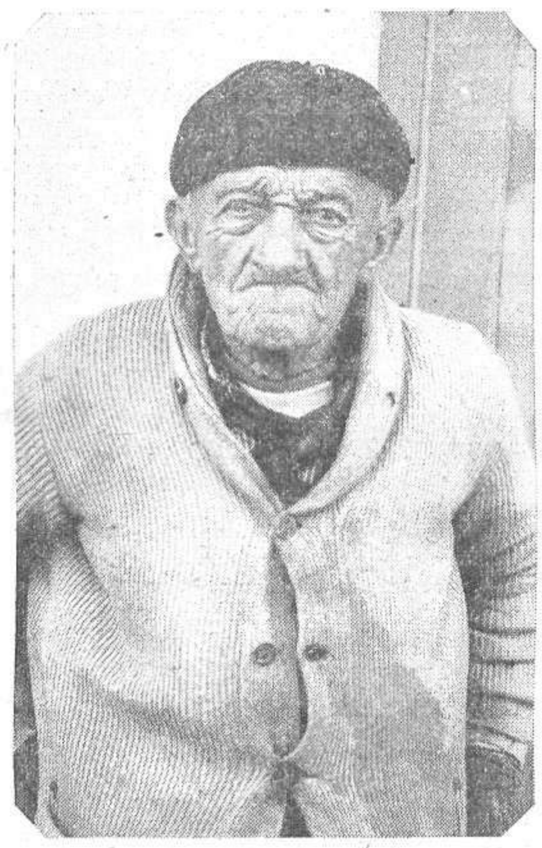
Baltasar Jaramillo, que llevó la representación de la Federación Universitaria.

NICOLIN, álbum de recuerdos en la isla de las cosas raras

Por

Raúl Goldstein

▽▽



El viejo Nicolín.

Dos bastones y un andar lento de dos piernas que marcaron senda en la ruta tantas veces recorrida. La cascada pared de un rancho de adobe, rejuvenecido en cubretechos de cinc, o la rugosa corteza de un tronco, bañado de sol que amarillea, le sirve de apoyo y es fin y principio de otra etapa de su paseo.

Es viejo, orillando los noventa años, el buen Nicolín, el archivo viviente de Martín García, la isla de las cosas raras.

— Bon tempo, ¿eh?, bon tempo...

Siempre que el cielo combina con la hermosura singular de la isla, sale el viejo a pasear sus años por las calles de naranjos, soleadas y alegres.

Antes, poco hace de esto, iba con su esposa, una viejecita menuda y tranquila como él; iban siempre juntos, dos vidas fundidas en recuerdos.

Una tarde, linda y tibia como la de hoy, acompañó a su viejecita hasta el pintoresco cementerio de la isla — camposanto con tumbas desde la época de Rosas, — y desde entonces va solo, repitiendo, como un sonsonete, el elogio a la bondad del clima:

— Bon tempo, ¿eh?, bon tempo.

— Espléndido... ¿y qué tal?

Arruga su ya surcado entrecejo la sorpresa. Individuos ajenos a su trato acostumbrado le dirigen afablemente la palabra. Los vecinos lo saludan y lo respetan, pero no se detienen a hablar con él, que es tarea difícil, pues su castellano es acocolichado y su expresión deficiente, a causa quizá de la falta de los dientes, quizá a la poca costumbre de conversar. (Su esposa ya murió).

— Somos de CARAS Y CARETAS, le vamos a sacar una fotografía...

— E... ya soy vieco... no sirvo... Addio...

Un bastón comienza a moverse a ritmo con una pierna, parecería que esos palos viejos fueran una parte de su anatomía. Los años pesan demasiado para que el paso se acelere. Unos metros más allá, donde el sol, tibio y acariciador, filtrándose entre las naranjas de color subido que agobian a los árboles, puso una sonrisa en su boca desdentada; da vuelta y vuelve a nuestro lado.

— ¿Hace mucho que está en la isla, don Nicola?

— E... molti anni... Setenta en agosto...

Nicolás Canestra vino con su padre desde Italia. Trabajaron en las canteras, extrayendo piedras y dejando lo que es hoy lo más hermoso de la isla: los lagos formados en las canteras abandonadas.

— A mí, el general Roca me dió un peso...

—¿No diga?

—E... vino dos veces... la prima volta mucha fiesta... Inauguraba esto cuartele.

—¿Y la segunda?

—E... en cuarentena... Estuvo cuaranta día aquí... Venia da Europa... había la peste y... Ma... pero yo he conocido presidente, ah... ah...

Le creemos, quien por una causa quien por la otra, muchos primeros mandatarios fueron a la isla.

Una pausa que aprovechan sus ojos para profundizar la mirada en la inmensidad del río, como si de allí extrajera los recuerdos.

Sentimos curiosidad por oír de sus labios la confirmación de varias leyendas que circulan en la isla.

—Cuente, don Nicola, el caso del burro fantasma...

—E... e... era un burro, grandote y chúcaro, todo blanco, que asustaba a los centinelas...

—Pero, ¿era cierto?

—Ma, claro que sí... De noche se venía dispacito, dispacito y pegaba un grito...

—¿Nada más?

—Ma, ¿cóme nada más? No, no era cosa buena... Lo muchacho se asustaban cuando se le aparecía el fantasma. Alguno tiraban l'arma y corrían...

—Algunos... ¿y los demás?...

—Se desmayaban. Hubo que buscarlo y fusilarlo, como a la yegua...

—¿Qué yegua?

—Ah, ¿usté non sabe? Uh... fa tanti anni... tanti... Lo preso se escapaban, ma sin saber cómo... uno... do... tre... mucho... Había una yegua que tenía la costumbre de irse de Punta Cañón a la costa uruguaya a nado... dopo, volvía... Se la sospechó... y, ¡mire cómo son la cosa! Lo preso se agarraban a la cola y cruzaban el río...

—¿Y la mataron por eso?

—Le levantaron sumario y se la condenó a muerte...

Esta vez le miramos serio, con cierto recelo. La leyenda (después nos enteramos) es muy popular en la isla y fuera de ella. Pero del sumario que dice habérsele instaurado no hemos encontrado el menor vestigio. Documentos raros, humorísticos, sí, en abundancia. Pero de la yegua, nada. Entre ellos había un informe levantado por un oficial en el que decía, entre otras y textualmente, éstas: "...por lo lo que me vi obligado a sacar el sable y darle un palo en el trasero..." Pensamos que a lo mejor el tiempo transcurrido sea el culpable: influyendo en el juicio del buen hombre, o destruyendo el documento correspondiente.

Cambiamos de tema, no vayan a creer nuestros lectores que inventamos lo que nos dice el viejo.

—¿No quiere venirse a Buenos Aires, Nicolín?

—No... ¿a qué? La isla e linda... la vieca está acá... y soy vieco... muy vieco.

Es posible que ésa no sea la principal de sus razones. La isla es muy bonita, tanto, que nadie que haya vivido un tiempo en ella quiere alejarse ya de allí, y no sólo en el viejo se nota igual sentimiento, sino en todos los habitantes, tanto civiles como militares.

Empezó a andar ayudado por sus bastones y empujado por el sol que se escondía... De noche no es "bon tempo" para Nicolín... y ¡a casa!... una casa de más de cien años, combados los techos por los años, como la espalda de su dueño.

R. Goldstein



El presidente Roosevelt y su esposa, reciben la visita de un inválido de la Gran Guerra.

La próxima elección presidencial en los Estados Unidos del Norte

EL año que viene, el presidente Roosevelt, de los Estados Unidos de Norteamérica, solicitará de sus compatriotas la renovación de su mandato de cuatro años. La eterna querella entre los demócratas y los republicanos va a comenzar. Las campañas de prensa se avecinan y parece que llegarán a un grado de vehemencia jamás sobrepasado, hasta el final de la batalla electiva. Batalla que es corriente en las elecciones presidenciales de la gran república.

La lucha que se inicia reviste, desde ya, un carácter de importancia capital para Europa. Tanto en Alemania como en Francia se considera que la inclinación del gobierno de los Estados Unidos Nórdicos de América es de una significación inapreciable para uno u otro de los nombrados países del Viejo Mundo.

Desde 1932, año en que asumió la presidencia el señor Roosevelt, muchos acontecimientos han acaecido en aquella nación. El N. R. A., ese comité impuesto a la industria y al comercio, ha reducido tal vez un poco la simpatía general por el partido demócrata. Pero la masa, sensible a las realidades inmediatas, satisfecha de ver al presidente actuar (no siempre con éxito, pero siempre tratando de remediar las miserias de su país), mantendrá probablemente su confianza en el señor Roosevelt.

El partido republicano, según los más serenos observadores, parece carente de un programa económico y sobre todo de hombres públicos simpáticos a la multitud. Se ha vuelto a hablar del señor Hoover; pero según noticias, sólo servirá su prestigio para enfrentarlo al presidente actual.

Consultorio médico

Por el Doctor JOSE J. REZAVAL

Luque, La Plata. — Usted debería solicitar un nuevo examen médico, ya que para el objeto que persigue basta y sobra con la afección que padece.

Don Juan, Rauch. — Comparto en un todo la opinión de su médico tratante. Después de toda la cantidad de arsénico, bismuto y mercurio que se ha introducido en su organismo, creo que tiene bien ganado un descanso.

María Angélica S., Río Santiago. — La "lipomatosis" constituye una enfermedad caracterizada por acúmulos localizados de tejido grasoso. A menudo estas tumoraciones adiposas aparecen simétricamente, pudiendo ser dolorosas o no. Lo que usted sugiere, al final de su carta, me parece lo verdaderamente indicado, ya que poco o nada puede esperar de los medicamentos que menciona.

Rosa S. de J., Capital. — La intolerancia para tal o cual medicamento, no es posible preverla ya que se trata de idiosincrasias particulares de cada persona. El caso suyo de intolerancia para el yodo, ya sea éste suministrado por boca o por medio de inyecciones, es frecuente en la práctica diaria. El tratamiento de las molestias provocadas por esa sustancia, consiste únicamente en la supresión de la misma.

S. O. S., Capital. — El tratamiento de la epilepsia — la que usted se refiere — por medio de un régimen alimenticio, excesivamente rico en grasas — régimen cetógeno — ha sido preconizado por los médicos norteamericanos como un procedimiento con el cual es posible obtener, sobre todo en los niños, la disminución del número y de la intensidad de los ataques.

Con la alimentación a base principalmente de alimentos grasos y de escasa cantidad de hidratos de carbono se crea un estado particular de acidosis que pareciera influye sobre los centros nerviosos.

El régimen cetógeno, al cual se le atribuyen algunos éxitos, es difícil de seguir en la práctica por resultar, a menudo, repugnante para el enfermo.

Tandilero, Tandil. — Decir "sinusitis", es decir, inflamación de la mucosa — que tapiza las cavidades anexas — senos — de las vías aéreas superiores. Tanto en el interior del hueso frontal — senos frontales — como en el maxilar superior — senos maxilares — existen las cavidades a que nos referimos, y en las cuales pueden desarrollarse procesos infecciosos, vale decir, sinusitis.

Las sinusitis frontales obedecen a procesos propagados de la nariz (coriza agudo, supuraciones) nasales por cuerpos extraños, traumatismos, etc.) y se manifiestan por la expulsión de pus al sonarse y por el dolor intenso que despierta este acto, lo mismo que con el estornudo y la tos. A menudo se comprueba la hinchazón del párpado superior y de la frente, debido al edema provocado por la inflamación aguda de los senos frontales.

La sinusitis maxilares guardan una estrecha relación con los procesos dentarios. La caries dentaria del primer gran molar superior, por razones de vecindad, se complica con gran frecuencia con sinusitis.

Tanto las sinusitis frontales como las maxilares, pueden evolucionar en forma aguda o crónica. La primera de estas formas, suele curar espontáneamente, sobre todo en las sinusitis frontales. Cuando la inflamación de la mucosa de los senos se torna en un proceso crónico, es necesaria la intervención quirúrgica, para facilitar el drenaje de las secreciones acumuladas en los mismos.

Diego M., Chivilcoy. — La presencia de sangre en los esputos no constituye un síntoma de tan fúnebre presagio como usted cree. Ciertas formas clínicas de tuberculosis pulmonar que curan perfectamente, cuentan con la "hemóptisis" como uno de sus síntomas primeros.

Persevere usted en el tratamiento que le han instituído. La falta de fiebre y de tos, el aumento de peso, la conservación de su apetito y el optimismo del médico que lo trata, me parece que constituyen suficientes elementos de juicio para puntualizar su pesimismo.

Juan E. B., Rosario. — Se impone un examen médico. La "conjuntivitis aguda" que usted se ha diagnosticado, puede obedecer a distintos agentes microbianos (conjuntivitis catarral, gonocóccica, diftérica). El uso de los colirios habituales podrá darle algún resultado, en la primera de las formas mencionadas, no así en las conjuntivitis purulenta y diftérica, que por su gravedad exigen tratamientos severos y continuados, ya que en estos casos, está en juego la visión.

D. A. L., Avellaneda. — Métase en cama, tómese una purga, siga con unas cataplasmas de lino aplicadas en el pecho, tome leche caliente con coñac para transpirar abundantemente y por último, búsquese "piernas" para un póker o truco que lo distraiga los cuatro o cinco días que deberá permanecer entre las sábanas.

Este tratamiento cumplido al pie de la letra — sin omitir lo del póker — da, en la mayoría de los casos, un resultado excelente; de no ser así, recurra al médico vecino.

Preocupado, Concordia. — Alguien ha dicho que "las enfermedades y sus medicinas, son como dos bandos en una ciudad sitiada: se despedazan unos a otros, pero se unen contra un enemigo común: la naturaleza".

¿No cree, amigo Preocupado de Concordia que usted se encuentra en condiciones ideales para verse libre de enemigos con sólo dejar que obre la naturaleza, o sea en este caso, las defensas naturales de su organismo, debilitadas momentáneamente por la clase de vida que usted lleva?

Afligida, Capital. — El suyo es un caso excelente para la cirugía estética. Una operación muy sencilla bastará para beneficiarla.

Iluminación de los aeródromos para los vuelos nocturnos

El aumento del número de pasajeros y del volumen de equipajes trasportados por los aeroplanos, ha dado importancia al alumbrado de los aeródromos.

El problema estriba en dar, al piloto del avión que vuela en plena noche, la guía y orientación necesarias para poder aterrizar sin peligro. Son muchos los casos en que un aeródromo dista de otro escaso número de kilómetros, por lo cual resulta indispensable que haya medio de identificarlos con seguridad y facilidad. Esto se logra por medio de faros; su luz debe ser visible, haga el tiempo que haga, pero sin que deslumbre al piloto. El color y carácter de la luz debe ser diferente que en los faros de los aeródromos próximos. El faro presenta la forma de un tronco de cono de unos 4 m., hecho de tubos de neo, que brillan con su luz rojiza usual. Tiene poco brillo intrínseco; pero, si el tiempo es favorable, puede llegar a ser visto hasta 80 kilómetros.

La indentificación suele hacerse, emitiendo con él destellos rítmicos que expresan en signos Morse la inicial del aeródromo. El contorno o borde del campo de aterrizaje se señala con lámparas eléctricas dispuestas dentro de globos de color anaranjado. Los aterrizajes se hacen siempre contra el viento, pues así es como reúnen más garantías de seguridad. El terreno del campo de aterrizaje tiene que estar potentemente iluminado y debe haber sitio suficiente para que, incluso los aeroplanos más rápidos, no tengan que salirse de la superficie iluminada. Para este fin, en algunos aeródromos emplean nueve lámparas de 1 kilovatio cada una.

Acción posible *de los* rayos cósmicos *sobre los* órganos vivos

A pesar de que los rayos cósmicos se han estudiado tanto desde el punto de vista físico y astronómico, todavía se ha dedicado poca atención a su posible influencia sobre el organismo. El año 1933, Rolf. Bull Engelstad y N. H. Moxnes, de Oslo, llevaron a cabo unos experimentos para observar la acción de los rayos cósmicos sobre las ratas blancas.

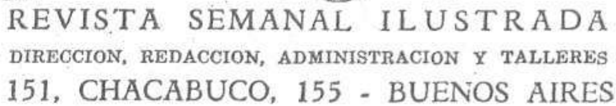
Las minas de plata de Kongsberg, al oeste de Oslo, sirvieron de lugar de experimentación. La estación del interior de las minas se hallaba rodeada, cuando menos, de 350 m. de mineral. Esto equivalía a una protección eficaz contra los rayos cósmicos.

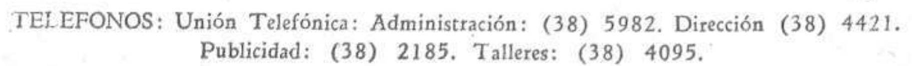
El mineral era una "hornblenda" básica, muy pobre en substancias radiactivas y que, por consiguiente, es de suponer emitía muy pequeña cantidad de radiacciones alfa, beta y gamma.

La estación de comprobación, situada fuera de la mina, estaba en la planta baja de una casa de madera, que daba paso libre a los rayos cósmicos.

Las condiciones físicas ordinarias eran casi iguales en ambos sitios, gracias a la renovación bien hecha del aire en la mina. Las mediciones de la ionización de los diferentes rayos dieron una intensidad total de 8'58 fuera de la mina y 4'63 dentro de ella. La diferencia 3'95, de más en el exterior, se debía a los rayos cósmicos.

Los experimentos sobre los animales duraron algo más de diez meses. Se emplearon 438 individuos pertenecientes a cinco generaciones, cuatro de las cuales nacieron durante el experimento. En lo tocante a su estado general, no se notó diferencia alguna entre los dos grupos, ni por examen de los animales vivos, ni en las autopsias. Se examinó a los rayos X gran parte del material, sin observar modificación alguna en los esqueletos. La única diferencia que se notó fué que los animales que vivían en la mina tenían, en general, exceso de peso sobre los testigos (del orden de 2 g. como promedio).




REVISTA SEMANAL ILUSTRADA
DIRECCION, REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES
151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: (38) 5982. Dirección (38) 4421.
Publicidad: (38) 2185. Talleres: (38) 4095.

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

Capital: Trimestre $ 2.50 - Semestre $ 5.— - Año $ 9.—
Interior: Trimestre $ 3.— - Semestre $ 6.— - Año $ 11.—
Exterior: Trimestre $ oro 2.— Semestre $ oro 4.— Año $ oro 8.—
Número suelto en la capital, 20 ctvs. En el interior, 25 ctvs.
Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos.
En el interior, 50 centavos.

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año pesos oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

Un deporte nuevo

Los deslizadores o patinetes de mar se han puesto tan de moda, despiertan sus regatas tan extraordinario entusiasmo, que las playas europeas un día y otro se ven repletas de embarcaciones de todo tamaño y velamen, inquietas y como ansiosas de partir, pues están acostumbradas ya a las tormentas y a las inclemencias del tiempo.

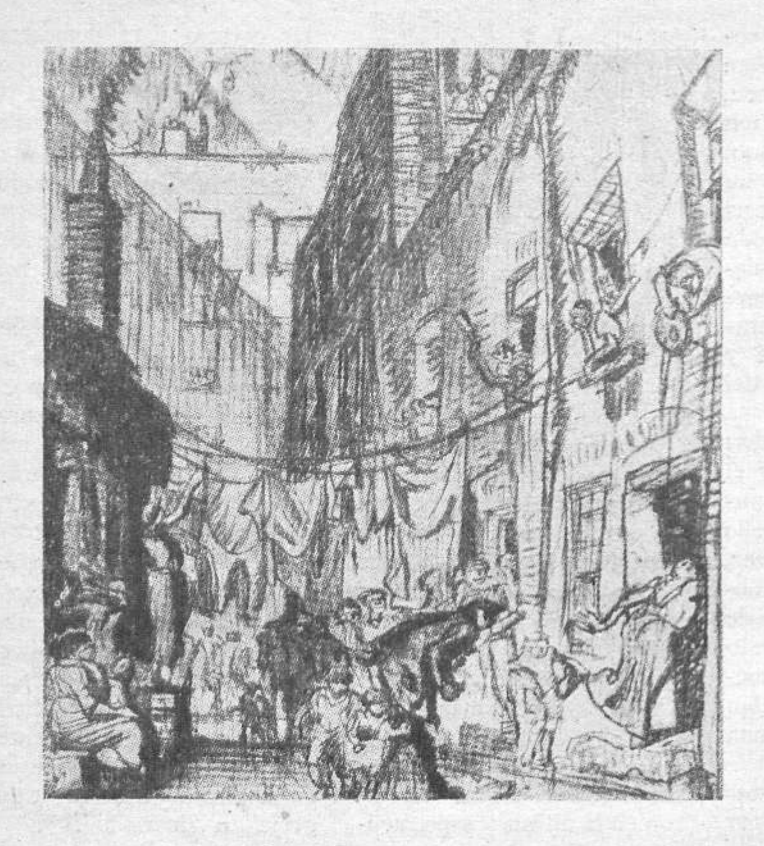
En Barcelona tres clubs: el Natación, el Atlétic y el Olympic, acaban de disputarse la copa del año, bello trofeo que por quinta vez, en dura competencia, ha obtenido Longás, campeón de larga experiencia, cubriendo en diez minutos tres kilómetros, lo que representa algo así como dieciocho en una hora.

Una flotilla de quinientos deslizadores, manejados por timoneles a quienes no importa arriesgarse en la peligrosa prueba si pueden proporcionarse el placer de una regata excelente, alegre y deportiva, se lanzaron a rizar el rizo de las velocidades con sus pequeñas y graciosas embarcaciones, que a lo lejos parecían una bandada de gaviotas.

Meses de entrenamiento sin descanso alguno sirvieron en la última y espectacular carrera para demostrar los progresos alcanzados por un deporte que dentro de poco tendrá enorme popularidad.

Los quinientos patinadores inscritos rivalizaron enérgicamente, revelándose todos ellos en forma brillante.

Es muy difícil establecer comparaciones entre los tipos de deslizadores hoy en boga. El construído para viento ligero mide cinco metros de largo por cincuenta. Su altura y espesor no excede de veintisiete centímetros. Pero resulta más seguro el de cinco veinticinco metros por treinta y dos, ya que el peso, ciento veinte kilos, suele ser el mismo; el mástil no mide sino tres metros, de acuerdo, naturalmente, con los pliegues y amplitud de la airosa vela, sea "cangreja" o "marconi".



UNA CAMPAÑA EJEMPLAR:

Contra los ruidos en las casas

CON más o menos éxito, en todas las grandes ciudades del mundo se han efectuado campañas contra los ruidos de la calle. Las autoridades, con ese celo que siempre emplean en todas las innovaciones, se han apresurado a reglamentar los ruidos y, si no en la realidad, por lo menos en el papel y en las frondosas páginas de los digestos, se encuentra la más completa serie de ordenanzas y reglamentaciones sobre el particular.

Parece, empero, que en algunas ciudades de Europa, particularmente en Italia, la ordenanza sobre ruidos callejeros se cumple con estrictez y, como en la práctica se han llegado a comprobar sus notables beneficios, he aquí que ya se habla de ampliarla y llevarla, como quien diría, de la calle a los hogares.

Y es que, algunas veces, los que los urbanistas italianos llaman con cierta complacencia "rumores interiores", resultan más perjudiciales para los nervios de los ciudadanos que los ruidos y el mismo estrépito callejero. Músicas a destiempo, ruido de maquinarias, gritos, golpes, aparatos de radiotelefonía, ladridos de perros, cantos de pájaros... Todas estas bellezas de la vida doméstica, en los grandes centros de población, pueden competir y con ventaja contra el ruido callejero. Y esto en Italia, en las poblaciones antiguas, donde la edificación es compacta, solía adquirir proporciones excesivamente típicas... El gobierno está dispuesto a terminar con ellas y, si lo logra como ha acontecido con los ruidos callejeros, habrá dado un saludable ejemplo a las autoridades edilicias del mundo entero.





El general Luis Cassinelli conversando con el comandante de la 5ª división de ejército, mayor Rafael Sola.



Don Jacinto Ruiz Guiñazú y el doctor Pedro A. Astigueta.

EN ROSARIO DE LA FRONTERA

Teniente coronel Pedro Podestá y señora Matilde M. de Podestá.



Juan José Cortés y Chito Unanue Raggio.



Niños de Vambiesim, Mignaquy, Unanue Raggio y Cortés.

¡NO ME DIGA, CHE!...

● Que Guillermo Millot, el excelente tenor, más conocido por El Mirlo, dió el domingo pasado una brillante audición de canto en el teatro Moderno, con mucho éxito de público.

● Que desde que no se transmiten más obras de teatro, muchas broadcastings llenan ese espacio de tiempo con discos, defraudando así las esperanzas de muchos artistas, que se hallaban sin trabajo, precisamente, por las transmisiones teatrales.

● Que volvemos, pues, a las épocas pasadas, cuando los discos formaban casi todo el elenco de las incipientes broadcastings.

● Que, sin duda, a esto las desaprensivas direcciones artísticas llaman "el progreso de la radio".

● Que Enrique Lomuto, director de la típica que actuaba en Radio Callao, ha debutado triunfalmente en la Radio Marink Veiga, de Río de Janeiro.

● Que en Radio Belgrano anuncian el debut de Lupe Vélez para la próxima semana.

● Que Lupecita tendrá que "trabajar" mucho y muy bien para borrar el infausto recuerdo de su compadre Ramón ante el mismo micrófono.

● Que, según informes precisos, ésta tarea será superior a las fuerzas artísticas de la artista mejicana, cuyo mayor atractivo reside en sus diabluras, que el micrófono no puede transmitir.

● Que, felizmente, esta costumbre de contratar en el extranjero figuras de segundo o tercer plano y presentarlas como "fenómenos", no ha cundido entre los broadcasters, los cuales parecen, por ahora, conformarse con los "fenómenos" locales.

NINI MARSHALL, expresiva cantante, que actúa exitosamente en Radio Municipal.



VICTORIO BACCIATO, excelente barítono, que canta exclusivamente en Radio Excélsior.



MARIA LUISA ALSINA, soprano de discretas dotes, que integra el elenco de Radio Excélsior.

LA RADIO EDUCACION EN INGLATERRA

El programa de la "Hora Londinense de Radio Escolar" para el año de 1935 incluye pláticas sobre el interesantísimo tema "Moviendo la Historia hacia atrás"; conferencias sobre los momentos más importantes de la Historia de Inglaterra, y por primera vez un curso completo de biología, adaptado para niños. Pero la parte más interesante de esta "Hora de Radio Escolar" es la trasmisión de noticias referentes a la política internacional, a la situación financiera y a la ciencia. Estas trasmisiones son tan amenas e instructivas al mismo tiempo que ya sucedió una vez que el gabinete británico, reunido en sesión, interrumpió sus deliberaciones sólo para oír las noticias trasmitidas por la "Hora de Radio Escolar".

¡SACUDIENDO EL COCOTERO!

Cuando la famosa cancionista gaucha anunció que terminaba con aquellas audiciones donde a sus canciones las apretaban, como a "sandwich" de queso, entre dos discos, el público exclamó: "¡Ufa! ¡Cómo secaban los sandwiches de queso!"

—

El fabricante de productos contra el insomnio eligió como característica de su audición el tango: "Sus ojos se cerraron"...

—

El jefe de publicidad de aquél ferrocarril exigió que en sus audiciones jamás se interpretara la canción titulada "La Carreta".

LA RADIO EN ITALIA

La radiodifusión italiana cuenta hoy con 14 estaciones, que totalizan 187 kilovatios; poseyendo además una red de cables de constitución especial, para las retransmisiones, con un desarrollo de 3.700 kilómetros; un magnífico Palacio de la Radio en Roma; un importante teatro en Turín; dos en Milán; un gran centro de control en Sesto Calende y dos orquestas de 80 profesores cada una, escogidos entre los mejores.

Pero cada estación no dispone de autonomía para sus programas ni para sus horarios; sino que el conjunto se encuentra repartido en dos grupos: el Norte (Turín, Milán, Génova, Trieste y Florencia), y el Sur (Roma, Nápoles y Bari). Las del primer grupo transmiten el programa de Turín; las del segundo, el de Roma.

COCKTAIL

LAS PROTESTAS DEL PUBLICO

Señor Jefe de la sección Radio, "Caras y Caretas".

Estimado señor: Soy de opinión que el comentario sobre el juego de fútbol debería desterrarse del micrófono de las estaciones radiodifusoras. Es posible que ese tema interese a algunos oyentes, pero son los menos; los más, según he podido observar, detestan esos soliloquios a que se entregan algunos, creyéndose que el público oyente se deleita escuchándolos en esos temas.

El público aficionado a las recepciones radiotelefónicas, cuando oye a uno de esos latosos, corre el dial, mientras lanza un terno, y sintoniza otra estación que trasmita algo más ameno.

Entiendo, ya otra parte, que el comentario sobre fútbol debe ser, puede ser interesante en los intervalos de los partidos, entre un tiempo jugado y otro a jugarse, pero hacerlo durante las trasmisiones ordinarias, como número de programa, me parece una tontería.

Salvo el momento a que he hecho mención, el comentario sobre fútbol está demás siempre.

Una estación sintonizada en nuestro aparato no es un diario o revista, a quien damos vuelta las hojas buscando algo que nos agrade; por eso ante un comentario insulso, inoportuno, ¿qué otro remedio le queda al oyente que correr el dial?

Imaginemos, por ejemplo, un deporte cualquiera: para juzgarlo, para aquilatarlo es necesario verlo en su desarrollo, pero eso es deporte; el fútbol, más que ningún otro, ya que es un deporte emocionante por su característica, debe verse en los fields en que se han construído exprofeso cómodas gradas, para que el público acuda a ellas, vea las incidencias del juego, el comportamiento individual de cada jugador, y se forme de todo lo que ve una opinión y un concepto propio. Después el comentario es siempre un reflejo, pálido, muy pálido de lo que en realidad es el juego; se puede decir, sin exagerar, que la realidad, en estos casos, excede al comentario.

Es por eso que el que esto escribe aconseja a los directores de las broadcasting no den asidero en los programas a comentarios sobre fútbol; ello siempre va en detrimento de la estación y reduce el número de oyentes de la misma.

Saludo al señor Jefe,

A. Risso

La Plata.



FERNANDO RANDLE, el brillante intérprete del piano, que sigue cosechando triunfos.



MARCELA DIBAR, intérprete lucida de la canción francesa en Radio Municipal.



GUY MONTANA, "crooner" de la jazz Rudy Ayala, que se luce en Radio París.

ANIVERSARIO DE LOS BAILES GENIOL

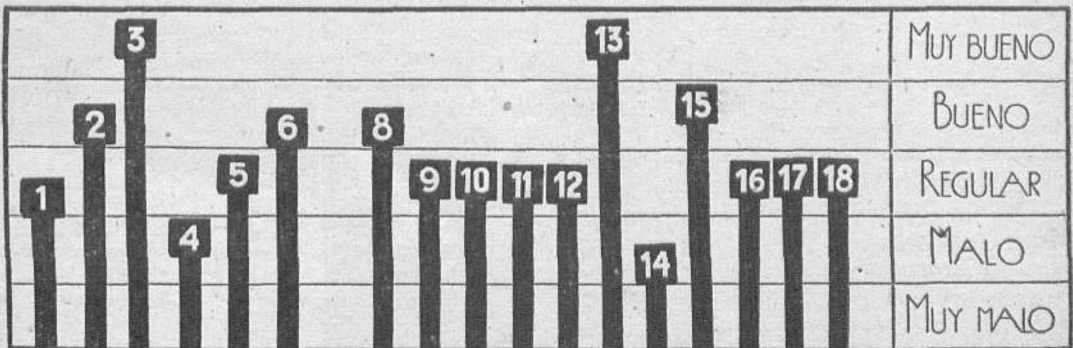
En los primeros días de agosto, estas interesantes audiciones que introdujeron una innovación en nuestra radio, cumplieron su segundo aniversario de éxitos.

Como se sabe, en estas audiciones participan hoy las orquestas típicas de Osvaldo Fresedo, Roberto Firpo y la jazz de Adolfo Carabelli. Entre otras orquestas que han actuado en estos bailes, se destacan Francisco Canaro, Don Dean, René Cóspito, Henry Binstock, Eddy Kay, San Lieberman, etc.

AUDICIONES RECOMENDABLES

OSVALDO MORENO, cantor nacional, en RADIO RIVADAVIA: los lunes, de *21.15* a *21.30;* los miércoles, de *20.45* a *21,* de *21.15* a *21.30* y *21.45* a *22;* los jueves, de *12.45* a *13; 13.45* a *14;* los sábados, de *13* a *13.15,* y los domingos, de *12.15* a *12.30; 12.45* a *13;* y *13.15* a *13.30.*

NIVEL SEMANAL DE LAS BROADCASTINGS PORTEÑAS



1 — Radio del Pueblo.
2 — La Voz del Aire.
3 — Radio Sténtor.
4 — Radio Prieto.
5 — Radio París.
6 — Radio Rivadavia.
7 — Radio El Mundo.
8 — Radio Fénix.
9 — Radio Spléndid.
10 — Radio Belgrano.
11 — Radio Argentina.
12 — Radio La Nación.
13 — Radio Excélsior.
14 — Radio Cultura.
15 — Radio Municipal.
16 — Radio Porteña.
17 — Radio Mayo.
18 — Radio Callao.



Una parte del numeroso público que asistió al acto organizado en el cine Select Lavalle, calle Lavalle 921, cedido gentilmente por la Empresa Augusto Alvarez y Cía.

FESTIVAL ORGANIZADO CON MOTIVO DEL SORTEO DE LOS PREMIOS DEL GRAN CONCURSO FUTBOLISTICO DE "CARAS Y CARETAS" Y PINERAL GRAN APERITIVO.

La gran orquesta cíngara de Istwan Weishaus, que recibió formidables ovaciones del público asistente.

Fred y Leo, imitadores del Gordo y el Flaco, en una de sus desopilantes interpretaciones.

Tomás Simari, el prestigioso primer actor, que interpretó un sainete como sólo él sabe hacerlo.



El escribano señor Claudio de Mateo, el representante de la Asociación del Fútbol Argentino, señor Américo Olivieri, y el cronista deportivo de "Caras y Caretas", fiscalizando el sorteo.

Señor Eduardo del Río, domiciliado en Miró 1481, ganador del premio de $ 500 de "Caras y Caretas".

Nilda y Nelly Omar, con sus guitarristas, Iriarte, Ortiz y Velázquez, en una de sus aplaudidas interpretaciones.

Juan de Dios Filiberto, al frente de su gran orquesta porteña recibió el sostenido aplauso del público.

Chichi y Polo, los excéntricos que actuaron con enorme eficacia.

GRAN CONCURSO CARAS Y

Resultado del sorteo de los premios instituídos por "CARAS Y CARETAS" y PINERAL GRAN APERITIVO, con motivo de la disputa de la PRIMERA RUEDA del Campeonato de la Asociación del Fútbol Argentino,

$ 500 m/n. en efectivo. (Premio Primera Rueda).

Señor Eduardo Del Río, calle *Miró* Nº 1481, Capital.

$ 100 m/n. en efectivo. (Premio "Scorer").

Señor Juan José Rosso, calle 25 de Mayo, Viedma, Río Negro.

100 PREMIOS ADICIONALES

50 Relojes de pulsera de la acreditada JOYERIA MIGUEL SANTARELLI, cuya única dirección es FLORIDA Nº 360, Buenos Aires.

Amodei Dante; Lanús Oeste.
Avellaneda, Carlos E.; Salta.
Ayala, Juan J.; Paraná, Entre Ríos.
Arata, Néstor; Capital.
Azzaretti, Luisa; Alberdi, F. C. P.
Althabe, José; San Jorge, F. C. C. A.
Arancet, Juan; T. M. Anchorena, F. C. C. A.
Amado, José S.; Rawson, Chubut.
Blanco, José; Capital.
Bassagaisteguy, Isaac; Chapaleofú.
Bilbao, Juan; Las Heras, F. C. S.
Cordusa, Felipe; San Luis.
Carulli, Arnaldo; Capital.
Cerchietti, Augusto; Elortondo, F. C. C. A.
Contti, Raúl T.; Goya.
Crocco Manuel F.; Agustín Roca, F. C. C. A.
Carrascal, Roberto; Tortugas, Sta. Fe.
Del Cerro, Felipe O. del; V. Ballester.
Denicola, Roberto; Tandil.
Di Rico, Roque; Roldán, F. C. C. A.
Dolina, Alejandro A.; Santos Lugares.
Dello Russo, José; Saavedra, F. C. S.
Ferrari, Silvestri; San Fernando.
Ferrero, Juan Alfredo; San Luis.
Gaviola, Juan Carlos; Capital.
García, Teodocio; General Paz, Corrientes.
Garbini, Fernando; Capital.
Giménez, Manuel; Capital.
Levy, Moisés Ezequiel; Capital.
López, Inocencio; Capital.
Lucchetti, Enzo O.; Bahía Blanca.
Lago, Eduardo; Capital.
Oyarzábal José J. A.; Francisco Madero, F. C. O.
Otonelli, Biberto A.; 25 de Mayo, F. C. S.
Onetti, Alberto; Esteban de Luca, F. C. P. B. A.
Paura, Casimiro (h.); Capital.
Paz, Mauro G.; Catamarca.
Rey, Rufino; Leandro N. Alem.
Rizzotto, Vicente; La Plata, F. C. S.
Robin Escalante, Alfredo; Rawson, Chubut.
Rolacio, Héctor; Capital.
Sánchez, Gaspar; Juan Toro, F. C. O.
Sánchez Ana A.; J. N. Fernández, F. C. S.
Salas, Alberto I.; Capital.
Scartascini, José A.; Capital.
Turiella, Ramón; Campos Salles.
Tschanen, Godofredo; Hunter F. C. G. B. A.
Torroya, Ernesto; Trelew, Chubut.
Torre, M.; Capital.
Torqui, Matías; El Socorro, F. C. C. A.

50 Pelotas de fútbol marca "CERESETO" o pares de botines de fútbol marca "PROFESIONAL", a elección, que fabrica la conocida casa de artículos de sports C. J. PROTTI, calle BARTOLOME MITRE 3949, Buenos Aires.

Altamirano, Fidel; Nueva Escocia, F. C. P.
Agra, Amador; Capital.
Alegre, Oscar; Colón, Buenos Aires.
Alderete, Juan G.; Ing. Concepción, Tucumán.
Arisnabarreta, César; Capital.
Alessandri, Francisco; Rauch, F. C. S.
Boggio, Ema E.; S. Isidro, F. C. C. A.
Botti Américo Luis; Villa Ballester, F. C. C. A.
Bourdieu, Miguel Angel; Capitán Sarmiento, F. C. C. A.
Campanello, Miguel; Jachal, S. Juan.
Cabrera, Antonio N.; Estación Soledad.
Ceballos, Osvaldo; Rufino.
Calabrese, Esteban; Capital.
Carando, José D.; Capital.
Calvo, Juan; Morón, F. C. O.
Chesi, Luis S.; Capital.
D'Andrea, Pedro A.; Témperley.
Díaz, Antonio S.; Gualeguaychú, Entre Ríos.
Daniels, Ramón; Ledesma, Jujuy.
Gayol, Manuel; Avellaneda.
Gaggi, Francisco; Clucellas, F. C. S. Fe.
García Alberto; Capital.
Jáureguibehere, Andrés; Tres Arroyos, F. C. S.
Juliá, Enrique; General Villegas.
Jacobs, Stanley; Capital.
Lagazzi, José Héctor; Embalse Río 3º, Córdoba.
Lema, Armando; Capital.
Lo Sasso, Alberto; Cañuelas, F. C. S.
Dian, Lo; Capital.
López, Emilse; Capital.
Martínez, Rafael; Córdoba.
Mallet, J. C.; Capital.
Oviedo, Osvaldo; Alta Gracia.
Pagliero, Nelo; San Vicente, Sta. Fe.
Pascual, Manuel; Capital.
Pescalsio, Alejandro; Haedo, F. C. O.
Pérez, Gumersindo; La Plata, F. C. S.
Personeni R.; Capital.
Reyes, Nicolás; San Juan.
Rondoletti, Anselmo; Junín.
Racchi, Ricardo; Trenque Lauquen, F. C. O.
Silva, Pedro Pablo; Goya, Corrientes.
Simond, Julio C.; Pigüé, F. C. S.
Sicilia, Alberto R.; Capital.
Seoane, Juan; Capital.
Silvestri, Juan Carlos; Capital.
Sixto, R.; Carlos Casares.
Solís, Benito; Esperanza, Sta. Fe.
Travaglini, A.; General Uriburu, F. C. C. A.
Zingaretti, Videlmo; Cuatreros F. C. S.

Los premios pueden retirarse en la calle Chacabuco 151, Bs. As. hasta

FUTBOLISTICO de CARETAS



GRAN APERITIVO, adherido al "Gran Concurso Futbolístico de Caras y Caretas" instituyó 102 premios que se sortearon con el siguiente resultado:

$ 500 m/n. en efectivo. (Premio Primera Rueda)

Señor Jorge Colman, calle Colón y 9 de Julio, Río Cuarto, Córdoba.

$ 100 m/n. en efectivo. (Premio "Scorer").

Señor Benjamín Rodríguez, calle Bdo. de Irigoyen 1685, Capital.

100 PREMIOS ADICIONALES

consistentes en un magnífico estuche conteniendo una botella de PINERAL, GRAN APERITIVO, cada uno:

Alvarez, Cipriano; Ciudad.
Cavallero, A.; Villa del Parque.
Bottero, Antonio; La Plata.
Dali, Federico; San Luis.
Gayol, José; Avellaneda.
Puricelli, Oscar; Mercedes, F. C. O.
Bonora, Eduardo; Ciudad.
Solari, Angel R.; Rosario.
De Vicenzi, Juan; Ciudad.
Cardenau, Santiago P.; Necochea.
Ramón, Nicolás; Rosario.
Caviglia, Pedro; Rosario.
Champichini, Albino; Ing. White.
Scarsi, Pedro; Tigre.
Lazzarini, Ernesto P.; Haedo.
Anzoátegui, Oscar; Arrecifes.
D'Aquino, Salvador; Ciudad.
Ramírez, Mario; Santa Fe.
Cantaleghi, Enrique; Cnel. Brandzen.
Pietronave, Enrique L.; Derqui.
Altamirano, Fidel; Nueva Escocia.
Cerri, Emilio; Ciudad.
Merli, José; Gerli.
Avendaño, E. A.; Venado Tuerto.
Labayen, Martín; Tandil.
Tusey, Salvador; Ciudad.
Toranzo, Eduardo; Cruz Alta.
Aroztegui, José M.; Rosario.
González, Oscar; Rosario.
Scaroni, Alberto; Rosario.
Lértora, Alfredo; Ciudad.
Bruzzone, Víctor L.; Berisso.
Amor, Floreal; Ciudad.
Braganza, Francisco; Piñeyro.
Parola, Juan; Santa Eleodora.
Puente, Manuel A.; Ciudad.
Mamoro, Leonardo; Gerli.
Viale, Juan Carlos; Ciudad.
Urbicain, Joaquín; Campana.
Dellamula, Guerino A.; Ciudad.
Gessaghi, José A.; Ciudad.
Suárez, Luis M.; Ciudad.
Cancela, Antonio; Ciudad.
Montagna, José; Gral. Levalle.
Mariani, Juan; Bahía Blanca.
Medoux Edward, Pedro; Pergamino.
Ferrari, Leopoldo A.; Ballesteros.
Colomba, Enrique; Esperanza.
De Bonis, José; J. B. Molina, Sta. Fe.
Osterrieth, Luis; Bragado.
Tossini, Angel M.; Ramos Mejía.
Pombo, José; Ciudad.
Guzzetti, José; Ciudad.
Lago, E. A.; Ciudad.
Miramontes, Beatriz; Micaela Cascallares.
Terán, Arturo; San Pedro, Jujuy.
Zarlenga, José; Ciudad.
Coccia, Ricardo F.; San Martín.
Grigioni, Eduardo; San Pedro.
Rossi, Humberto; Godoy, F. C. C. A.
Esperón, Alfredo; Ciudad.
Torri, Raúl, Ciudad.
González, Salvador; Mendoza.
Amestoy, D. O.; Ciudad.
Cheran, Jorge (hijo); Villanueva, F. C. Sud.
Cipriani, Andrés; Bahía Blanca.
Bozzini, A. L.; Ciudad.
Porto, Héctor; Ciudad.
Morel, Alberto; Lanús.
Carbone, Andrés; Stroeder, F. C. S.
Barceló, José; Garín, F. C. C. A.
Bonnet, Ernesto G.; Gral. Cabrera.
Giraldez, Juan A.; Ciudad.
Barreiro, Serapio N.; Stroeder, F. C. S.
Rovira, José; Ciudad.
Bofarull, Juan; General Pacheco, F. C. C. A.
Amado, José S.; Rawson, Chubut.
Jofré, Osvaldo; Ciudad.
Lepera, Francisco; Ciudad.
Ildarraz, Severo; Tucumán.
Foderé, Carmelo; Concepción del Uruguay. Entre Ríos.
Picco, Pedro M.; San Juan.
Arata, Néstor; Ciudad.
Rosales, Rogelio C.; Ciudad.
Leanez, Baltasar; Rosario.
Díaz, José; Rosario.
Lafita, Marcos; Allen, F. C. S.
Company, Juan; Ciudad.
Ribé, Horacio; Sarandí, F. C. S.
Martínez, Lorenzo; Villa Ballester.
Marcucci, Arturo; Cuatreros, F. C. S.
Fontana, M. J., Ciudad.
Méndez, Francisco (hijo); Ciudad.
Pascual, Simón; Ciudad.
Propato, Tito; Ciudad.
Argüello, José; Merlo, F. C. O.
Prado, Manuel; Ciudad.
Ottone, Luis B.; Ciudad.
Turak, Antonio; Ciudad.
Sportelli V. A.; Pigüé.

Administración de "Caras y Caretas" el día 30 de septiembre de 1935



"Team" argentino. Titulares y suplentes: Díaz, Arrese, Santamaría Wergifker, Bello, Bosio, De Saa, Forrester, Scarcella, Sastre, Lauri, Varallo, Zozaya, D. García y E. García.

EL MATCH ENTRE ARGENTINO

CODICIA. Hambre de goles. Corazón. Eso llevó el cuadro argentino al "field" de Independiente para vencer a su rival de siempre, y Ballestrero cayó vencido tres veces, dos por Zozaya, que fué un buen director de la línea ágil, y una por D. García. Sin disputa alguna, los nuestros dominaron, con amplitud en el primer tiempo. Si en el segundo, la reacción inicial de los uruguayos no dió sus frutos, debióse a que el triángulo formado por Forrester, De Saa y Dañil constituyó una barrera infranqueable y una defensa certera para Bosio. Wergifker actuó con la regularidad de siempre, y Santamaría,



Ballestrero, el arquero uruguayo, detiene un tiro de Zozaya, que se retira de la línea de "backs".



"Team" uruguayo. Titulares y suplentes: Ballestrero, Larosa, Clulow, Muniz, Aguirre, Carreras, Gestido, Del Bono, Zunino, Galvalissi, Taboada, Ciocca, Castro, Varela, Ithurbide, Alberti, Arispe y Aguiar.

LOS COMBINADOS Y URUGUAYO

en general, estuvo bien. De los delanteros argentinos, Varallo se caracterizó por lo entrador; García, "el chueco", por sus hábiles corridas y pases, y Zozaya por sus condiciones de repartidor de juego y por su colocación. El insider de San Lorenzo hizo un gol... En cuanto a Lauri, que confirmó sus condiciones de wing, si no recogió algunas pelotas debióse a la fuerza con que las impulsaban sus compañeros. De los vencidos, Gestido, Taboada y Castro fueron los mejores.

El triunfo argentino fué inobjetable, y así lo reconocieron los mismos adversarios, que se prepararán, sin duda, para la revancha.



Zozaya, que se mostró en todo instante peligroso, prueba con un "shot" corto a Ballestrero, que ataja bien



El platito de los manises

Agnelli debutó con poco éxito en las filas de F. C. O. Las autoridades del mismo han comprendido la necesidad de incluir nuevamente a Crossa ya que reune condiciones suficientes como para defender con altura la zaga del team que representa. Si este hubiera jugado contra Rácing otro gallo hubiera cantado.

Fixture de la 4ª fecha

Los "chicos" siguen siendo los terribles del campeonato; ya tienen los "grandes" trabajo para reducirla a la obediencia, y a poco que se mantengan unidos veremos qué sorpresa nos depara este campeonato. La fecha pobretona nos brinda sin menoscabo de nadie un partido de garra: San Lorenzo y Vélez. Sin achicarnos, a pesar de los contrastes en nuestro pronóstico, creemos que serán ganadores en esta fecha los que están en negrita: Talleres v. **Huracán**, **F. C. O.** v. Lanús, **Estudiantes** v. Quilmes, **Platense** v. Racing, Chacarita v. **River Plate**, **Tigre** v. Atlanta, **Independiente** v. Argentinos Junior, **Boca** v. Gimnasia y Esgrima, **San Lorenzo** v. **Vélez Sársfield**.



Casi todos los que nos han escrito contestándonos sobre la identidad de los dos capitanes, cuya foto apareció en el número anterior han estado acertados. Para los que no lo sabían diremos que eran Pedro Calomino y Koselu, este último capitán del cuadro checoeslovaco que nos visitara oportunamente.

Con el mismo premio ofrecemos hoy la oportunidad de remover el archivo de los recuerdos para ver si recuerda quienes son estos que se están abrazando cordialmente.

MA MEJOR ES NO

Mirá, Candengue, bia blarte en serio. Junto la trabajamo de colchonero, junto se afiliamo a Ríber y junto la hinchamo en lo partido. Ante de conoserte asertaba do bece por me a la quinela; despué, ni jugándole al último númaro, sacaba pa pagar el clú. Don Nicola, el colchonero, cerró el boliche, y se quedamo sin laburo; Ríber lo contrató a Minela y Minela la bió cuadrada; si hinchamo en lo partido ganan lo contrario... No te quiero ofender, ¿sabé? ¡pero no sé si vosé mentende!... Ma mejor es que se separemo, porque si seguimo así me ban a dar el olibo en "Caricareta", ¿y qué hace un escritor como yo si pierde el conchabo? ¡Bo no sabé cómo están de difícile lo tiempo pa lo literato! La única esperanza que tienen son lo premio municipale, y en lo premio municipale lo tipo bien no tenemo chanse... ¿Pero yo no tengo chanse por mí o por bo? Cada be que bia ser algo y te plantá delante mío, tengo de tocar la llabe el cuarto. Hoy, a qué biniste, desime? ¿A buscarme pa ber si quiero ir con bo pasao mañana al cine Lavaye? Mirá, Candengue, yo mandé siento dose boto pa el concurso de pronóstico de "Cara"; de lo siento dose, nobenta y tre sin iguale al resultao de la primera rueda; bueno, te juego cualquier cosa a que el juebe quinse de agosto de mil novesiento trenta y sinco, a la die de la mañana, boy a palpitarme el sorteo, y si bo me acompañá, no saco un premio chico... A tu lao, ¡ma mejor e no hinchar má! ¡Pero si so un fenómeno de yeta! Como no pudiste ir a La Plata pa berlo sonar a lo pincha, te fuiste a berlo ganar a lo tripero, ¡y Tigre — ¡nada meno que Tigre! — le enfunda do pepinaso a Ginasia! Ya sé que no so amigo sólo por el fulbo, que la ba de parlamento con mi hermana... Haselo por eya, si la queré. No me acompañé má, ni aumenté la familia. Si el biejo, que e faná del Ciclón, sabe lo que so bo, te corre a trinchetaso por Boedo. Ya sé

Nos contaron

En nuestro concurso, la suerte, veleidosa y caprichosa como siempre ha favorecido a un "millonario". Los cinco tentadores canarios volaron a las manos de Eduardo del Río, socio e "hincha" foribundo de la escuadra del taponero Bernabé.

Después del internacional del quince, la comisión seleccionadora debió respirar hondo y estornudar tres veces. "Una golondrina no hace verano", señores seleccionadores.



Zozaya, como Pendibene, como Marcovechio hizo un fútbol elegante y positivo, fué los dos en uno.

Ballestreros no pudo lucirse, los goles que le hicieron fueron de gran factura, sobre todo el último, en el que "hizo vista".

Si sigue así, en otro internacional irán los dirigentes y dos o tres aburridos.



HINCHAR MA

que no te gusta lo que te voy disiendo, anque te lo diga de buena manera, pero no tengo má remedio. Y tamién sé que nuestro fulbo ta en decadensia; no creá que soy un gil; y que si Ríber no cacha la punta é porque Bernabé, Peuchelle y Santamaría se hasen la Greta Garbo pa que lo aplaudan a eyo solo; que Ginasia no es el Ginasia de hase do año porque sufren una pidemia de paralisi infantil; que Rasin e un Rasin falsificao porque su jugadore prefieren el pim pum en la casa fifí; que a Estudiante nunca hay que piyarlo en serio... Todo eso lo sé... Pero, ¿a bo te gustaría ber fulgo como hase sinco año? ¿Si? Mirá, entonse rajá de la cancha; tomá café en la lechería de Chiprota, a ber si se funde ese desgrasiao que no me quiere fiar porque le debo tre sincuenta; jugale al cuarenta y sei, que e el númaro que no juego así me ahorquen; y no la parlamenté má con mi hermana si queré que no le buelba la tirisia...

A lo do día, yo taba sentao en una pulma del Lavaye, palpitándome el sorteo de "Caricareta" y comenzaron a cantar lo nombre... No mi hagan seguir listoria. Una bo en cueyo grita: "Domitilo Gambeta, ganador del premio de quiniento peso!" ¡Domitilo Gambeta es el Candengue! ¡Y yo lo había espiantao de mi bedera! De la bronca, me caché a un sanagoria que taba a mi lao, y rompiéndole la solapa le gritaba: "¡Candengue e un yetatore, un desgraciao!"

Me desperté; y la bieja me dijo:

—¿Pero está loco? Mirá lo que has hecho.

Soñando, había roto en mil pedasos un retrato de Bernabé, que tenía marco de tersiopelo adornao con un par de cordone de la fiera.

DOCE PASOS

CON EL LIBRITO EN LA MANO

DEL GOAL-KEEPER

De acuerdo al art. 8º del reglamento, el jugador que actúe de goal-keeper, podrá utilizar las manos para detener la pelota dentro de la zona comprendida como área penal. Esto equivale a que la pelota no puede ser llevada en las manos, cometiendo "carryng" si da más de dos pasos en esta forma, como tampoco le está permitido avanzar o pasearse haciéndola saltar sobre las manos.

Si esto ocurriera, se le castigará con un "free-kick" en contra, que se debe tomar desde el punto donde se cometió la infracción y de cuyo tiro directo no se puede marcar goal. En caso que no hubiera las diez yardas entre el citado punto y la línea del goal, los adversarios del que toma el "free-kick" pueden colocarse sobre la línea del goal, pero la pelota deberá recorrer el equivalente a su circunferencia, para que ésta sea considerada en juego.

El "goal-keeper" que juega la pelota fuera de área penal, es penado por "hands" como cualquier otro jugador y, por consiguiente, del correspondiente "free-kick" puede convertirse un goal directamente.

Téngase muy en cuenta que también el "goal-keeper" puede incurrir en cualquier infracción intencional de las prescripciones del art. 9º y castigársele de acuerdo al art. 17, salvo en el caso de manotear la pelota dentro del área penal; fuera de esta zona también queda incluído.

El "goal-keeper" puede efectuar sus jugadas fuera de la línea del goal en todo momento, salvo un "penalty-kick", en cuyo caso no puede avanzar absolutamente nada, hasta que la pelota haya sido puesta en juego por el adversario.

El cambio del "goal-keeper" puede ser efectuado en todo momento, entre los jugadores de un mismo bando que intervienen en el juego, previo aviso al referee y conocimiento del capitán adversario, aún en el supuesto caso de que se hubiera ya cometido una infracción y de inmediato debiera efectuarse un castigo.

No lo repita



Young no dió, por sus antecedentes, lo que debía dar y son buenos pesoques lo que le cuesta a F. C. O.

La comisión seleccionadora para el año que viene piensa hacer las cosas bien.

Domingos cuando marcó el gol contra su valla se volvió blanco.

Yustrich no vió por donde entró la pepa que le embocó García... y Lema está pensando todavía cómo fué el del Machetero boquense.

Todos los estadios proyectados se construirán en "maquette" para que puedan admirarlos los "hinchas" que hacen equilibrio en los tablones. Algo es algo.

GRAN CONCURSO de "CARAS

CADA UNO DE LOS LECTORES TIENE DERECHO A ENVIAR, JUNTOS O SEPARADOS, LA CANTIDAD DE CUPONES QUE CREA CONVENIENTE DE ACUERDO SIEMPRE A LAS SIGUIENTES



BASES:

A) Recibirá un premio de MIL PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte los nombres de los clubs que ocuparán los cuatro primeros puestos — en orden de colocación — en la tabla final de posiciones correspondientes a los "teams" de primera división;

B) Recibirá un premio de DOSCIENTOS PESOS MONEDA NACIONAL el que acierte el nombre del jugador que será "scorer" del campeonato de 1935;

C) Los premios son indivibles y, en caso de empate, se sortearán en acto público los pronósticos iguales, para lo cual el cronista deportivo de CARAS Y CARETAS habrá numerado cada uno de los cupones;

D) En caso de que varios clubs empataran en la tabla de posiciones, se tomará en cuenta para el orden de colocación en la misma el número de goles a favor de cada "team", después de deducidos los goles en contra;

E) Los pronósticos relativos a la posición final del Campeonato sólo podrán ser remitidos hasta el día de la realización del 10º partido de la segunda rueda inclusive, los mismos que los pronósticos referentes a los "scorers";

F) Para que el voto tenga validez, el votante llenará, con letra clara y sin omitir nombre, dirección y fecha, el cupón correspondiente y lo remitirá, bajo sobre, en la siguiente forma: CONCURSO DE FUTBOL DE "CARAS Y CARETAS", CHACABUCO Nº 151, CAPITAL FEDERAL;

G) El jurado encargado de distribuir los premios estará integrado por un representante de la Asociación del Foot-ball Argentino, por el cronista deportivo de CARAS Y CARETAS y por el escribano público designado para levantar el acta;

FUTBOLISTICO y CARETAS"



H) Además de los premios establecidos, se otorgará una placa al club cuyo "team" resulte vencedor en el Campeonato de 1935 y una medalla de oro al "scorer" del mismo Campeonato.

100 PREMIOS ADICIONALES

Entre los que acierten los nombres de los Clubs que ocupen los cuatro primeros puestos **A LA TERMINACION DEL CAMPEONATO** se sortearán **50** pelotas de fútbol marca **"CERESETO"** o pares de botines de fútbol marca **"PROFESIONAL"** a elección, de la importante casa de artículos de sports de **C. J. PROTTI,** Bmé. Mitre 3949, y **50 ESPLENDIDOS RELOJES DE PULSERA,** de la acreditada **JOYERIA MIGUEL SANTARELLI,** cuya única dirección es **FLORIDA 360.**

PINERAL GRAN APERITIVO otorgará también otros premios adicionales, consistentes en **100** bonitos estuches conteniendo una botella de **PINERAL** cada uno.

CUPON DE LA SEGUNDA RUEDA

Gran concurso futbolístico de "Caras y Caretas"

A la terminación del Campeonato de la Asociación del Foot-Ball Argentino, la posición, en orden, de los cuatro "teams" de primera división que ocupen los primeros puestos sera la siguiente:

1º ____________________

2º ____________________

3º ____________________

4º ____________________

Fecha ____________________

Nombre ____________________

Dirección ____________________

Será "scorer" a la terminación del campeonato:

____

Fecha ____________________

Nombre ____________________

Dirección ____________________

A fin de facilitar la clasificación, se ruega firmar en ambas partes.



CUPON PINERAL
Gran Concurso futbolístico de "Caras y Caretas"
A la terminación del Campeonato de la Asociación del Foot-ball Argentino, la posición, en orden, de los cuatro "teams" de primera división que ocupen los primeros puestos será la siguiente:
1º
2º
3º
4º
Será "scorer" a la terminación del campeonato:
Fecha
Nombre
Dirección
Fecha
Nombre
Dirección
A fin de facilitar la clasificación, se ruega firmar en ambas partes.
Para ser válido este cupón deberá remitirse acompañado de una etiqueta PINERAL.
Pineral
Este es el facsímil de la etiqueta que debe despegarse de la botella de PINERAL, para adjuntarla al cupón, y que también puede utilizarse sola, escribiendo claramente al dorso el pronóstico correspondiente.
PINERAL
"EL MEJOR DE TODOS" LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR PINI HERMANOS & CÍA. LDA.
B.S AIRES
CRUZ AL MÉRITO
EL GRAN APERITIVO
Anuncia a todos sus consumidores que habiéndose adherido al "Gran Concurso Futbolístico de "Caras y Caretas", instituye otros premios iguales a los que otorga la revista, o sea:
UN PREMIO de 1000 pesos m/n.
UN PREMIO de 500 pesos m/n.
UN PREMIO de 200 pesos m/n.
UN PREMIO de 100 pesos m/n.
Además, agrega CINCO premios especiales que se otorgarán a la terminación del Concurso, a las cinco personas que hayan mandado mayor cantidad de etiquetas PINERAL, computándose la 1ª y 2ª rueda.
Un Primer Premio de $ 500.—
al que envíe mayor cantidad de etiquetas PINERAL.
Un Segundo Premio de $ 200.—
Un Tercer Premio de " 150.—
Un Cuarto Premio de " 100.—
Un Quinto Premio de " 50.—
A los que sigan en orden de cantidades al primer premio.
Las etiquetas y cupones deben remitirse a "Caras y Caretas", Chacabuco, 151.
POTENCIA